



## GENERO Y DESARROLLO ALTERNATIVO

Experiencias del trabajo participativo de proyectos en zonas cocaleras del Perú



Programa Drogas y  
Desarrollo



Deutsche Gesellschaft für  
Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH

## GENERO Y DESARROLLO ALTERNATIVO

Experiencias del trabajo participativo de proyectos en zonas cocaleras del Perú

Editor: Christoph Berg, Coordinator de, *Programa Drogas y Desarrollo (ADE)*,  
Cooperación Técnica Alemana (GTZ GmbH).

Texto: Eva Dietz

Fotos: Eva Dietz

Layout: Giovana Alva Ayllón

Imprenta: Druckerei Metzen, Pulheim

Las opiniones expresadas en esta publicación reflejan las de la autora y no aquellas del Programa Drogas y Desarrollo (*ADE*) o de la Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ GmbH).

Lima/Eschborn, Diciembre 2000

# PREFACIO

---

Hoy en día, los problemas de la droga forman parte de los desafíos globales y la política de desarrollo debe afrontarlos, puesto que en gran medida son también problemas de desarrollo. En América Latina - y en especial en los países andinos - el tema de las drogas y el desarrollo ha ido ganando cada vez en importancia. Los déficits estructurales en el ámbito de desarrollo, la adversa gestión de los recursos naturales, así como la falta del buen funcionamiento de estructuras de gobernabilidad y la influencia del narcotráfico internacional, han otorgado una importancia sobredimensionada a la producción de la hoja de coca como materia prima para la elaboración de la cocaína.

Unas cien mil familias en las regiones rurales de Colombia, Perú y Bolivia basan la seguridad de su existencia material en la producción ilegal de hojas de coca - y en parte también de semillas de amapola - cosechas que en gran medida son transformadas en drogas ilícitas como la cocaína y la heroína. Cabe señalar que la hoja de coca es parte de la milenaria cultura de los pueblos andinos, para los que cumple importantes funciones sociales, religiosas y medicinales, y por lo tanto posee un mercado legal tradicional. Sin embargo, hoy en día el cultivo de la coca es parte importante de un circuito económico ilegal, y la población se ve enfrentada a las consecuencias de esta ilegitimidad. Frecuentemente son las mujeres que son las más afectadas por los efectos negativos de la economía ilegal de la droga.

El desarrollo, sobre todo el “desarrollo alternativo”, puede contribuir a la finalidad de contrarrestar o prevenir estos fenómenos. En el marco de la cooperación alemana para el desarrollo, el “Programa de Acción Drogas y Desarrollo” (“Aktionsprogramm Drogen und Entwicklung” - ADE) de la GTZ asume la coordinación y asesoría de las actividades y los proyectos respectivos. El objetivo del desarrollo alternativo es fortalecer los circuitos económicos legales, y reducir la dependencia de las familias frente a la ilegalidad del cultivo de la coca mediante una producción y comercialización agrícola diversificada y sostenible.

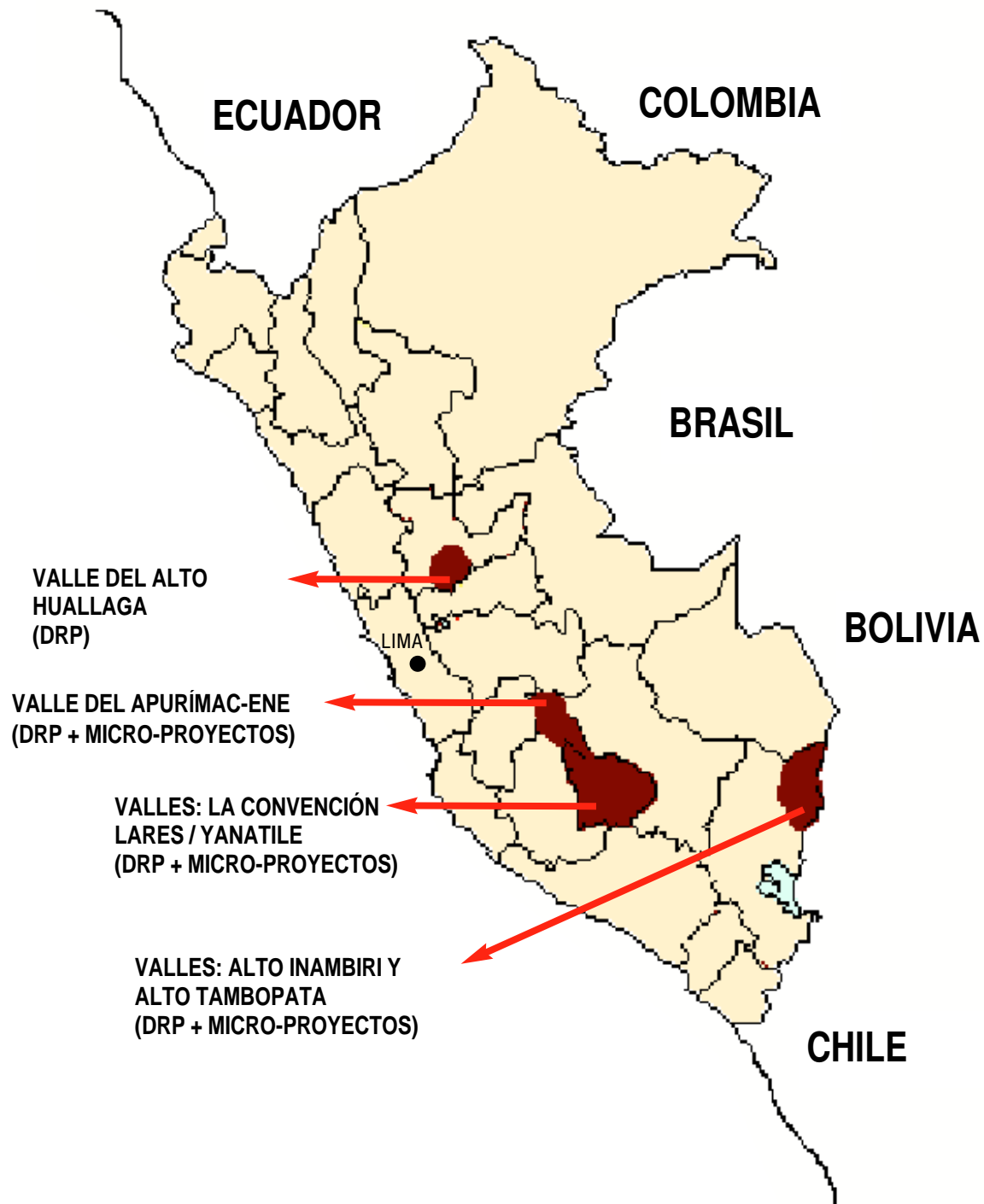
El tema “género” es una de las claves dentro de los conceptos y estrategias para un desarrollo participativo e integral, cuya sostenibilidad se apoya en primer lugar sobre los potenciales de toda la población, incluyendo hombres y mujeres. Por lo tanto, la perspectiva de género se constituyó también en parte fundamental del planeamiento y ejecución de los “micro-proyectos” que se llevaron a cabo en el Perú entre 1996 y 1999, como parte del “Proyecto Piloto de Asesoría e Investigación para el Desarrollo Integral Andino-Amazónico” (AIDIA). La presente publicación documenta y analiza el tema “género” sobre la base de una experiencia de tres años de desarrollo de conceptos y ejecución de proyectos de desarrollo alternativo en el Perú. Con ello deseamos contribuir al intercambio de experiencias, fomentar nuevos debates y promover la perspectiva de género como tema transversal integrado en el contexto de todo proyecto de desarrollo alternativo.

Christoph Berg  
GTZ, Programa de Acción Drogas y Desarrollo

Diciembre del 2000

# PERÚ: Áreas de trabajo del Proyecto AIDIA

---



## PREFACIO

## PERÚ: ÁREAS DE TRABAJO DEL PROYECTO AIDIA

## PREFACIO DE LA AUTORA

### CAPÍTULO I: EL PROYECTO DE DESARROLLO ALTERNATIVO „AIDIA“ .....07

1. Metas, puntos clave y actividades del proyecto .....09
2. Enfoque de género en el Proyecto AIDIA.....10

### CAPÍTULO II: GÉNERO Y DESARROLLO .....13

1. ¿Qué se entiende por “género”? Una retrospectiva sobre el origen del concepto.....15
2. Los términos técnicos.....16
3. Visión panorámica de los distintos enfoques del tema “género” .....17
4. ¿Por qué hacer un análisis de género? .....19
5. ¿Qué entienden nuestros grupos destinatarios por “género”?.....20

### CAPÍTULO III: GÉNERO Y DESARROLLO ALTERNATIVO .....23

1. Antecedentes y experiencias anteriores .....25
2. La importancia del desarrollo, del género y del desarrollo alternativo .....26

### CAPÍTULO IV: EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA LABOR DE LOS PROCESOS PARTICIPATIVOS DE PLANEAMIENTO .....33

1. **Diagnósticos Rurales Participativos (DRP)** .....35
  - 1.1 Metas de los DRP.....35
  - 1.2 Objetivos metodológicos.....35
  - 1.3 Fases de los DRP .....35
2. **Diagnóstico participativo y aspectos de género** .....36
  - 2.1 El equipo de DRP .....37
  - 2.2 Tiempo .....37
  - 2.3 Materiales .....38
  - 2.4 Talleres mixtos.....38
  - 2.5 Talleres con mujeres .....40
  - 2.6 Herramientas complementarias para el diagnóstico participativo .....41
  - 2.7 Creemos haber aprendido algo: algunas recomendaciones .....42

<b>CAPÍTULO V: ASPECTOS DE GÉNERO Y SITUACIÓN DE LA MUJER EN LAS ZONAS COCALERAS SELECCIONADAS DEL PERÚ</b>	<b>43</b>
<b>1. Zonas cocaleras tradicionales: ejemplos de los valles del Yanatile, Inambari y Tambopata</b>	<b>46</b>
1.1 División del trabajo	46
1.2 Potenciales: disponibilidad y acceso	50
1.2.1 Tierra y créditos	50
1.2.2 Educación	50
1.2.3 Reconocimiento social, ámbitos de acción y participación en las decisiones	51
1.3 Mujeres en las organizaciones sociales	53
<b>2. Antiguas zonas cocaleras ahora zonas con problemas de seguridad: los valles del Alto Huallaga y del Apurímac-Ene</b>	<b>54</b>
2.1 El valle del Alto Huallaga	54
2.1.1 La coca y el ciclo del dinero rápido	54
2.1.2 Impactos sobre la familia	54
2.1.3 El boom de la coca, la subversión y la violencia	56
2.2 El boom de la coca y la violencia en el valle del Apurímac-Ene	57
2.3 Reconocimiento, participación y organización de las mujeres	57
<b>CAPÍTULO VI: MICRO-PROYECTOS CON ENFOQUE DE GÉNERO</b>	<b>59</b>
<b>1. Integrar y especificar: el Proyecto de Comunicación Radial en Yanatile</b>	<b>62</b>
1.1 Metas y logros del proyecto	62
1.2 El papel de hombres y mujeres en el proceso de capacitación	63
1.3 Cursos de capacitación específicos para mujeres	63
1.4 ¿Qué cambios ha traído el proyecto?	64
<b>2. Especificar e integrar: el Centro Comunal de Capacitación para mujeres y jóvenes en Putina Punco, valle del Tambopata</b>	<b>65</b>
2.1 Metas y logros del proyecto	65
2.2 Dinámica de la participación de las mujeres y reacción de la comunidad	65
<b>3. Experiencias y recomendaciones</b>	<b>67</b>
3.1 Proyectos con promoción integrada de la mujer	67
3.2 Proyectos especiales para la mujer, pero integrados dentro de un todo	68
<b>CAPÍTULO VII: CONCLUSIONES FINALES</b>	<b>69</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>73</b>

## PREFACIO DE LA AUTORA

---

La presente publicación sobre el tema “**GÉNERO Y DESARROLLO ALTERNATIVO - Experiencias de un proyecto participativo en las zonas cocaleras del Perú**” se basa sobre experiencias, materiales y conceptos recogidos en el marco del Proyecto AIDIA de la GTZ (Proyecto Piloto de Asesoría e Investigación para el Desarrollo Integral Andino-Amazónico), llevado a cabo en el Perú. El Proyecto AIDIA se integraba dentro del ámbito del desarrollo alternativo y fue concebido a nivel supra-regional.

El objetivo primordial de la publicación es documentar las experiencias recopiladas sobre el tema “género” en el marco del trabajo conceptual y operativo del proyecto, y contribuir con ello al rubro de la cooperación para el desarrollo y el enfoque de género.

Para ello consideramos primordial que el tema “género” en este caso no sólo se inscribía dentro del contexto general del desarrollo rural, sino dentro de una correlación específica con el tema “desarrollo alternativo”, sobre el que hasta ahora existen experiencias relativamente escasas. Además, nos pareció de especial interés investigar la importancia de los aspectos de género en relación con las condiciones socio-económicas inestables que predominan en muchas de las cuencas cocaleras del país.

Por otro lado, el presente informe apunta a despejar posibles malentendidos y clichés que existen en la práctica en relación con el tema “género”, y que con frecuencia dificultan cualquier trabajo en el área. En consecuencia, esta publicación se centra en los aspectos prácticos del punto: aclaración de los conceptos básicos, evaluación de la importancia de los temas de género en relación con el desarrollo alternativo, metodología de la implementación operativa de un enfoque de género en el marco de un proyecto, y algunas conclusiones concretas. En pocas palabras, hemos intentado una aproximación entre la teoría y la práctica.

A pesar de todo tipo de deficiencias y dificultades, nuestros esfuerzos por integrar un enfoque de género en el trabajo del Proyecto AIDIA despertaron gran interés en nuestro campo laboral. Así surgió el deseo de documentar nuestras experiencias.

Cabe señalar que aquí es el nivel micro que será enfocado específicamente, puesto que el trabajo participativo con los grupos destinatarios en las diferentes zonas cocaleras fue la fuente directa de las experiencias documentadas, los conceptos desarrollados y sus consecuentes recomendaciones.

El presente trabajo está dirigido tanto a todos los/las colegas que trabajan en el campo de la cooperación para el desarrollo - sobre todo del desarrollo alternativo - como a aquellos y aquellas que afrontan el tema “género” con interés, y sobre todo con muchas preguntas. Esta publicación se ofrecerá en los idiomas alemán, español e inglés, para así facilitar en mayor medida un intercambio internacional de opiniones.

Quisiera agradecer muy especialmente a mis colegas en Eschborn y en Lima que revisaron el presente trabajo y contribuyeron a él con sus valiosos comentarios y sugerencias. También extendo mi agradecimiento al Programa de Acción Drogas y Desarrollo (ADE) de la GTZ, cuyo apoyo financiero y técnico ha permitido hacer realidad esta publicación.

Eva Dietz

Lima, noviembre del 2000

## CAPÍTULO I

# EL PROYECTO DE DESARROLLO ALTERNATIVO “AIDIA”

---



Fotografía: En el seno de una familia del valle del Yanatile. Tres generaciones viven bajo un mismo techo y forman la base de la economía familiar.

## 1. METAS, PUNTOS CLAVE Y ACTIVIDADES DEL PROYECTO UNA VISIÓN PANORÁMICA

El Proyecto AIDIA, con sede en la ciudad de Lima, inició sus actividades en junio de 1996, al principio en coordinación con la Secretaría para la Cooperación Técnica Internacional (SECTI), un organismo del Estado peruano. Un año después, el gobierno dispuso el reemplazo de la contraparte peruana: se había ampliado el ámbito de acción de CONTRADROGAS<sup>1</sup>, añadiendo a este organismo una entidad específicamente encargada del “desarrollo alternativo”. En efecto, el gobierno peruano trataba con ello de cubrir todos los complejos aspectos de la lucha contra las drogas - la producción, la comercialización y el consumo - desde un enfoque multidisciplinario y con miras a un desarrollo integral y sostenible.

El Proyecto AIDIA se insertaba dentro de este panorama, con los objetivos de contribuir a diseñar conceptos aplicables a un desarrollo integral en las diversas cuencas cocaleras del Perú, de fortalecer las capacidades de las organizaciones e instituciones correspondientes, y de formular, planificar y ejecutar estrategias apropiadas para un desarrollo alternativo. Estas metas se extendían a todos los niveles: macro, medio y micro.

El proyecto tomó como punto de partida la relativa falta de conocimientos en el Perú sobre las estructuras sociales, económicas y organizativas de las distintas zonas cocaleras y su problemática específica. Era por eso que se carecía de una base para formular conceptos integrales dirigidos a un desarrollo alternativo sostenible. Por otro lado, en aquella época la Cooperación Técnica Alemana al Desarrollo (GTZ)<sup>2</sup> prácticamente no disponía de experiencias específicas que le permitiesen recomendar herramientas y procedimientos adecuados para el desarrollo de conceptos de desarrollo alternativo integrales y viables, y a la vez aplicables a los países andinos. Esto era tanto más cierto para las regiones cocaleras, donde la combinación de una economía basada en la droga y el terrorismo habían creado una situación sociopolítica inestable.

Por lo tanto, uno de los cimientos del proyecto - de tres años de duración (1996-1999) - era la recopilación e interpretación de la información necesaria. Para ello se llevaron a cabo numerosos estudios y Diagnósticos Rurales Participativos (DRP)<sup>3</sup> en cinco cuencas cocaleras distintas, y se estableció un sistema de información y documentación. Asimismo, se puso énfasis en el intercambio de experiencias y el debate sobre desarrollo alternativo con los grupos meta del proyecto: organizaciones e instituciones gubernamentales y no gubernamentales, instancias locales y organizaciones de base de las zonas cocaleras.

Las primeras conclusiones del proyecto mostraron de inmediato que no era posible generalizar los procedimientos para un desarrollo alternativo, y que cada zona cocalera - a su nivel regional - debía ser tratada de manera específica (tanto en lo referente a su estructura social, económica e histórica, como al significado del cultivo de la coca). En cambio, sí era factible la aplicación de determinadas herramientas, como la metodología participativa, el contacto e intercambio entre todos los actores involucrados, y el planeamiento concertado.

Las experiencias ganadas y los conceptos desarrollados a lo largo del proyecto fueron objeto de numerosas exposiciones y debates en talleres y seminarios nacionales e internacionales, y en la última fase del proyecto se intentó comprobar su validez a través de ocho micro-proyectos. Todas las conclusiones del proyecto han sido evaluadas y publicadas, a fin de mantener vivo el proceso de

---

<sup>1</sup> Comisión de Lucha contra el Consumo de Drogas: organismo fundado en 1996, y al principio sólo responsable por la prevención del consumo de drogas. Luego, CONTRADROGAS se convirtió en el organismo nacional a cargo de coordinar las distintas medidas de lucha contra las drogas iniciadas por cinco Ministerios (de la Presidencia, del Interior, de Agricultura, de Salud, de Promoción de la Mujer y Desarrollo Humano).

<sup>2</sup> GTZ: “Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit”.

<sup>3</sup> DRP: PRA por sus siglas en inglés (“Participatory Rural Appraisal”).

información y formación de opiniones al interior de los grupos destinatarios, y de poder llegar a recomendaciones concretas.<sup>4</sup>

Algunos elementos esenciales del proceso de trabajo, relacionados con estrategias de planeamiento y ejecución, pasaron a formar parte del “Plan Nacional de Prevención, Rehabilitación y Desarrollo Alternativo 1998-2000” de CONTRADROGAS, en su calidad de organismo coordinador del desarrollo alternativo. Este plan subraya la importancia fundamental del diálogo constructivo y del consenso entre el Estado y la sociedad, así como la participación activa de todos los grupos sociales afectados a través de los procedimientos adecuados.

El Proyecto AIDIA fue concebido esencialmente como un proyecto de investigación y asesoría. Los enunciados concretos, así como las estrategias y recomendaciones, se derivan sobre todo de los Diagnósticos Rurales Participativos (1996-1998) y de los micro-proyectos concebidos y ejecutados a continuación (1998-1999).

El permanente contacto con los grupos destinatarios de las diferentes zonas cocaleras - familias campesinas y productores de coca, así como sus respectivas organizaciones e instituciones locales - desempeñaba un papel primordial en todas las actividades del proyecto. Sólo el conocimiento y la comprensión de sus complejas condiciones de vida, y su activa disposición y capacidad de asumir la responsabilidad de un desarrollo alternativo e integral, permitieron medir sus capacidades potenciales y sus limitaciones para desarrollar las estrategias de un desarrollo sostenible y no ligado al mercado de la comercialización ilegal de hoja de coca. El Plan de Desarrollo Alternativo del gobierno peruano también reconocía explícitamente a estos grupos como “interlocutores válidos”, que en última instancia se constituirían en los protagonistas de un desarrollo legal, alternativo e integral.

## **2. ENFOQUE DE GÉNERO EN EL PROYECTO AIDIA**

El Proyecto AIDIA no había incluido el enfoque de género como elemento fundamental de su programa, ni se había definido los indicadores para medir los resultados de una estrategia específica en este sentido. Por lo tanto, tampoco se disponía de medios especiales para financiar la capacitación del personal del proyecto en temas de género, ni para organizar talleres específicos. Tampoco fue solicitada una asesoría técnica general sobre aspectos de género al “Proyecto Piloto de Género” de la GTZ, que sin embargo había designado al Perú como país piloto.

No obstante, como mientras tanto resultaba sobreentendido que todos los proyectos incluyeran el tema “género” como elemento transversal de sus actividades, y como además el Proyecto AIDIA ponía énfasis en un enfoque participativo, era obvio que debía incluirse un enfoque de género.

Por otro lado, la dirección del proyecto estaba muy dispuesta a tomar en cuenta la situación de la mujer, y a apoyar actividades apropiadas que fomentasen el compromiso y la participación de las mujeres. Sin embargo, al no incluirse el enfoque de género dentro de la concepción integral del proyecto, el tema fue muchas veces dejado de lado, y dependía sobre todo de la iniciativa del personal respectivo. Asimismo, dado que el personal técnico - tanto permanente como temporal - no tenía mucha experiencia en el manejo de los aspectos de género, y dado que la integración de un enfoque de género en los diferentes campos de trabajo no era tarea fácil, el proyecto sólo pudo incluir parcialmente el tema “género” en sus actividades.

La gestión cotidiana del proyecto demostró que el concepto “participación” no siempre implicaba una intervención equitativa y de igualdad de derechos para hombres y mujeres. Por otro lado, los enfoques participativos tampoco incluían automáticamente aspectos de género ni un análisis de las relaciones entre ambos sexos. Además, la presencia y actuación de la mujer en procesos participativos llevados a cabo con organizaciones de base no equivalía a un enfoque de género, puesto que la sola presencia de

---

<sup>4</sup> Véase al respecto el documento de proyecto publicado en español: “Conceptos para un Desarrollo Alternativo Integral en Zonas Cocaleras del Perú: Actividades, Experiencias y Propuestas del Proyecto AIDIA”, (Ed.: Eva Dietz), Lima, Perú, mayo 2000. En él se incluye una descripción detallada de las actividades, concepciones y conclusiones del proyecto.

mujeres no podía dar lugar a interpretaciones, ni contribuía a analizar o resolver su frecuente ausencia y su falta de participación.

Si bien tres de los cuatro DRP tomaron en cuenta - en la medida de lo posible - en tema "género", lo cual permitió ganar importantes experiencias, en los subsecuentes micro-proyectos no se logró sino parcialmente implementar en la práctica este enfoque de género. Más que a la falta de capacitación del personal en este tema esto se debía en gran medida a la desigualdad de condiciones que impedía a las mujeres de los grupos meta unirse cabalmente a las actividades participativas, una situación que sólo podría haber sido influenciada positivamente mediante un trabajo de sensibilización, y la aplicación de una adecuada metodología por parte del personal del proyecto.

El enfoque de género - como elemento transversal de las actividades del proyecto - era considerado por un lado como algo "dado por hecho", pero por otro traía consigo una serie de confusiones desde el punto de vista técnico. Las experiencias y discusiones que surgieron a raíz de estas incongruencias derivaron en el curso del proyecto en una notable sensibilización con respecto al tema "género", y llevaron a comprender muy claramente la necesidad por procedimientos específicos y enfoques de género diferenciados.

La práctica demuestra que en muchos proyectos - sobre todo en los de desarrollo alternativo - todavía persiste una brecha entre ambición teórica y implementación práctica, entre los compromisos asumidos y la coherencia conceptual, y entre las buenas intenciones y las estrategias en proceso de aplicación. Precisamente a la luz de esta crítica resulta importante plantear aquellos ejemplos del Proyecto AIDIA, mediante los cuales se puede demostrar claramente que el enfoque de género puede y debe convertirse en un componente vital de toda acción dirigida a procesos de un desarrollo integral, y sobre todo a un desarrollo a la vez alternativo.

Las experiencias del proyecto - que provienen esencialmente del trabajo participativo a nivel micro - fueron expuestas en intercambios con otros proyectos y presentadas a nivel macro en talleres supra-regionales. También se han incluido en las recomendaciones finales del proyecto para la formulación de estrategias de desarrollo alternativo integral, y con el tiempo han pasado a formar parte del desarrollo de nuevos conceptos. Su consideración, discusión y aplicación son tanto más importantes si se tiene en cuenta que el tema "género" ha sido priorizado en el Plan Nacional de Desarrollo Alternativo del gobierno peruano como una pieza fundamental de las estrategias participativas integrales.

Otro resultado positivo fue la incorporación de los temas "género" y "desarrollo alternativo" y la presentación y discusión de los conceptos específicos por parte del proyecto en talleres locales, regionales e internacionales. En estas ocasiones se hizo notar tanto el gran interés entre todos los participantes en el tema presentado (representantes de grupos meta, expertos en desarrollo y políticos), como también las confusiones existentes entre ellos sobre conceptos y definiciones al respecto.



Fotografías: mujer campesina que vive sola en el valle del Yanatile; padre, hija y nietos en el valle del Alto Huallaga-Tal. Las familias incompletes no son infrecuentes, sobre todo en las zonas que han sufrido el boom de la coca y los estragos de la violencia subversiva.

## 1. ¿QUÉ SE ENTIENDE POR “GÉNERO”? UNA RETROSPECTIVA SOBRE EL ORIGEN DEL CONCEPTO

El concepto “género” nació a principios de los años setenta en el campo de la investigación académica en Europa y los Estados Unidos, y en estrecha relación con el movimiento feminista de la época, que empezó a examinar el papel y la importancia de las mujeres en los procesos de desarrollo, y en la historia y la cultura. A lo largo de los ochenta fue aumentando el número de estudios sobre temas fundamentales como la distribución de roles y el división de trabajo, y el papel desempeñado por las mujeres en la evolución histórico-cultural y en los diferentes niveles sociales. Todo ello llevó al establecimiento de la investigación de género como disciplina independiente.

El término “género” como concepto teórico apunta a comprender y describir la multiplicidad y el significado de las relaciones entre los sexos al interior de una sociedad - o al interior de los grupos sociales - dentro de su respectivo contexto histórico-social, étnico-cultural, socio-político y específico de los diferentes niveles o clases sociales.

El término “género” proviene del inglés y fue adoptado como tal por otras lenguas, al igual como ha sucedido - por ejemplo - en el alemán. El español amplió las acepciones de un vocablo ya existente, asignándole un matiz que antes no existía y que con cierta frecuencia lleva a malentendidos o confusiones con respecto a los demás significados.<sup>5</sup>

A partir de la década del setenta, la creciente importancia de la mujer en la economía y la sociedad trajo consigo un incremento en las investigaciones sobre los derechos, la participación y la igualdad de condiciones de las mujeres en todas las instancias de la vida. Precisamente en Latinoamérica, el concepto “género” tuvo una acogida inmediata: frente a los regímenes de gobierno de aquel decenio, con frecuencia represivos, y frente a una sociedad marcada por el machismo, se plantearon con insistencia las interrogantes sobre los derechos humanos en general, y en particular sobre la discriminación de la mujer.

La investigación de género dirigida desde los Estados Unidos y Europa hacia Latinoamérica apunta, por un lado, a establecer esquemas internacionalmente comparables, y por otro, a lidiar con conceptos antropológicos académicos, a veces muy abstractos.<sup>6</sup> En cambio, en Latinoamérica los estudios de género se concentran en la realidad tal como la viven las mujeres, analizando las diversas formas de inequidad social, de represión, de discriminación y de falta de igualdad ante la ley que las afectan.

En el Perú, las actividades específicas se originaron sobre todo en el marco del movimiento feminista, que a fines de los setenta y principios de los ochenta adquirió un importante significado en el ámbito latinoamericano, y que continúa fomentando el debate sobre los temas fundamentales de la mujer en el contexto público y político.<sup>7</sup> Las Naciones Unidas - que en 1975 auspiciaron la primera Conferencia Mundial de la Mujer - canalizan las demandas primordiales de la mujer a través de sus estructuras internacionales hacia los planos políticos formales. Ello se refleja, por un lado, en reformas de las legislaciones nacionales, y por otro, en la institucionalización de la política de la mujer en diversos planos, también en la política del desarrollo.

---

<sup>5</sup> En las encuestas realizadas en las zonas cocaleras del Perú, el 90% de los encuestados que formaba parte de los grupos destinatarios del proyecto no lograba asignarle significado alguno al término. Otros lo asociaban con las demás acepciones de “género” en español, a saber, las de “tela” o “tipo”. Unos pocos líderes - varones y mujeres - de las organizaciones de base, que ya habían escuchado y empleado el término repetidas veces, lo relacionaron efectivamente con temas concernientes a la mujer.

<sup>6</sup> Véase para ello, por ejemplo, los estudios muy interesantes de **L. Moore, Henrietta**: “**A Passion for Difference. Essays in Anthropology and Gender**”, Cambridge, Reino Unido, 1994, Polity Press. Véase también: **Spedding, Alison** “**Investigación sobre Género en Bolivia; un comentario crítico**”, en: Más allá del Silencio; las Fronteras de Género en los Andes, Tomo I, La Paz, Bolivia, 1997.

<sup>7</sup> Véase asimismo: **Meentzen, Angela**: **Länderkurzinformation aus Gender-Sicht: Peru**; Lima, 1998, p. 11 y s.

Si bien la investigación sobre la mujer y el género resulta muy apropiada para un análisis crítico de la sociedad, sobre todo con relación a los grupos poblacionales marginales, en la práctica tiende a ser marginada a su vez: los temas de género se equiparan con temas sobre la mujer, y el propio término “género” es considerado - incluso hoy en día - como sinónimo de “mujer”. Una de las tantas consecuencias es que el tema “género” se ha convertido en una especie de (gueto) enclave de investigación y de trabajo para las mujeres, cosa que dificulta la integración de los temas de género en el conjunto de relaciones de toda la sociedad.

A partir de la década del noventa, el tema “género” ha ganado en importancia también en la política de desarrollo. Si bien tanto a nivel operativo como en la investigación académica existen esfuerzos por diferenciar los conceptos y adoptar un enfoque orientado a la práctica, todavía no ha sido posible acabar del todo con el estereotipo “género = mujer”, y liberar así a este tema de su papel particular.

En el Perú de los años noventa - y sobre todo en Lima, la ciudad capital - existía ya un gran interés y un activo intercambio científico y práctico sobre temas de género. En la cooperación para el desarrollo, el tema “género” se ha ido estableciendo como tema transversal de los proyectos, y mientras tanto se viene buscando las estrategias adecuadas para llevarlo a la práctica del trabajo conceptual y operativo.

## 2. LOS TÉRMINOS TÉCNICOS

A diferencia del término “**sexo**” (“sex” en inglés, “Geschlecht” en alemán), que se refiere a las características biológicas y reproductivas de una persona, el término “**género**” (“gender” en inglés y “Gender” en alemán) alude a las relaciones entre ambos sexos.

Estas relaciones no están determinadas de manera natural, aun cuando a uno les puedan parecer “inamovibles” o “naturales”. Son más bien relaciones sociales, en las que se manifiestan los roles específicos de ambos sexos tal como han sido definidos, concebidos y transmitidos por la sociedad. Estas relaciones se nutren de la tradición y la costumbre, de la cultura y la evolución de una sociedad, y justamente por eso están sometidas a cambios constantes, en mayor o menor grado perceptibles.

Bajo la influencia de múltiples características étnico-culturales, históricas y económicas, toda sociedad y grupo social acuña a lo largo del tiempo su propia distribución de roles entre varones y mujeres, que - a su vez - se manifiesta a través de relaciones sociales, económicas, legales, culturales, psicológicas y de estatus. Se llama **distribución de roles** a la repartición de diversas tareas, responsabilidades, derechos, facultades de representación y poderes que marca las relaciones entre hombres y mujeres y su papel en la sociedad.

El término “género” se refiere en general a dos sexos: hombre y mujer. Esto se debe, por un lado, a que las categorías “masculino / femenino” son utilizadas según una definición biológica y sociocultural obviamente “inequívoca”, y por otro a que la dicotomía del concepto “género” se ha venido estableciendo como tal por las corrientes preponderantes de la investigación aplicada al tema, provenientes de Europa y los Estados Unidos. En general se trabaja con la contraposición de “masculino” y “femenino” en el análisis de la distribución de roles; eso vale también para el presente documento.<sup>8</sup>

---

<sup>8</sup> Muchas culturas indígenas, como por ejemplo las de México, consideran que no sólo existen dos sexos, y que las personas de la comunidad se clasifican de acuerdo a su desempeño de un rol social masculino-masculino, masculino-femenino, femenino-masculino o femenino-femenino. También las culturas andinas conocen más de dos sexos: según los estudios de la antropóloga Ina Rösing, existen indicios de que los aymara consideran la categoría del sexo biológico como secundaria, y dan preferencia a la persona como tal. El “género”, en el sentido de relaciones sociales, culturales y simbólicas, existe en y entre las personas y eso en diversas manifestaciones, incluyendo una dimensión metafísica de la naturaleza (espacio, tiempo, montañas, etc.). En estas culturas existen múltiples “sexos”, que se identifican de diferentes maneras con las personas y sus roles, en forma flexible y cambiante. Alison Spedding, antropóloga también especializada en culturas andinas, señala a su vez que existe una tercera variante aparte de los conceptos de varón y mujer, una suerte de “sexo andrógino”. Véase para ello: Rösing, Ina: “Los Diez Géneros de Amarete, Bolivia”, en: *Más allá del Silencio, op.cit.*, p. 77; y Spedding, Alison, *ibidem*, p. 53.

En temas de desarrollo no sólo se habla de “género” y “distribución de roles”, sino también de “**sensibilización de género**”, que se refiere al proceso de toma de conciencia sobre el tipo y la importancia de los respectivos roles y de “**enfoque de género**”, que alude a la integración consciente de este conocimiento en los pasos de planificación y ejecución de los proyectos (o las leyes, políticas, etc.), a fin de considerar la igualdad de derechos y de posibilidades de superación de hombres y mujeres dentro de una sociedad.

A fin de comprender las relaciones entre los sexos es necesario realizar un “**análisis de género**” que investiga y describe específicamente la naturaleza de estas relaciones, y sus particularidades, potenciales y limitaciones para la vida de las mujeres, y también de los hombres. De esta manera se puede descubrir las diferencias (y la diversidad), y las posibles desigualdades que se generan en cuanto a la posición de hombres y mujeres, llamadas asimismo “**disparidades de género**”. También se revelarán los distintos requerimientos de hombres y mujeres, conocidos como “**necesidades específicas de género**”, que pueden ser tanto de índole “**práctica**” (necesidades de corto plazo, como salud, carga laboral, ingresos, etc.), como “**estratégica**” (de plazo más largo, referentes a cambios estructurales como la redistribución del poder, de las perspectivas y del acceso).<sup>9</sup>

Puesto que una de las conclusiones de los análisis de género suele ser que las mujeres están en desventaja frente a los varones en importantes esferas de la vida, en la práctica es usual que se equipare las “**necesidades específicas de género**” con los requerimientos de la mujer, cuando en realidad el concepto se debería aplicar a ambos sexos. Esto entraña el peligro de una falsa deducción: la de “género” es igual a la “promoción de la mujer”. Es obvio que en muchos estamentos de la sociedad - y sobre todo en los grupos marginales - la posición de la mujer es desventajosa frente a la del hombre, y que es indispensable prestarle especial atención. Sin embargo, el “concepto de género” se extiende igualmente a las necesidades específicas de los hombres, tanto prácticas como estratégicas, y sería perfectamente válido explorarlas y discutir las en mayor medida.

### 3. VISIÓN PANORÁMICA DE LOS DISTINTOS ENFOQUES DEL TEMA “GÉNERO”

A lo largo de los años han ido surgiendo una variedad de lo que en el lenguaje común se conocen como “enfoques de género”, si bien dan prioridad a la igualdad de la mujer en los procesos de desarrollo. Aquí nos topamos con la superposición o confusión conceptual entre “promoción de la mujer” y “género”.

De todos modos consideramos importante presentar brevemente estos enfoques, puesto que por un lado reflejan la discusión de los tiempos actuales sobre “mujeres, género y desarrollo”, y por otro muestran la evolución de los conceptos a lo largo de las décadas, hasta llegar a la perspectiva vigente, que considera a la sociedad en su conjunto para llegar a mejoras estructurales.

Según Caroline Moser<sup>10</sup>, cuya clasificación presentamos a continuación en forma resumida, los principales enfoques se definen como sigue:

- a) El **enfoque “benefactor” (“welfare approach”)**, en boga entre 1950 y 1970, que con relación al desarrollo asignaba a la mujer sobre todo el papel de madre y ama de casa, encargada del bienestar y cuidado de la familia. Si bien reconocía que la mujer podía tomar la iniciativa de tratar de mejorar sus condiciones de vida, en última instancia la convertía en receptora pasiva de los programas asistencialistas de apoyo alimentario.
- b) El **enfoque “mujeres en el desarrollo” (“women in development”)**, que prevaleció entre 1970 y 1980, y trató de involucrar activamente a las mujeres en los procesos de desarrollo. Las

<sup>9</sup> Véase también: **Tratado de Cooperación Amazónica: “Guía Metodológica para el Diseño de Políticas de Desarrollo con Enfoque de Género”**, Secretaría Pro Tempore, Caracas, Venezuela, julio 1999, p. 77/78;

<sup>10</sup> **Moser O., Caroline: “Planificación de Género y Desarrollo: Teoría, Práctica y Capacitación**; Edit: Red entre Mujeres/Flora Tristan, Lima, Perú, 1995.

consecuencias fueron muchos proyectos aislados para la mujer, usualmente destinados a mejorar sus ingresos, pero sin tomar en cuenta sus complejas relaciones con la familia y la sociedad.

Este último dio lugar a tres otros enfoques:

- c) El **enfoque “de equidad” (“equity approach”)**, que surgió a mediados de los setenta, y trataba de reforzar la igualdad de derechos de las mujeres frente a los hombres (educación, salarios, condiciones laborales). Se subrayaba el papel activo de la mujer en las actividades de desarrollo, lo cual ha llevado en la práctica a reacciones ambivalentes debido a asociaciones “peligrosas” con el feminismo y la emancipación femenina.
- d) El **enfoque “anti-pobreza” (“anti-poverty approach”)**, utilizado actualmente por muchas ONG. Está dirigido no tanto a la igualdad de derechos de la mujer (véase el punto “c”), sino más bien a la superación del subdesarrollo en el sentido productivo y económico. El método fomenta las actividades generadoras de ingresos, la capacitación y las mejoras prácticas para la mujer, lo cual trae frecuentemente como resultado una carga adicional de trabajo para las mujeres.
- e) El **enfoque de “eficiencia” (“efficiency approach”)**, prevaleciente desde los años ochenta, que intenta afrontar la crisis económica involucrando activamente a la mujer como medio eficaz para aumentar la eficiencia del desarrollo económico. Como subraya Moser, esto se suele equiparar con la “igualdad”, pero normalmente equivale a una carga adicional de trabajo para la mujer en su vida cotidiana. En este sentido, se da prioridad a los aspectos funcionales y de optimización del trabajo de la mujer en tiempos de crisis, y se deja de lado los aspectos sociales y de igualdad de derechos.

También cabe mencionar el **enfoque de “empoderamiento” (“empowerment”)**, que nació a mediados de los ochenta a raíz de los movimientos de mujeres en los países en desarrollo, y se ha venido enfrentando a los enfoques anteriores -en parte funcionalistas - y al feminismo de corte occidental. A nivel teórico trata temas esenciales como dominio, dependencia, (neo-) colonialismo y desarrollo. En la práctica, subraya la necesidad de iniciativas y capacidad de organización, para que las mujeres adquieran más autoestima y conciencia de sí mismas en relación con sus intereses. De esta manera lograrían un mayor grado de autodeterminación y control sobre sus vidas y sus actividades. Esto último tuvo “franca aceptación”<sup>11</sup> en el campo de la ayuda al desarrollo, no así el enfoque teórico.

Actualmente, el **enfoque “género y desarrollo” (“Gender and Development” - GAD)** está dirigido a involucrar tanto a las mujeres como a los hombres en los procesos de desarrollo. Se apunta a una participación integral, en la que se contemplan diferenciadamente sus respectivas necesidades específicas, sus roles, potenciales y derechos, tanto al interior de la familia como en la sociedad en su conjunto. El objetivo es lograr la igualdad de derechos a través de estrategias de solución de problemas de corte integral, pero a la vez dentro de un enfoque de género.

El enfoque “género y desarrollo” resulta de mayor profundidad y penetración, pues sitúa los temas como el alivio de la pobreza, el desarrollo y las posibilidades de acceso dentro de un contexto de “desarrollo humano”, con lo cual se integra a las condiciones marco de la sociedad respectiva. Esto significa que a todo nivel - micro, medio y macro - se fomenta los debates sobre procesos de toma de conciencia, de discusión y de transformación, que en última instancia contribuyen a implantar cambios positivos para un desarrollo equitativo y sostenible. Puede apuntar, por ejemplo, a cambiar la distribución estricta de roles (transferencia de la carga laboral, de la representación social, de la responsabilidad y del poder), con el fin de lograr mayor igualdad de derechos entre los actores y un mejor aprovechamiento del potencial de desarrollo. Por otro lado, en el ámbito legal, institucional y político, se intenta apoyar y garantizar estos procesos de transformación.

---

<sup>11</sup> Véase: Braig, Marianne: “Fraueninteressen in Entwicklungstheorie und -politik; Von ‘Women in Development’ zu ‘Mainstreaming Gender’” en: E+Z Entwicklung und Zusammenarbeit, DSE (No. 10, octubre 1999, p. 286).

A su vez, la GTZ trabaja con este último concepto, y ha convertido el tema “género” en un tema transversal de todos sus proyectos. Con ello asume explícitamente una posición de género integral y participativa, dirigida a hacer frente a la situación amparando los intereses tanto de las mujeres como de los hombres, a fin de apoyar los potenciales y las posibilidades de cada uno dentro del conjunto de la sociedad.

#### 4. ¿POR QUÉ HACER UN ANÁLISIS DE GÉNERO?

Hoy en día, el objetivo fundamental de todas las actividades en el campo de cooperación para el desarrollo es el “desarrollo humano” (“human development”). Esto significa que no se trata sólo de alcanzar metas de tipo económico - crecimiento, ingresos e infraestructura -, sino de lograr objetivos de corte social, como la educación, la salud, el bienestar individual y colectivo, la participación, la autodeterminación y las posibilidades de decisión en todos los niveles de la sociedad.

Sin embargo, esta aspiración sólo es realizable cuando todas las personas de un grupo destinatario - hombres, mujeres, niños y jóvenes de ambos sexos- reciben atención y apoyo. En el contexto del desarrollo humano, un análisis de género se convierte en una herramienta indispensable para investigar de manera diferenciada las condiciones de vida, los conflictos, las limitaciones y los potenciales de todos estos miembros, hombres y mujeres. Los resultados darán lugar a un enfoque integral de desarrollo, y es así que el análisis de género constituye el primer paso para poder construir un enfoque de género.

Para poder utilizar la herramienta “análisis de género”, hay que emplear una metodología adecuada <sup>12</sup> que nos permita no sólo acumular datos cuantitativos, sino también enunciados cualitativos sobre las relaciones entre ambos sexos. La mejor manera de lograrlo es involucrar activamente a los grupos destinatarios en este análisis. Al mismo tiempo los análisis participativos permiten abordar el tema más fácilmente. Al respecto, Marianne Schmink subraya que : “... sin ser exclusiva, la dimensión de ‘género’ es una puerta de entrada para el análisis de otras dimensiones sociales.”<sup>13</sup>

Los análisis de género revelan la desigualdad y la discriminación existentes, y por lo tanto no es de sorprender que una de sus consecuencias sea una reivindicación de mayor participación e igualdad de derechos para la mujer. <sup>14</sup> El potencial de conflicto que lleva consigo un análisis de género para el grupo destinatario consiste justamente en el hecho que cuestiona implícitamente las relaciones de poder entre los sexos, tanto a nivel social, como a nivel económico y jerárquico. Este proceso de análisis puede provocar irritaciones e incitar a las mujeres a plantear preguntas y demandas. Pero también puede contribuir a definir y formular las necesidades específicas de género, para así poder utilizarlas dentro de estrategias aceptadas y positivas.

En este sentido, los análisis de género no sólo enriquecen el acervo de conocimientos, sino también proporcionan una amplia gama de indicadores para las estrategias de acción y solución de problemas, indicadores que pertenecen al propio grupo destinatario. Estos conocimientos pueden servir de base para movilizar los recursos de manera adecuada, sin importar si estos recursos provienen del grupo destinatario o de terceros, es decir, del grupo de apoyo.

El análisis de género, entendido aquí como herramienta participativa, es asimismo un medio adecuado para facilitar la participación de aquéllos que no se sitúan en primera fila. Esto se refiere sobre todo a las

---

<sup>12</sup> Véase, por ejemplo, “**Herramientas para construir la Equidad entre Mujeres y Hombres**” – Manual de Capacitación, PROEQUIDAD, Proyecto GTZ-Departamento Nacional de Planeación, Santa Fe de Bogotá, Colombia, 1995. Kerstan, Birgit: “**Gender-sensitive Participatory Approaches in Technical Co-operation**”, **Trainer’s Manual for Local Experts: Unit 04: Strategic Corporate Development – Pilot Programme for Gender Issues**, GTZ, Eschborn, 1995.

<sup>13</sup> Schmink, Marianne, **Resumen de Comentarios en SEPIA: Género y Conservación: Nuevos Retos en Capacitación e Investigación**; en SEPIA: Manejo de Recursos Naturales desde una Perspectiva de Género, Lima, Perú, 1998.

<sup>14</sup> Resulta comprensible que en la práctica de la cooperación para el desarrollo suelen ser los temas de género los que van estrechamente ligados al deseo de encontrar mecanismos de participación y de ampliación de la capacidad de acción y decisión, sobre todo para las mujeres. Pero precisamente en este punto surge con frecuencia una superposición o confusión conceptual entre género y promoción de la mujer.

mujeres, pero también a los jóvenes o a las personas de edad. Los jóvenes son precisamente los protagonistas del desarrollo futuro, y el concepto “género” debería servir como elemento integrador de la juventud, y no como factor disociador.

## 5. ¿QUÉ ENTIENDEN NUESTROS GRUPOS DESTINATARIOS POR “GÉNERO”?

Los grupos destinatarios del Proyecto AIDIA por lo general no asociaban en absoluto nada de nuestro entendido con el término “género”.

En español, el vocablo “género” tiene un significado gramatical referente al artículo de un sustantivo, y en el lenguaje común del Perú se usa para designar una mercancía, una tela o un tejido (de telar).<sup>15</sup> “Género” - en el sentido utilizado en el presente documento - no es parte del idioma en uso ni de los conceptos abstractos utilizados por los grupos destinatarios. Por lo tanto, es comprensible que el concepto les resulte carente de sentido.

Sólo aquellos grupos destinatarios en cuyas regiones ya se habían realizado proyectos de desarrollo, o cuyos representantes tenían un contacto más frecuente con organizaciones internacionales (por ejemplo, en los valles del Apurímac y del Alto Huallaga), conocían la palabra, y sospechaban que tenía algo que ver con las mujeres.

En las regiones más apartadas y en las que no se habían realizado anteriormente proyectos de desarrollo, el concepto “género” sólo causaba sorpresa, incompreensión y desconcierto. Al preguntar si conocían el “género” surgían las reacciones más diversas: “¿Género?... ¿eso se come?” “No, no sé dónde está Genaro.” “¿Es necesario tener eso?” “¡Éstos tienen que ver con la liberación femenina!” o también “¡Ésos del “género” han esterilizado a nuestras mujeres!” Por último, nos espetaban:

**“¡Aquí no tenemos géneros, aquí sólo hay gente normal!”**

Las personas que nunca han tenido experiencia con proyectos o eventos que incluyen el tema “género”, perciben el concepto como algo inventado y artificial, que carece de transparencia y les es impuesto desde afuera.

Sin embargo, las mismas personas saben muy bien de qué hablan cuando se refieren a los roles de hombres y mujeres, o a las desigualdades existentes, y cuando hacen propuestas para mejorar la participación de hombres, mujeres y niños.

En las regiones con presencia de instituciones nacionales e internacionales, el concepto se ha establecido como una especie de fórmula omnipresente. Ya no hay seminarios ni talleres de organizaciones de base o comités de desarrollo que no tengan un “enfoque de género”, y ya no existen los planes de desarrollo regional sin “aspectos de género”. La fórmula ha sido integrada a todo, pues se ha comprendido que la cooperación para el desarrollo otorga importancia a este concepto, y además se desea estar acorde con los tiempos y tener presencia. Por lo tanto, está de moda que el “género” vaya de la mano con cualquier evento de “desarrollo”.

Sin embargo, el concepto no siempre está claro, sin ir más lejos porque los propios representantes de los proyectos e instituciones carecen de precisión frente al concepto. Por lo tanto es un término vacío, que no llega a adquirir sentido. El único efecto es que tal vez se invita a unas cuantas mujeres más al evento correspondiente, a fin de “cubrir” el tema “género”.

---

<sup>15</sup> El término “género” se usa también en relación con tipos de literatura, cine o música, al igual que en otros idiomas (“Genre” en alemán y francés). Sin embargo, el uso del vocablo en este sentido se restringe sobre todo a las poblaciones urbanas, de corte más bien intelectual.

Ante estas experiencias, es importante aclarar qué significa “género” y cuáles son los conceptos relacionados con él, y explicar por qué y cómo se usan.

En el caso más extremo de un “malentendido”, o concretamente del mal uso de la palabra, se identifica el término “género” con feminismo, planificación familiar y esterilizaciones forzadas. Esto se debe a que en algunas regiones (en nuestro caso en el valle del Inambiri) existían experiencias con ONGs que realizaban actividades de planificación familiar bajo el título de proyectos para la mujer relacionados con “género”. Las medidas de prevención del embarazo no parecen haberse realizado de manera voluntaria, causando vivencias traumáticas en estos grupos de la población. De ello subsiste aún una asociación con el concepto “género”.

Las mencionadas experiencias y actitudes de los grupos destinatarios frente a este concepto inventado por el mundo académico y de la política de desarrollo, pero carente de sentido para ellos, deberían tomarse muy en serio e incluirse en las disquisiciones para el manejo del “concepto de género” en la práctica.

En el caso de los ejemplos y de los valles mencionados en esta publicación, se hizo un seguimiento del concepto, pero no se utilizó el término “género” en el trabajo cotidiano con los grupos destinatarios. Con ello nos referimos a los diagnósticos rurales participativos y a los títulos de los talleres y reuniones, así como al planeamiento y la ejecución de los micro-proyectos, y a todos los debates y actividades relacionados con las condiciones de vida específicas de cada sexo y las respectivas sugerencias de mejoras. Esto no significa que se haya dejado de lado el enfoque de género: por el contrario, probablemente contribuyó a fomentar una comunicación equitativa y constructiva sobre “aspectos de género”. Por supuesto que, cuando se daba la ocasión o surgía el interés, procedíamos a explicar el término y su concepción.

Aun así no fue posible evitar del todo los malentendidos, pues la dicotomía de nuestra concepción del género no corresponde necesariamente a la idea de nuestros grupos destinatarios sobre las dimensiones específicas de lo relacionado con el sexo. Las personas provenientes de la cultura andina probablemente tienen conceptos abstractos muy distintos al respecto. Aquí juegan un papel determinante tanto el espacio, el tiempo y la naturaleza, como también la variabilidad de las relaciones entre los sexos según cada situación y según el sentido. Es difícil dilucidar hasta qué grado esta concepción ha sufrido cambios debido a la presencia de otra cultura, pues las personas que laboran en los proyectos de desarrollo no suelen tener acceso a esta información.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> La antropóloga Irene Silverblatt ha realizado un trabajo interesante sobre estos aspectos: investigó los cambios en las relaciones entre los sexos en la cultura andina a partir de la época de los incas y a través de los tiempos de la colonia, y llegó a la conclusión de que ya los incas habían establecido – por razones de poder que se relacionaba directamente con el sol como máxima autoridad - una cosmovisión basada en la dicotomía: el sol y la luna correspondían al hombre y la mujer, y luego el mundo se dividía en “arriba” y “abajo”, etc. Con ello probablemente fueron reemplazando una concepción preexistente más compleja referente a los roles de los sexos, y los colonizadores españoles no hicieron sino ahondar esta dicotomía basados en su propio dominio machista. De esta manera se impusieron cambios duraderos en la economía familiar de los campesinos andinos y las relaciones entre los sexos. Véase para ello Silverblatt, Irene: “Luna, Sol y Brujas: Género y Clases en los Andes prehispánicos y coloniales”, Archivos de Historia Andina/ 10, Cusco, Perú, 1990. Sin embargo, aún hoy existen en el altiplano (por ejemplo, en torno al lago Titicaca) comunidades en las que la distribución del trabajo, de las responsabilidades y de los roles entre los sexos nos puede dar una idea de la complejidad de la concepción antigua, que planteaba un mayor equilibrio entre los sexos que la posición hoy generalmente aceptada y descrita. Por ejemplo, en algunas comunidades los varones tejen, urden telas, fabrican artefactos de cerámica, etc. - todas ellas actividades típicamente femeninas - y elaboran mercancías no destinadas a la venta sino al uso propio. También hay mujeres que asumen inequívocamente la responsabilidad por todos los negocios monetarios y de trueque. Estas costumbres también imperan en grandes comarcas con población predominantemente aymara, que no estuvieron bajo la influencia incaica.

## CAPÍTULO III

# GÉNERO Y DESARROLLO ALTERNATIVO

---



Fotografías: valle del Apurímac-Ene: mujer joven cosechando café; plantas de cacao y piña; las condiciones de transporte y comercialización de los productos agrícolas resultan muy difíciles para muchos campesinos, por lo que la venta muchas veces se realiza sólo in situ.

## 1. ANTECEDENTES Y EXPERIENCIAS ANTERIORES

Al situarnos en un marco temporal que comprende los últimos 10 a 15 años, podemos decir en pocas palabras que en el campo del desarrollo alternativo el enfoque de género ha tenido una presencia relativamente escasa, con excepción de algunos ensayos puntuales. Esto es válido no sólo para los propios aspectos de género, sino también en mayor medida para el complejo papel de las mujeres y, también para lo referente a los jóvenes de ambos sexos.

La razón para ello se puede resumir como sigue: como los proyectos de desarrollo alternativo apuntaban a reducir o eliminar el atractivo del cultivo de la hoja de coca para el mercado ilegal, se dio prioridad en el pasado a la creación de la infraestructura básica y - sobre todo - al ámbito económico generador de ingresos mediante la producción y comercialización de productos agrícolas alternativos.

El método de producción de los campesinos cocaleros es de tipo familiar, normalmente basado en las llamadas unidades familiares de producción. Sin embargo, no se prestó suficiente atención al papel y a la importancia de la mujer, ni en el ámbito productivo ni en lo social.

La gran mayoría de las medidas estuvo dirigida a los varones, considerados como los verdaderos productores y jefes de familia. Al ignorar la importancia de la mujer tanto para la familia como para el ámbito de la producción, no sólo se dejó de lado un gran potencial de recursos humanos, sino se minó la integralidad y sostenibilidad de las medidas.

Esto era válido también para la dimensión social de los proyectos: se subestimó su importancia y dinámica en el contexto del desarrollo alternativo, y se la dejó de lado por considerar que se trataba de un aspecto esencialmente femenino. La ausencia del tema de la "juventud" se explica por los motivos antes mencionados: por un lado, los niños y su educación - así como la situación y perspectivas de los jóvenes - se adscribía de manera no explícita al ámbito femenino, y por lo tanto no prioritario. Por otro lado, casi nunca se asociaba la solución de los problemas en el campo económico-productivo con la juventud.

Los pocos casos de medidas específicas de promoción de la mujer se limitaban normalmente al ámbito "típicamente femenino" (alimentación y salud, crianza de animales menores, huertos, etc.), y carecían de importancia en comparación con el conjunto de las medidas estratégicas. Los proyectos especiales para la mujer tenían - en el mejor de los casos - una función paralela, o servían puramente de coartada. Cuando se incluía a las mujeres en el campo de la producción, se les consideraba como "mano de obra auxiliar", y su aporte se definía como complementario, en el sentido del antes descrito enfoque "mujeres en el desarrollo". Los llamados "proyectos de mermelada", tristemente célebres por su futilidad, sólo lograban aumentar la carga de trabajo de la mujer sin perspectivas comerciales y reducir su accionar a un campo demasiado limitado.

El carácter tecnicista de las estrategias de desarrollo alternativo - destinadas a buscar una rápida alternativa económica para el rentable cultivo de la hoja de coca y potenciar así el factor del desarrollo económico - no hizo sino acentuar la tendencia descrita.

Las iniciativas de incluir explícitamente a las mujeres como grupo destinatario en los proyectos - o incluso de elaborar un enfoque de género - provenían sobre todo de las pocas mujeres que trabajaban en los proyectos, y que asumían también el papel de facilitadoras o moderadoras. Estas iniciativas surgían del reconocimiento espontáneo de una necesidad práctica y/o estratégica, unido más bien a un gran compromiso personal y no tanto a una estrategia bien concebida e integrada dentro de la política, estrategia y metodología del proyecto. En los años noventa, esta tendencia condujo finalmente a la inclusión programática de temas de género en los proyectos, pero en el campo del desarrollo alternativo

no se les ha otorgado hasta ahora suficiente prioridad, ni se ha considerado importante su implementación.<sup>17</sup>

Kitty Bentvelsen, consultora de FEMCONSULT que evaluaba la presencia de un enfoque de género en los proyectos de desarrollo alternativo del UNDCP<sup>18</sup> en Bolivia (desde 1987) y Perú (desde 1985), llegó a conclusiones similares.<sup>19</sup> Asimismo, el documento final<sup>20</sup> del proyecto regional de la GTZ en Bolivia "Plan del Trópico de Cochabamba (1993-1999) demuestra, a pesar de haber dedicado años a los procesos participativos de encuestas de opinión y diagnóstico de recursos, que el tema género no ha sido incluido en los aspectos fundamentales de análisis y medidas propuestas. Más bien, se esperaba que en última instancia el proyecto beneficiara a "todos" los miembros de las familias destinatarias.

### **Resumen:**

La inclusión e implementación de un enfoque de género en relación con las medidas de desarrollo alternativo se presenta hasta ahora como difícil. Esto se debe sin duda a ciertos malentendidos con respecto a los conceptos y sus significados, como a la falta de implementación del enfoque de género como componente estratégico integral de los proyectos y, por otra parte, a una conciencia escasa sobre la importancia de los aspectos de género.

Sin embargo, actualmente se anuncia un cambio radical. Es cierto que los temas de género aún se interpretan con frecuencia como asuntos de mujeres. Y también es cierto que son más las mujeres que los hombres que se dedican al tema de manera profesional, pero en comparación con el total del personal que trabaja en los proyectos aún están en fuerte minoría. Sin embargo, existe una señal positiva: cada vez son más los colaboradores varones que de veras se interesan por el tema "género" más allá de lo que manda el deber. Por supuesto, es necesario fomentar la sensibilización consciente, la capacitación profesional de todos los colaboradores y la implementación estratégica de un enfoque de género en todas las actividades del proyecto, para así lograr el objetivo de una integración real del tema "género".

## **2. LA IMPORTANCIA DEL DESARROLLO, DEL GÉNERO Y DEL DESARROLLO ALTERNATIVO**

Hay muchas buenas razones para aplicar un análisis diferenciado de género a las condiciones, responsabilidades y distribución de roles en los grupos destinatarios del desarrollo alternativo. En lo siguiente se presentarán aquellos aspectos esenciales que, en contexto de los criterios alistados, justamente tienen importancia estratégica para el desarrollo alternativo a un nivel micro:

- Aseguramiento y mejora de la producción agrícola diversificada bajo condiciones compatibles con la ecología;
- Calidad de la producción agrícola y comercialización a precios rentables, como alternativa económica para el cultivo excesivo de la coca;
- Concesión de créditos para estimular las actividades económicas, formación de asociaciones de pequeños productores, etc.;
- Mejora de las condiciones de vida individuales y colectivas para estabilizar el ámbito social;

---

<sup>17</sup> En las actividades del proyecto "Orientación de la Investigación Agraria hacia el Desarrollo Alternativo" (IICA-GTZ) del Perú, se incluyó una orientación de género que tuvo su origen en los talleres de capacitación realizados en Bolivia, Perú y Colombia.

<sup>18</sup> United Nations Drug Control Program: Programa de las Naciones Unidas para el Control de Drogas

<sup>19</sup> Bentvelsen, Kitty, FEMCONSULT, Consultants on Gender and Development: "Interim Report Peru, UNDCP", enero 2000; e "Interim Report Bolivia", UNDCP, La Haya, enero 2000.

<sup>20</sup> Plan del Trópico de Cochabamba, Documento del Plan, Cochabamba, Bolivia, junio 1999.

- Fortalecimiento de las organizaciones existentes y de las instancias locales.

Los criterios mencionados muestran que uno de los objetivos fundamentales del desarrollo alternativo es el concepto de la “estabilización” o “estabilidad”, con lo cual se alude al establecimiento de condiciones estables para una economía legal y compatible con el medio ambiente y la sociedad, dentro de un entorno social y público-institucional igualmente estable. El conjunto de estas condiciones debería evitar el deslizamiento hacia la producción ilegal de coca y/o drogas, o ayudar a regenerar las regiones que ya han caído bajo los efectos del “boom de la droga”.

Tomando en cuenta la distribución de roles “real” - y la considerada como “usual” - en las regiones cocaleras del Perú, se puede hacer una evaluación según los criterios mencionados y llegar a las siguientes conclusiones:

**a) Aseguramiento y mejora de una producción agrícola diversificada bajo condiciones compatibles con la ecología**

**Supuesto:**

Se considera que sobre todo los productores varones constituyen la “población activa en la producción agrícola”, y por lo tanto son los principales beneficiarios de todas las medidas.

Se parte de la premisa que la diversificación y compatibilidad ecológica tienen poca importancia para los pequeños productores, sobre todo en momentos cuando los precios de la hoja de coca son altos y atractivos. El productor elige sus cultivos únicamente de acuerdo con sus expectativas de ganancias.

**Sin embargo:**

Las mujeres participan activamente en todas las etapas de la producción agrícola, desde la siembra hasta el cuidado del campo, pasando por el riego y control de plagas hasta llegar a la cosecha. La agricultura es precisamente una de sus principales ocupaciones.

Tanto los hombres como las mujeres se interesan por una producción diversificada, porque sólo ésta les permite adaptarse al ciclo natural de crecimiento de los diferentes productos en cada estación. Además, así pueden distribuir la carga de trabajo entre la mano de obra disponible (normalmente trabajo no pagado de los miembros de la familia, complementado con trabajo asalariado), jugar con el factor del tiempo y la movilidad, calcular los márgenes de ganancia según sus experiencias (deduciendo la parte destinada al autoconsumo), y estructurar su economía familiar según la ley de la “minimización del riesgo”, todo ello con el fin de asegurar su subsistencia.

Las mujeres muestran todavía mayor interés que los hombres en diversificar la producción para asegurar la sostenibilidad y la subsistencia. Ello se debe a que son las responsables por los aspectos puntuales de la vida diaria (conseguir los alimentos, alimentar a la familia, cuidar de la salud familiar y del bienestar de los niños, incluyendo su educación formal y sus perspectivas futuras, y tratar de mejorar las condiciones de vida de la familia). Son también las mujeres que sufren las consecuencias de las caídas y fluctuaciones en la producción más inmediatamente, y que deben afrontarlas. Eso hace que estén menos dispuestas que los hombres a limitar - o incluso eliminar - la producción de subsistencia a favor de un cultivo orientado al mercado (por ejemplo monocultivos, entre ellos en parte la coca). ¡Éste es un aspecto muy importante para el desarrollo alternativo!

Por otro lado, conciben más claramente la combinación de una producción orientada al mercado con los cultivos de subsistencia. Estos últimos les competen de manera especial, aunque no exclusiva.

Las medidas de capacitación que apuntan a la diversificación, compatibilidad ecológica, sostenibilidad y rentabilidad suelen estar dirigidas sólo a los varones. Casi no se presta atención al interés y a la necesidad de información de las mujeres con respecto a estos temas.

En su calidad de “jefes de familia” y “productores”, los hombres se sienten más facultados para tomar decisiones y en este contexto, su formación de opinión y decisión están más expuestos a influencias externas que los de las mujeres, debido a que suelen tener más contacto con terceros (instituciones, proyectos, mercados, “datos interesantes”, ofertas tentadoras con altas perspectivas de ganancia). Además, están más dispuestos a correr riesgos, lo cual puede llevarlos, en el peor de los casos, a abandonar (temporalmente) el principio descrito del “aseguramiento de la subsistencia” (por ejemplo, producción excesiva de coca hasta llegar al monocultivo). Sin embargo, lo último sucede sobre todo cuando ya existen graves problemas estructurales de desarrollo que amenazan la existencia de la familia

Por los motivos antes descritos, las mujeres suelen tener una perspectiva de más largo plazo, una comprensión más integral de la “existencia” y una actitud más conservadora con respecto a las probadas estrategias de supervivencia. Sin embargo, ser “conservadoras” no significa necesariamente que cierren sus mentes a cualquier novedad, menos aun si pueden integrar esta novedad en sus vidas de manera manejable.

Esta visión y práctica de vida muy específicamente femenina que contextualiza la producción, la sostenibilidad, la estabilidad económica y existencial, y son precisamente la piedra angular del desarrollo alternativo, han recibido hasta ahora muy poca atención y no han sido integradas como elementos clave al planeamiento conceptual.

## **b) Calidad y comercialización de la producción agrícola a precios rentables como alternativa económica para el cultivo excesivo de la coca**

### **Supuesto:**

Sólo el productor varón es considerado responsable por la calidad del producto (cuidado, control de plagas, selección) y su comercialización.

Las ofertas de cursillos y seminarios organizados por cooperativas, instituciones públicas y proyectos están más bien dirigidas a los hombres, y adaptadas a sus requerimientos específicos de capacitación.

Por lo tanto, las especies de productos alternativos y su comercialización tienen con frecuencia una orientación unilineal, dirigida a la exportación.

### **Sin embargo:**

Las mujeres también participan en el aseguramiento de la calidad de los productos y en su comercialización: esto se refiere a la elección de la semilla, la siembra, el difícil trabajo de mantener el campo libre de mala hierba y de plagas, y el proceso de cosecha y selección de los principales productos (café, cacao y frutas diversas). Las mujeres se dedican principalmente a las tareas que requieren habilidad manual, exactitud y persistencia.

Las ofertas de capacitación técnica dirigidas específicamente a mujeres son muy escasas. En el caso de grupos mixtos puede suceder que no puedan aprovecharlas porque no se adaptan a su horario cotidiano de trabajo.

Las mujeres son igualmente responsables que los varones por la comercialización “formal”<sup>21</sup> - es decir, monetaria - de los productos de subsistencia (sobre todo en los mercados locales) y de los

---

<sup>21</sup> los términos “formal” e “informal” son términos de diferenciación determinados en este contexto por la autora.

productos orientados al mercado. Sin embargo, apenas se les reconoce esta función, y no reciben promoción y/o capacitación al respecto.

Por otro lado, existe la comercialización "informal"<sup>22</sup>, practicada tanto por hombres como por mujeres, que es parte esencial de la lógica de subsistencia.<sup>23</sup> En contexto de proyectos productivos estos mecanismos de comercialización suelen ser o desconocidos o por lo menos subestimados en cuanto a su importancia.

Este contexto es muy importante para la producción (excesiva) de coca: la concentración de los productores en sólo uno o dos productos principales - sobre todo orientados a la exportación - tiende a debilitar la comprensión y el manejo de los mecanismos de comercialización, y constituye un factor de riesgo potencial y difícil de controlar para las familias. ¡Los productos alternativos de la coca no sólo deben plantear la pregunta por las variables precio y mercado, sino también la pregunta por el tipo de organización del comercio y al control del riesgo! Las mujeres muestran la tendencia de diversificar sus productos y por ende sus métodos de comercialización, puesto que están más interesadas que los varones en la seguridad y el manejo predecible de la gama de productos (véase el punto a). El "atractivo" de la coca o también de algún producto alternativo específico es evaluado - sobre todo por las mujeres - en relación con esta seguridad y estabilidad.

En las respectivas instituciones que representan los intereses de los productores (cooperativas, comités y asociaciones) y tratan los temas de la producción y la comercialización, sin embargo suelen ser los hombres los que figuran como jefes de familia. Por lo tanto, las mujeres no tienen la posibilidad de compartir la capacidad de decisión frente a estos temas y a las medidas que conciernen a sus intereses específicos. El varón es quien tiene voz y voto, y la mujer sólo lo representa cuando está ausente.

### **Con respecto a a) y b)**

No es una excepción que la mujer deba asumir sola durante largos períodos la responsabilidad por la economía familiar, en todo lo referente a producción, comercio, calidad y organización del trabajo. Ante la frecuente migración estacional de los hombres, o ante su ausencia permanente (por fallecimiento o por abandono), la mujer es la única responsable por el hogar, los hijos, los cultivos, la economía de subsistencia y de mercado, y la respectiva defensa de sus intereses. El que sea capaz de hacerlo, tanto desde el punto de vista técnico como organizativo, incluso cuando su carga de trabajo se multiplica significativamente, muestra que también antes estaba dedicada a estas tareas, y que dispone de los conocimientos y las experiencias que necesita.

### **c) Concesión de créditos para estimular las actividades económicas**

#### **Hasta hoy:**

La concesión de créditos es un problema general, porque está ligada a la titulación formal de la propiedad rural. El III Censo Nacional Agropecuario del Perú, realizado en 1994, mostró que en 4/5 de los casos no existía una titulación formal.<sup>24</sup> Si se llega a inscribir el predio en el registro oficial, suele estar a nombre del "jefe del hogar", es decir, del varón, que queda registrado como único propietario legal. Esto significa que es también el único prestatario formal posible.

---

<sup>22</sup> Esto se realiza a través de las redes de la familia nuclear y extensa, de los vecinos y de las estructuras (tradicionales y modernas) de la comunidad, dentro de un sistema sociocultural de reciprocidad. Éste tiene una dimensión económica importante, en la que el comercio, el trueque, el crédito y otras prestaciones no siempre se expresan en forma monetaria, y por lo tanto no resultan visibles desde el plano externo.

<sup>23</sup> Aquí quisiera señalar nuevamente que la población de las regiones cocaleras del Perú proviene de la cultura andina y ha conservado buena parte de sus tradiciones. Entre éstas ocupan un lugar importante el método de producción, que incluye diversos pisos ecológicos (situados entre los 500 y los 4000 metros de altura sobre el nivel del mar), y la amplia red de relaciones de intercambio cultural, social y simbólico practicadas desde hace muchas generaciones.

<sup>24</sup> III Censo Nacional Agropecuario, INEI, Lima, Perú, 1994.

Con ello las mujeres no tienen acceso formal al crédito, ni siquiera al micro-crédito, y por lo tanto no pueden realizar inversiones. Esto significa que las mujeres no pueden participar como socias en un negocio. Como el hombre asume todo lo relacionado con la economía monetaria formal y orientada al mercado, normalmente es él quien decide sobre la utilización del crédito en el contexto familiar.

En el caso de viudas o mujeres solas la situación es aun más dramática, puesto que no tienen acceso al financiamiento, y por supuesto tampoco poseen titulación formal sobre sus tierras. Esto les dificulta o incluso impide la posibilidad de contar con uno de los recursos más importantes.<sup>25</sup>

El camino a la participación activa en las asociaciones de pequeños productores está vedado para la mujer por esta misma razón, con lo cual no se reconoce su existencia bajo estos criterios específicos.

#### **Sin embargo:**

Tomando en cuenta el papel de la mujer en las etapas de producción y comercialización, tal como se describe en los puntos a) y b), resulta por demás contradictorio que no se le considere sujeto de crédito, frente al hecho que en la vida cotidiana demuestra potenciales y asume tareas y responsabilidades a la par con cualquier varón, y que tiene las mismas necesidades estratégicas.

Debido a que las mujeres con frecuencia tienen un nivel de educación formal inferior a lo de los hombres, y sufren de baja autoestima e insuficiente reconocimiento público de sus capacidades, se acostumbra insinuar que no saben administrar el dinero. Sin embargo, los hombres tampoco suelen contar con capacidades superiores técnico-administrativas (por ejemplo, conocimientos de contabilidad) que se podrían requerir para la administración adecuada del dinero.

#### **d) Mejora de las condiciones de vida individuales y colectivas para la estabilización del ámbito social**

##### **Supuesto:**

Se considera que la mejora de las condiciones de vida en el ámbito social (vivienda, salud, educación) depende por un lado del ingreso familiar, pero por otro lado se asigna esta responsabilidad casi exclusivamente a la mujer, en su papel de madre y encargada del bienestar familiar.

El ámbito social no tiene prioridad para los proyectos de desarrollo alternativo.

##### **Sin embargo:**

La distribución de roles mujer = ámbito privado y social, varón = ámbito público, productivo y comercial - con frecuencia reforzada por los proyectos - tiende a ser contraproducente para la estabilización del ámbito social.

Por un lado se sobrecarga a la mujer en sus funciones de encargada del bienestar y productora, pero por otro se reduce su influencia al ámbito social y reproductivo, y no se le da acceso a otras actividades e intereses. Esto impide una repartición más flexible de las tareas y del tiempo entre

---

<sup>25</sup> Este tema ha sido asumido por la “Red Nacional de la Mujer Rural – Flora Tristan”, Lima- Perú, que inició en junio de 1998 una campaña a nivel nacional para la titulación de recursos agrícolas bajo el principio de la equidad entre hombres y mujeres, Véase para ello: Blanca Fernández, Flora Tristan (Acceso a Recursos desde una Perspectiva de Género) y Laureano de Castillo Pinto, CEPES-SEPIA (Acceso y Uso de Recursos Naturales), in : SEPIA, Manejo de Recursos Naturales desde una Perspectiva de Género; Seminario-Taller Internacional, Documento de Trabajo, Lima, Perú, 1998. Véase también: CMP Flora Tristan: “Por el Derecho de las Mujeres a la Propiedad de la Tierra”, Proceso de Titulación y Saneamiento de la Propiedad Rural. Campaña Nacional por la Titulación de Tierras en Equidad. Lima, junio 1998.

ambos sexos, y la participación de la mujer en importantes actividades económicas. Además, refuerza el cliché de la mujer como madre y ama de casa.

Por otro lado se reduce con ello al hombre a su autoridad patriarcal como jefe del hogar, y se le refuerza en su papel dominante y menos orientado hacia lo social. Los temas como la salud y el bienestar de la familia sin duda interesan también a los hombres, así como la educación y las perspectivas de sus hijos. Sin embargo, apenas se pronuncian sobre ellos en público, y por eso pocas veces se les reconoce y fomenta el interés que sienten. También los factores de la insatisfacción, frustración y violencia familiar están estrechamente relacionados con las actitudes machistas y el bienestar de las familias y específicamente de las mujeres (o la falta de éste). Pero son demasiado pocas las veces que se trata el tema frente a los varones en este contexto.

Sería precisamente un equilibrio más constructivo entre los ámbitos social y económico - que están estrechamente relacionados – que podría llevar a un desarrollo humano integral y que podría servir como un factor importante hacia un proceso de estabilización general

Precisamente en las regiones cocaleras, el ámbito social reviste particular importancia. La estabilidad de la familia y la comunidad pueden fomentar las perspectivas de una existencia pacífica y digna, ayudar a mejorar el bienestar y las condiciones de vida, prevenir la migración no tradicional y conservar así un entorno social estable para las familias. Las mujeres tienen un papel y una sensibilidad especiales con respecto al futuro de los hijos y de la familia. Están por demás interesadas en fomentar la estabilidad, pero todavía no reciben mucho apoyo por parte de los hombres y de la esfera pública (la comunidad).

#### **e) Fortalecimiento de las organizaciones existentes y de las instancias locales**

##### **Supuesto:**

Las organizaciones sociales de la población y sus instancias locales deben ser fortalecidas bajo el principio de la participación. Ante la opinión pública y las instituciones que representan intereses, el hombre suele ser el portavoz y el encargado de tomar las decisiones.

Las mujeres tienen sus organizaciones específicas, que por lo general están relacionadas con su papel de madres y encargadas del bienestar familiar, y no se interesan por la economía y la política.

##### **Sin embargo:**

La ausencia de la mujer en las respectivas organizaciones sociales e instancias estatales no se explica por su falta de interés o la falta de su importancia. Más bien se explica por la discriminación de la que es objeto, y por la falta de atención hacia su rol y su responsabilidad como productora, comercializadora, madre y, muchas veces, jefe del hogar. La mujer demuestra su interés por la economía todos los días en su contexto cotidiano. Y sobre todo en las regiones cocaleras, afectadas por el terrorismo, la violencia y las crisis, ha demostrado en más de una situación difícil un claro interés por la política.

Sin embargo, ante la opinión pública la mujer vale menos que el hombre; se le reprime en la expresión de sus opiniones y la defensa de sus intereses, y se le restringe en el ejercicio de su derecho de autodeterminación. Prácticamente no tiene posibilidades de formar parte de la toma de decisiones.

El menosprecio de su derecho de participar en los debates no sólo contradice sus derechos como ser humano: también se opone a los efectos de integración, sostenibilidad y participación equitativa en la gestión de todos los ámbitos de la vida preconizados por el desarrollo alternativo. El restringir la participación de la mujer a las organizaciones femeninas, y limitar sus actividades al ámbito social en el sentido "usual" de la palabra, también se opone a estas aspiraciones.

**Resumen:**

Tal como se intentó demostrar a nivel micro, el tema género tiene una importancia fundamental para los principales criterios estratégicos del desarrollo alternativo.

Muchos factores señalan que se sabe poco sobre los diferentes papeles de la mujer, y sus potenciales y limitaciones. Tampoco se presta suficiente atención a su experiencia en los diferentes niveles de la vida cotidiana y el campo "profesional", ni se les pregunta qué hacen, saben, piensan, desean, necesitan o propondrían.

**Sin embargo:**

No se trata de potenciar las actividades de la mujer como solución para su discriminación. Tampoco se trata sólo de las mujeres, sino más bien de los roles de ambos sexos y su significado para todos estos aspectos de la vida.

Es muy importante, sobre todo, conocer y comprender, interpretar en relación con las diferencias de género, conceptuar y movilizar los potenciales, tanto del hombre como de la mujer. De igual importancia resultan el reconocimiento de hombres y mujeres, y la participación de ambos - pero dentro de los límites aceptables de la carga laboral. Se trata de lograr una autodeterminación participativa y una participación específica de género de los grupos destinatarios.

## CAPÍTULO IV

# EL ENFOQUE DE GÉNERO EN LA LABOR DE LOS PROCESOS PARTICIPATIVOS DE PLANEAMIENTO

---



Fotografías: Taller de mujeres en Putina Punco, valle del Tambopata; Taller mixto en Quebrada Honda, valle del Yanatile.

En el transcurso de los tres años de duración del Proyecto AIDIA, se realizó un ciclo de trabajo participativo con los grupos destinatarios de las cuencas cocaleras, que comprendió los Diagnósticos Rurales Participativos (DRP) y el planeamiento, ejecución y evaluación final de ocho micro-proyectos.

El primer paso de un planeamiento participativo con enfoque de género es el Diagnóstico Rural Participativo (DRP). Es una herramienta adecuada de información, análisis y especificación, que lleva a un conocimiento diferenciado de la distribución de roles, de las necesidades específicas de género, de los potenciales y las limitaciones de los grupos destinatarios.

En tres de los cuatro DRP realizados por el Proyecto AIDIA (Alto Huallaga, Yanatile, Alto Inambari / Tambopata), se pudo integrar de manera estratégica el tema género, y utilizar herramientas metodológicas apropiadas. En dos de estas zonas analizadas bajo un enfoque de género (Yanatile y Tambopata), pudo implementarse después micro-proyectos bajo esta perspectiva.

A continuación se presentarán los elementos y herramientas más importantes de los DRP realizados por el Proyecto AIDIA con enfoque de género:

## **1. DIAGNÓSTICOS RURALES PARTICIPATIVOS (DRP)**

### **1.1 Metas de los DRP**

El principal objetivo de los DRP del Proyecto AIDIA era llegar a conocer las regiones bajo estudio con una participación activa de la población dentro de su contexto socio-económico, histórico y político, y estimar también los potenciales de los grupos destinatarios. Lo más importante en este sentido era conocer y comprender la realidad de la manera en que la población misma la percibe y la vive. A través de los instrumentos participativos de diagnóstico, debía llegarse finalmente no sólo a una recopilación de datos y materiales, sino también a un conjunto de recomendaciones para medidas estratégicas dirigidas a un desarrollo integral de los valles. Estas medidas habrían sido concebidas por los grupos destinatarios y guardarían relación con los potenciales de los mismos.

### **1.2 Objetivos metodológicos**

El objetivo principal de una metodología participativa es lograr efectivamente una participación activa de la población destinataria en el proceso de diagnóstico, a fin de obtener información tanto cuantitativa como cualitativa, que habrá sido discutida y evaluada por los mismos participantes. Esto implica que tanto hombres como mujeres deben tener igual oportunidad de tomar la palabra para plantear un punto de vista específico con respecto a la trama de su vida cotidiana.

El enfoque participativo es una herramienta de acceso apropiada para el análisis de los aspectos específicos de género, y puede - a través de una metodología adecuada - poner en claro la distribución de roles y las disparidades entre los sexos en relación con la familia y la producción, así como las organizaciones sociales y el potencial de acción de los grupos destinatarios. Por lo tanto, la aplicación de esta metodología tuvo por objeto tratar el papel desempeñado por hombres y mujeres como elemento integral de los estudios.

### **1.3 Fases de los DRP**

Los DRP que tuvieron lugar en los valles del Yanatile, Alto Huallaga, Inambari y Tambopata se desarrollaron en cuatro fases principales:

#### **a) Organización de la fase empírica**

Toma de contacto con los diferentes representantes de la población destinataria de la zona, a fin de preparar la fase del trabajo empírico: en esta etapa se explicaba el objetivo y la metodología de los

estudios, se coordinaba el cronograma para la realización del trabajo participativo, y se preparaba y repartía las invitaciones para los eventos respectivos.

En todas las invitaciones, tanto verbales como escritas, se ponía énfasis en convocar a todas las organizaciones sociales e instituciones locales existentes (asociaciones campesinas, concejos comunales, cooperativas, grupos de mujeres, representantes de los ámbitos de educación y salud, miembros de la iglesia, etc.), y se solicitaba expresamente la participación activa de las mujeres. Esto último era tanto más importante, pues las primeras personas de contacto para el equipo de DRP eran invariablemente los dirigentes de las diferentes organizaciones de base, todos ellos varones.

Para esta etapa sería aconsejable que el equipo pueda visitar varias veces la zona antes de iniciar un DRP, y entablar contacto con los grupos destinatarios potenciales. Así los integrantes del equipo se pueden dar a conocer, establecer contactos personales con todas las organizaciones existentes e indagar sobre las posibilidades de participación de ambos sexos en los talleres del DRP, de manera que luego el trabajo planeado en conjunto simplemente se ratifica a través de una invitación formal por escrito. Debido a la falta de tiempo y a que las zonas se hallan geográficamente muy apartadas, en el caso del Proyecto AIDIA sólo se llegó a hacer una muy corta visita previa que no involucró al equipo de DRP, y se estableció contactos preliminares entre la dirección del proyecto y los dirigentes principales de los grupos destinatarios.

#### **b) Recopilación de material**

Antes de empezar la fase empírica, se recopiló y evaluó todo el material bibliográfico disponible sobre determinada zona, y se llevó a cabo numerosas entrevistas con instituciones públicas y privadas, a fin de elaborar un primer análisis situacional. Sobre esta base se especificaba luego los temas a investigar y la ejecución de las siguientes etapas del trabajo.

#### **c) Fase empírica**

En la fase empírica - la etapa más importante del trabajo de los DRP - se realizaban numerosos talleres (véase puntos 2.4 y 2.5), complementados por entrevistas y reuniones formales e informales, así como por visitas a los campos de cultivo de las familias campesinas (punto 2.6).

#### **d) Evaluación y presentación de los resultados**

Después de terminar la sistematización y evaluación de los materiales recopilados, el equipo de DRP regresó a las zonas de estudio para presentar a los participantes los resultados obtenidos, en un taller de uno o dos días con la población destinataria. En esta última y decisiva fase del DRP, se presentaba todo el material, así como las conclusiones y recomendaciones para las medidas de desarrollo estratégico. Todo esto se discutía y examinaba nuevamente y, en caso de dudas, se corregía. Luego se asentaba por escrito - de común acuerdo con los grupos destinatarios - en un documento final del DRP.

## **2. DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO Y ASPECTOS DE GÉNERO**

La metodología participativa de los DRP no será presentada aquí en su totalidad<sup>26</sup>, sino sólo se explicará algunos puntos esenciales que permitieron la implementación de un enfoque de género en este proceso de diagnóstico:

---

<sup>26</sup> Como ejemplos de la literatura disponible sobre el tema, así como manuales y experiencias metodológicas, tenemos los siguientes: **PROEQUIDAD**: "Herramientas para construir Equidad entre Mujeres y Hombres", Manual de Capacitación, GTZ-Departamento Nacional de Planeación, Consejería Presidencial para la Política Social, Santa Fe de Bogota, Colombia, 1995. **Rauch, Theo**: "Desarrollo Rural Regional, DRR actual", Elementos estratégicos para la aplicación del plan de DRR bajo condiciones generales modificados", Serie de Documentos de la GTZ, No. 259, 1996. **Schönhuth, Michael; Kievelitz Uwe**: "Diagnóstico Rural Participativo: Métodos Participativos de Diagnóstico y Planificación en la Cooperación al Desarrollo", una introducción comentada, Serie de Documentos de la GTZ, Eschborn (Alemania), 1994; **Caballero, Victor; Dietz, Eva**:

## 2.1 El equipo de DRP

El equipo de expertos del Proyecto AIDIA estaba integrado por dos o tres hombres y una mujer, y tenía una composición multidisciplinaria. Las tareas dentro del equipo no se separaban por un criterio específico de sexo (por ejemplo, los hombres para los "temas masculinos" y las mujeres para los "temas femeninos"), sino más bien se debían complementar en los aspectos relevantes. Aunque la competencia profesional del equipo con respecto al tema género no era perfecta, desde el inicio de la labor se decidió unánimemente incluir el enfoque de género como parte integrante del estudio, y el equipo lo incorporó tanto conceptual como metodológicamente desde la fase preparatoria.

Las experiencias del equipo de DRP como grupo mixto de hombres y mujeres fueron extremadamente productivas, tanto a nivel del intercambio de conocimientos y opiniones, como a nivel del apoyo mutuo y de la complementación de áreas de trabajo. El carácter mixto del equipo además animaba la dinámica de los talleres, fomentaba la participación indirecta (y directa) de hombres y mujeres de los grupos destinatarios en el DRP, y hacía que las discusiones en los talleres fuesen más encendidas y entusiastas, y por lo tanto más ricas en ideas y conceptos.

Otros factores igualmente importantes eran la "identificación" y "comunicación": en cierta medida, los miembros de un equipo de trabajo son vistos por los grupos destinatarios como un tipo de personas líderes con los que - en el mejor de los casos - incluso llegaban a identificarse. En los equipos de DRP únicamente masculinos, esta oportunidad de proyección e identificación sólo existe para los hombres, no así para las mujeres. En cambio, los equipos mixtos también brindan a las mujeres un punto de contacto y proyección más fácil, y además demuestran a los grupos destinatarios que tanto las mujeres como los hombres están desarrollándose en los temas importantes para el desarrollo lo que puede servir de aliento para las mujeres y fomentar de manera indirecta su participación más activa.

En lo que se refiere a la comunicación, es importante señalar que el lenguaje mismo - es decir, las formas de recepción y emisión de mensajes - son diferentes en hombres y mujeres, y llegan al público objetivo también de manera distinta: a través de la identificación con el interlocutor se solía lograr de hombre a hombre y de mujer a mujer un mayor grado de confianza y apertura en la comunicación, que podía influir muy significativamente sobre la cantidad de la información obtenida, su autenticidad y su grado de contenido. Con ello era posible incrementar la capacidad de análisis, y se podía llegar a una comprensión de los temas de género con la profundidad y amplitud deseadas.

## 2.2 Tiempo

Para todo equipo de DRP, el factor tiempo es uno de los elementos fundamentales del trabajo participativo, tanto en la fase preparatoria como también en la propia fase empírica.

Un diagnóstico participativo no puede ser una toma situacional instantánea, que retrate un momento único en el que por esa vez estaba presente cierto número de participantes. Más bien, debe ser un proceso de trabajo conjunto de varios días de duración, que comprende la participación, reflexión y discusión activas entre los grupos destinatarios y el equipo. Es necesario tener suficiente tiempo para cumplir con los requerimientos más importantes de un trabajo participativo constructivo: el conocerse mutuamente, el poder establecer una relación de confianza y sinceridad entre todos los participantes, y el trabajar con transparencia y compromiso. Esto es especialmente válido para un análisis de género, que muchas veces trata también temas sensibles.

---

"DRP - Metodología y Experiencias en Cuatro Cuencas Cocaleras en el Perú", documento de proyecto publicado, AIDIA-GTZ, Lima, Perú, febrero 1999. **Bentvelson, Kitty**: "Guidelines on Gender Mainstreaming in Alternative Development", Final Draft, UNDCP, Femconsult, La Haya, Holanda, 2000.

Además debía tomarse en cuenta que las familias campesinas tienen jornadas de trabajo largas y agotadoras, y no pueden ponerse a disposición de un equipo de DRP durante ocho horas por día. Esto es válido sobre todo para las mujeres, cuya carga de trabajo es en extremo extenuante, y que además pueden liberarse más difícilmente que los hombres de sus responsabilidades diarias. Sólo es posible construir una verdadera dinámica de comunicación participativa si se dispone de suficiente tiempo. Si bien el factor tiempo se encuentra estrechamente unido con los costos del presupuesto del proyecto, no debe subestimarse el valor de un estudio a profundidad, puesto que – en última instancia - los resultados de un DRP constituyen con frecuencia la base para las medidas de desarrollo a ser implementadas.

### **2.3 Materiales**

Durante la recopilación y evaluación de toda la literatura y los datos disponibles, quedó en claro que no había estudios previos con enfoque de género, y que el material estadístico sólo ofrecía informaciones limitadas sobre criterios específicos de género (en general sólo incluía una división de la población según sexo, grado de educación y características del "jefe de familia" oficial). Si bien se encontraron informaciones específicas parciales sobre la situación de mujeres y niños (estado nutricional, salud y mortalidad), su exactitud era sólo aproximativa y no habían sido recopiladas con enfoque de género. Se trataba más bien de indicadores que establecían comparaciones entre el grado de pobreza de estas zonas con respecto a las áreas urbanas.

En las estadísticas con "datos específicos de sexo" se repetían el estereotipo de las "mujeres económicamente no activas": en efecto, por ejemplo se consignaba que la "población económicamente activa" (PEA) de una zona rural - en este caso la provincia de Sandía (distritos Inambari y Tambopata) - era del 51,4%, una cifra casi coincidente con el porcentaje de la población masculina adulta (con pocas excepciones, en las que las mujeres eran designadas específicamente como "económicamente activas", como en el caso de las comerciantes o profesionales técnicas). ¡Esto significa que el porcentaje restante de 48,6% ("amas de casa que no trabajan" y escolares) es considerado "económicamente no activo"! Los datos específicos de género sobre el tema de la propiedad rural son - por lo general - inexistentes, debido a la falta de titulación o registro de la propiedad.<sup>27</sup>

Por lo tanto, en las zonas bajo estudio fue preciso hacer la principal recopilación de información específica de género durante la fase empírica, y a ello se debió su naturaleza más bien cualitativa e interpretativa. La incorporación de indicadores específicos de género en las estadísticas de las instituciones públicas sigue siendo una meta bastante ambiciosa para una época futura.

### **2.4 Talleres mixtos**

Uno de los instrumentos más importantes de los diagnósticos participativos en todas las zonas bajo estudio eran los talleres de autodiagnóstico de un día de duración, que se realizaron en diferentes lugares de los valles del Yanatile, Inambari, Tambopata y Alto Huallaga.

A pesar de que se intentó organizar los talleres en días relativamente libres de trabajo para los campesinos, como por ejemplo un día de mercado, y se invitó específicamente a las mujeres, los participantes masculinos seguían superando a las mujeres en una proporción promedio de ocho a dos.

El equipo de DRP determinó la estructura temática y conceptual del trabajo de talleres y era su principal tarea de moderar los talleres y alentar la motivación y participación activa de todos los presentes.

---

<sup>27</sup> Como base estadística se consideró principalmente el III Censo Nacional Agropecuario de 1993 y el IV Censo Nacional de Población y Vivienda, ambos realizados por el Instituto Nacional de Estadística e Información (INEI, Lima-Perú). Estos datos fueron complementados con informaciones provenientes de diferentes ministerios y gobiernos regionales y provinciales según cada campo de trabajo. Actualmente, el Ministerio Peruano para la Mujer y el Desarrollo Humano (PROMUDEH) se encuentra recopilando datos referidos a la situación específica de la mujer en su vida cotidiana y en la economía, que al momento de nuestros estudios aún no estaban disponibles.

Después de una especie de "fase de calentamiento" se desarrollaba en todos los talleres una dinámica activa de expresiones de opinión, participación en las respuestas, dibujos, explicaciones, análisis y propuestas. Los integrantes del equipo se alternaban en la moderación de los talleres y lograban establecer un ambiente que propiciaba el diálogo, en el que se fomentaba la participación equitativa de hombres y mujeres mediante expresiones de aprecio y apoyo.

### ***Los temas de género interesan a todos***

El hecho de que los colegas masculinos del equipo tocaran temas sociales (rompiendo con ello un cliché típico y plantearan preguntas directamente a las mujeres, tuvo un interesante efecto sobre los hombres presentes: de pronto estos temas dejaban de identificarse con un dominio propiamente femenino, con la consecuencia de que los hombres también daban a conocer sus opiniones sobre temas tales como la educación y el futuro de los niños, la salud, e incluso el control de la natalidad.

Además, los hombres notaron inmediatamente que la participación y la opinión de las mujeres eran muy apreciadas por el equipo, y tuvieron que aprender a escuchar a las mujeres y a dejarlas hablar. Esto a su vez alentaba a las mujeres que querían participar activamente a mostrar una mayor seguridad de sí mismas y a aumentar sus intervenciones. En los casos más positivos, esta dinámica llegaba a establecer una participación relativamente equitativa en el taller.

Con ello se logró trabajar un enfoque de género con respecto a muchos temas, en los que salieron a relucir los diferentes puntos de vista de hombres y mujeres, y se pusieron de manifiesto las necesidades y discrepancias específicas de género. Al tocarse temas difíciles (por ejemplo, formas de organización y equidad en la toma de decisiones), muchas veces se llegaba a discusiones muy acaloradas que terminaban en un silencioso resentimiento por parte de las mujeres, después de que los participantes masculinos habían dejado en claro que a ellos les correspondía la última palabra sobre la importancia de "su" organización y "su" papel en la misma.

Debido a su inferioridad numérica, resultaba obvio que la participación de las mujeres en los talleres no podía caracterizarse de verdaderamente equitativa. Además, en su mayoría las mujeres sufrían de mayor timidez que los varones: hablaban menos tiempo, eran más cautelosas, y no insistían tanto en la validez de sus opiniones. Pero también entre las mujeres mismas se marcaban ciertas disparidades con respecto a la participación activa: así, a diferencia de las que no estaban acostumbradas a hablar en público, las mujeres que ya habían sido alguna vez dirigentes en alguna organización femenina estaban mucho más abiertas a participar, mostraban mayor aplomo y estaban más dispuestas a entrar en una verdadera discusión. Entre los hombres también se establecía una distinción parecida, pero en general éstos manifestaban un mayor grado de autoconfianza para poder expresar su opinión en público.

### ***Deseos de participar***

La reticencia y subordinación de las mujeres en las reuniones públicas con frecuencia se ponían de manifiesto ya en su ubicación física dentro del local, en la que no siempre podía influir el equipo de DRP. Muchas mujeres elegían por principio las últimas filas de asientos, muy alejadas del punto central de actividad y cerca de la salida. Sin duda, esta elección no sólo tenía que ver con el deseo de ocuparse de sus hijos pequeños sin interrumpir el taller, o con la posibilidad de ausentarse sin llamar la atención. Más bien, estaban ocupando "su" lugar en público: un lugar discreto, alejado del centro de acción, en el que siempre estaban disponibles para un trabajo urgente, y además característico de la poca importancia otorgada a su presencia y a su opinión.

La dinámica específica entre hombres y mujeres en los talleres fue distinta en cada uno de los valles estudiados, cosa que dependía claramente del grado de reconocimiento o discriminación de las mujeres con respecto a los hombres: los talleres más dinámicos se realizaron en el valle del Alto Huallaga; en cambio, la participación menos equitativa de las mujeres se dio en el valle del Tambopata. Esto no es de sorprender cuando se toma en cuenta que "se" (= los hombres) había(n) privado a las mujeres de la facultad de pensar y hablar. Entre otros ejemplos, sucedió lo siguiente en uno de los talleres: en el

momento en que una participante se había armado de valor para contestar a una pregunta, se puso de pie su vecino varón y - adelantándose a la respuesta de ella - dijo: "*Yo voy a contestar a su pregunta; usted debe comprender que aquí nuestras mujeres no saben hablar, no saben cómo expresarse*". En ese momento se pudo evitar que el participante tuviera éxito con su intervención, pero en el fondo muchos pensaban lo mismo que él, y la participación de las mujeres en ese taller - fomentada por el equipo de DRP - fue una situación de excepción, tolerada por el sexo masculino durante este día, y no la situación normal.

Por parte de las mujeres existía un notorio interés en participar y expresarse en los talleres mixtos. Al terminar los talleres, muchas veces buscaban una conversación informal con la mujer del equipo, para rectificar algunos conceptos importantes, o simplemente para seguir hablando de algún tema en una situación más cómoda.

## **2.5 Talleres con mujeres**

Debido a la vez a las experiencias descritas y al manifiesto interés por parte de las mujeres por presentar su propio punto de vista, se ofreció la posibilidad de talleres de mujeres adicionales (salvo en el valle del Inambari, debido a dificultades organizativas). Si bien estos talleres con frecuencia se organizaban y se convocaban con poca anticipación, las mujeres líderes lograron movilizar a un número sorprendente de participantes que provenían también de las zonas más alejadas de la localidad principal: más de 30 mujeres en el valle del Alto Huallaga, más de 60 en el valle del Yanatile, e incluso entre 15 y 20 en el valle del Tambopata (Putina, Punco y San Juan del Oro), en el que la participación en un taller femenino representaba casi una osadía para las mujeres.

En estos talleres no se permitía por principio la presencia de hombres, ni siquiera de los integrantes varones del equipo de DRP, y también se impidió la asistencia de mujeres integrantes de los proyectos ya existentes en la zona (Alto Huallaga). No se trataba de discriminar a los hombres, sino de establecer un ámbito completamente libre de autoridad para las mujeres de los grupos meta, para que así pudieran superar sus escrúpulos potenciales y expresaran su opinión con total libertad.

### ***Por fin hablar con libertad...***

Después de una corta introducción, en la que se volvía a presentar los objetivos, la estructura, los temas propuestos y los aspectos organizativos del taller, surgía de inmediato una comunicación totalmente libre y dinámica entre todas las mujeres presentes. El hecho de encontrarse entre sí - donde nadie se reía de ellas por alguna equivocación - las hacía sentirse seguras, y lograban expresarse con propiedad y conocimiento de causa sobre los diferentes temas concernientes al "desarrollo" (en general, los mismos que se trataron en los talleres mixtos). Incluso las mujeres más tímidas encontraron el valor necesario para prestar sus aportes. Muchas mujeres describían sus condiciones de vida, sus problemas y sus necesidades de manera muy precisa, y formulaban propuestas concretas de mejora. De pronto se puso de manifiesto una toma de conciencia entre las mujeres, apenas perceptible en los talleres mixtos.

Estos talleres fueron una experiencia muy positiva para las mujeres: les dieron el valor de hablar públicamente sobre sus problemas y sus ideas, y valorar la importancia de su opinión. Desde el punto de vista del DRP constituyeron un valioso enriquecimiento de información para el diagnóstico de las condiciones de vida y la perspectiva femenina de los grupos destinatarios.

### ***Puntos de mayor interés para las mujeres...¡Nada que ver con el tejido!***

En estos talleres se notó claramente que la mujer participa de manera activa y responsable en todos los aspectos laborales, y que en la vida cotidiana con frecuencia muestra más iniciativa y poder de decisión de lo que parecería a primera vista: los principales intereses de las mujeres que participaban en los talleres - aparte de su situación específica como mujeres y de sus derechos - se centraban en los siguientes temas:

**Alto Huallaga:** Inestabilidad de la familia y de la economía familiar ante los padecimientos del círculo vicioso del dinero, drogas y violencia. Propuestas y perspectivas para un desarrollo integral. Organización social y económica. Futuro y perspectivas, sobre todo de los grupos marginales de viudas y huérfanos.

**Yanatile:** Problemas de la economía familiar, sobre todo de la producción agrícola; mejora de las condiciones de producción y comercialización. Educación, sobre todo de los niños. Capacitación propia (de tipo técnico).

**Tambopata:** Derechos humanos, derechos civiles, derechos de la mujer y participación equitativa en la toma de decisiones. Capacitación técnica y perspectivas económicas para las mujeres, perspectivas de educación para los jóvenes.

En estos talleres femeninos no sólo salieron a relucir las opiniones y propuestas de las mujeres con respecto a los temas de la vida cotidiana, sino también sus necesidades específicas, potenciales, posibilidades de acción y limitaciones. Se puso en claro que - en situaciones de crisis - las mujeres son las protagonistas principales de la organización y de las estrategias de supervivencia. Suelen ser las que calculan de manera más flexible y racional el curso de acción, y las que viven en mayor medida las consecuencias de una crisis y/o de un desarrollo positivo en todos los ámbitos de la vida. Las mujeres mostraron por lo menos igual interés y disposición que los varones para dar forma al proceso de mejora del desarrollo humano. Incluso podría decirse que manifestaron mayor ansia de educación, mayor creatividad y más valor para emprender nuevas iniciativas.

## **2.6 Herramientas complementarias para el diagnóstico participativo**

Aparte de los talleres, se organizó toda suerte de actividades, tales como reuniones de tipo formal, informal y espontáneo, entrevistas abiertas, visitas a las casas y a los campos de las familias campesinas, e incluso la observación participativa. Todas estas actividades se constituyeron en herramientas complementarias importantes para el diagnóstico participativo, que permitieron conocer las condiciones de vida de la población destinataria a través de sus propias palabras, y profundizar en los temas de género.

Los aspectos más importantes para el equipo DRP para poder realizar estas actividades adecuadamente fueron la flexibilidad, el tiempo, la sensibilidad al plantear las preguntas así como un claro concepto sobre los objetivos y el alcance de la búsqueda de información.

El participar en las vivencias cotidianas de las familias - a veces con todos sus miembros, a veces sólo con los hombres o las mujeres de las familias en cuestión - y las conversaciones íntimas en pequeños grupos, fueron actividades extremadamente útiles como fuentes de información con respecto a las relaciones entre los sexos. Las herramientas fijas, por ejemplo las encuestas estandarizadas, suelen ser poco apropiadas en este sentido. Más bien, resulta útil una conversación abierta, no-condicionada, estructurada en la memoria, la cual se debe desarrollar en base de la buena voluntad de la persona y una sensación de bienestar. Luego se puede anotar en un acta las conclusiones guardadas en la memoria, o de lo contrario se puede pedir permiso al interlocutor para utilizar una grabación.

El desarrollo positivo de los talleres de autodiagnóstico previos resultó ser una condición esencial para el éxito de estos métodos de diagnóstico complementarios: muchas de las familias campesinas ya conocían al equipo, y ya se había podido coordinar las reuniones y las visitas correspondientes. La base de confianza así constituida y el conocimiento exacto sobre las intenciones del diagnóstico fueron elementos importantes que facilitaron la comunicación con los grupos destinatarios.

## **2.7 Creemos haber aprendido algo: algunas recomendaciones**

### ***Género, proceso de diagnóstico participativo y el equipo***

- El diagnóstico participativo es una herramienta adecuada para llevar a cabo un análisis de las relaciones entre los sexos en todos los niveles de desarrollo.
- En los momentos precisos, se debe subrayar que los datos estadísticos habrán de ser recopilados y evaluados siempre bajo una perspectiva de género.
- El equipo de DRP no sólo debe ser multidisciplinario, sino de todas maneras debe estar integrado por personas de ambos sexos. Además, debe haber recibido capacitación en temas de género.
- Antes de entrar en acción, el equipo debe discutir la metodología y la formulación de las preguntas que incluyen aspectos de género.
- Es indispensable integrar a las mujeres en las reuniones participativas y en las diferentes etapas del trabajo del DRP, incluso desde la fase preparatoria y organizativa.
- Para la fase empírica es importante planificar y organizar también talleres especiales para mujeres, sin la presencia de "figuras de autoridad".
- Hay que prestar atención a que todas las etapas del trabajo del diagnóstico participativo se adapten a la disponibilidad de tiempo de la población destinataria, tanto de hombres como de mujeres, a fin de garantizar una auténtica participación de todos los pobladores.
- También en la fase final del proceso (la presentación de los resultados) es necesario asegurarse de que las mujeres que asistieron a los eventos anteriores sean invitadas y participen activamente.
- El equipo debe tener suficiente tiempo a disposición para completar todo el proceso de trabajo.

### ***Género, desarrollo e información***

- Las mujeres suelen mantenerse al margen también en los diagnósticos participativos; por lo tanto, debe buscarse y motivarse de manera estratégica su participación activa.
- La recopilación de información específica de género no debe constituir un "componente" aislado, sino integrarse como tema transversal en todos los campos.
- Las mujeres y los hombres tienen diferentes puntos de vista; por lo tanto, debería llevarse a cabo conscientemente una recopilación de sus opiniones y propuestas bajo especificaciones de género.
- Las mujeres tienen otras necesidades, potenciales y limitaciones en relación con los recursos disponibles y con su vida cotidiana, sus tareas y sus responsabilidades. Todo esto debe ser evaluado y documentado de manera diferenciada.
- En las informaciones específicas de género deben considerarse también los diferentes grupos de edades, así como la heterogeneidad social de los grupos destinatarios.
- Se debe prestar especial atención a los grupos que se encuentran en una situación marginal, tales como madres solas, viudas y huérfanos.
- Las propuestas específicas con respecto al desarrollo deben ser discutidas por la propia población destinataria y procesadas con diferenciación de género.
- El trabajo participativo con criterios específicos de género tiene que adaptarse a las inclinaciones del grupo destinatario y a las posibilidades que ofrece la situación. No debe exigirse en modo alguno, y hay que cuidarse de no llevar a conflictos inducidos desde fuera.
- El tema "género" - en la medida en que reciba este nombre - no debe ser presentado al grupo como un "tema de mujeres". Debe ser integrado al proceso, pero es necesario especificar aspectos concernientes a las mujeres. El grupo destinatario debe poder comprender la diferencia conceptual entre "género" y "mujeres".

## CAPÍTULO V

# ASPECTOS DE GÉNERO Y SITUACIÓN DE LA MUJER EN LAS ZONAS COCALERAS SELECCIONADAS DEL PERÚ

---



Fotografía: planta de coca con semillas.

Sobre la base de los DRP ejecutados por el proyecto, se pudo reunir experiencias y conocimientos sobre la situación de los grupos destinatarios - y en particular de las mujeres -, así como aspectos de género esenciales en las cuencas cocaleras pertinentes. Las informaciones y ejemplos que se utilizarán a continuación se basan sobre los documentos finales de estos DRP<sup>28</sup>, así como sobre anotaciones personales durante entrevistas y conversaciones a lo largo del proyecto. En el caso del valle del Apurímac, se complementó la información específica de género con el análisis situacional<sup>29</sup> realizado por el proyecto UNOPS/UNDCP en el año 1995, así como por un análisis cualitativo propio<sup>30</sup>.

### **Zonas cocaleras tradicionales en las que estuvo activo el proyecto AIDIA**

Aparte de las extremas diferencias sociales, de la repartición desigual del poder y la gran disparidad económica entre las diferentes etnias y clases sociales de la población del Perú, son los aspectos de desigualdad relacionados con el sexo de la persona los que llevan a una marginalización y pobreza adicional en las situaciones ya dadas de "exclusión". Esto afecta sobre todo a las mujeres en el ámbito rural, cuyas posibilidades de acceso a los recursos y cuyos intereses de desarrollo se ven afectados en enorme medida.

Estas apreciaciones se aplican también a las diferentes cuencas cocaleras del país en las que se realizó el Proyecto AIDIA: los valles del Inambari y Tambopata en el departamento de Puno, el valle del Yanatile en la región del Cusco (ambas regiones situadas al sur del país); el valle del Apurímac-Ene en los departamentos del Cusco y Ayacucho, y el valle del Alto Huallaga en el departamento de Huánuco.

### ***Diferenciación conceptual de los valles***

En primer lugar hay que señalar una diferenciación conceptual muy importante, que apunta a la realidad socio-económica relacionada con la coca y su significado, y que fue asumida también por el Proyecto AIDIA: los valles del Yanatile, Inambari y Tambopata pertenecen a las zonas cocaleras *tradicionales*, mientras que el Alto Huallaga y el valle del Apurímac-Ene se caracterizan como zonas antiguas, *actualmente llamadas zonas cocaleras con problemas de seguridad*.

En las **zonas cocaleras tradicionales**, el cultivo de la hoja de coca existe ya desde hace siglos como componente integrado a la agricultura. La coca es un bien de valor, que sirve para el trueque y el canje, y que tiene una importante función económica, productiva y cultural. Si bien la comercialización de la coca es muy importante para el ingreso familiar de los campesinos hasta el día de hoy, en ningún momento hubo en estas regiones un boom de las drogas. Tampoco se llegó a una destrucción de la economía y de la sociedad por influencia del narcotráfico o de la violencia. Estas zonas, sin embargo, muestran importantes déficit estructurales de desarrollo, y resultan interesantes para el desarrollo alternativo por requerir el fortalecimiento de sus estructuras económicas y sociales.

En cambio, las zonas antiguas han sido objeto de un boom de varios años de producción excesiva de coca y fabricación de drogas que van más allá del papel tradicional de la coca, y están unidas a factores como subversión terrorista, violencia, dependencia de la economía del narcotráfico y movimientos no controlados de migración. Las consecuencias de esta época fueron la decadencia de la agricultura diversificada, los monocultivos, los problemas ecológicos y una notable desintegración de la vida social e institucional. Al terminar el período de mayor producción de drogas el colapso se hizo evidente, y hasta ahora las condiciones que imperan en estas áreas son relativamente inestables desde el punto de vista económico, político y de seguridad. Actualmente, estas zonas forman parte de las regiones privilegiadas para los proyectos de desarrollo alternativo, con el fin de contrarrestar la aún existente - o tal vez renaciente - producción de drogas a través de un desarrollo integral.

---

<sup>28</sup> Valle del Río-Apurímac y Ene: una experiencia del DRP, Lima, mayo 1997 (Caballero, Victor); **Diagnóstico Rural Participativo de la Cuenca del Alto Huallaga**, Lima, abril 1998 (Caballero, Victor; Dietz, Eva; Taboada, Carlos: autores); **DRP de las Cuencas del Alto Inambari y Alto Tambopata**, Lima, mayo 1998 (Caballero, V.; Dietz, E.; Anduaga, Javier; Taboada, C.: autores); **DRP de la Cuenca del Yanatile**, Lima, abril 1998 (Caballero, V.; Dietz, E.; Anduaga, J.: autores).

<sup>29</sup> Aquino, Sabina: "Diagnóstico de la Mujer Rural en el Valle del Apurímac-Ene", UNDCP, Lima, 1995.

<sup>30</sup> Este se realizó durante una estadía de 10 días en el valle del Apurímac-Ene en agosto de 1999.

## 1. Zonas cocaleras tradicionales: ejemplos de los valles del Yanatile, Inambari y Tambopata

Cada una de las zonas descritas a continuación tiene, por supuesto, características propias: así, los valles del Inambari y Tambopata de la provincia de Sandia constituyen una región extremadamente apartada y de difícil acceso, que debido a su aislamiento geográfico e infraestructural apenas está integrada a la vida política e institucional al departamento de Puno. La población del valle del Inambari es de origen quechua, mientras que la del valle del Tambopata es predominantemente aymara, oriunda del altiplano del lago Titicaca. En ambos valles se combina la agricultura con la actividad de búsqueda de oro. Grandes áreas del valle del Yanatile tienen una infraestructura apenas marginal, y además poseen suelos poco fértiles, que sobre todo en las laderas empinadas de las montañas se han visto agotados por décadas de una agricultura intensiva de café y coca, en especial durante la época de las haciendas (hasta mediados de los años 70).

A pesar de las muchas diferencias en cuanto a la historia, población y carácter regional, se puede establecer comparaciones referentes a la estructura y problemática del tema género entre los valles del Yanatile, Inambari y Tambopata, así como del Alto Huallaga y del Apurímac-Ene.

### 1.1 División del trabajo

En todas las zonas mencionadas predomina el cliché tradicional, según el cual la división del trabajo entre hombres y mujeres corresponde a una distinción entre las actividades productivas y reproductivas: las mujeres son responsables por las actividades del hogar, que tienen que ver con la alimentación y la salud de la familia, y la crianza de los niños; los hombres deben asegurar la base material para la existencia de la familia, cuidar los campos que son propiedad de la misma, construir la vivienda, buscar trabajos adicionales para aumentar el ingreso familiar, hacer producir la tierra, procesar y comercializar los productos, y representar los intereses individuales y colectivos ante la opinión pública.

Obviamente la realidad confirma que las mujeres son responsables por las actividades del hogar, la atención de la familia y el cuidado de los hijos. Sin embargo, su ámbito de acción se extiende mucho más allá de estos quehaceres hacia todo lo relacionado con la economía campesina y la organización de sus vidas.

Así, están presentes en todas las actividades que aseguran la existencia material: en la época de siembra, durante la cual ayudan todos los días en la preparación del suelo y la colocación de las semillas de los diferentes cultivos; en la fase de crecimiento de los cultivos, durante la cual se ocupan de controlar las plagas y la mala hierba en los campos; y en la época de cosecha, durante la cual trabajan durante días y semanas junto con toda la familia en cosechar los productos y embalarlos de manera que estén listos para el transporte, si así se requiriera. En el caso especial de la hoja de coca, según las reglas tradicionales es tarea de la mujer dirigir la cosecha, costumbre que todavía se conserva en los valles del Yanatile e Inambari.<sup>31</sup>

En el caso de muchos cultivos - como los cítricos, el cacao, el café, la coca y el maíz - es necesario seleccionar y procesar los productos entre la cosecha y la comercialización, un trabajo con frecuencia asumido por las mujeres. Por ejemplo, se encargan de seleccionar y secar las hojas de coca y procesar los granos de café y cacao, trabajos muy laborioso que demandan gran habilidad y experiencia. También la entrega del café crudo listo para la venta a la cooperativa cafetalera o al intermediario independiente es muchas veces tarea de la mujer.

---

<sup>31</sup> Esto tiene motivos simbólico-mitológicos: tanto la mujer como la hoja de coca tienen una especial relación con la fertilidad, la prosperidad y la madre tierra (Pachamama). En el valle del Yanatile, la coca se cosecha de noche, durante determinadas fases de la luna, en sesiones especiales que se llaman "veladas" y pueden durar hasta dos semanas. La luna se asocia con el sexo femenino, mejor dicho lo femenino - es decir, la mujer - se asocia con la luna. He aquí un ejemplo de la concepción andina del "género".

La división del trabajo se estructura de manera relativamente flexible y está unida a las fases naturales del crecimiento de los cultivos, lo cual hace aumentar muchísimo la cantidad de horas de trabajo en determinadas épocas (siembra y cosecha). Los hombres tienden a llevar a cabo los trabajos que requieren de gran fuerza física, y permanecen durante más horas que las mujeres en los campos de cultivo, puesto que ellas deben cumplir además con las tareas domésticas.

La lógica de la existencia campesina se basa de manera estratégica sobre el aprovechamiento del trabajo de toda la familia para las actividades del hogar y del campo. Esto tiene a su vez un significado especial para los niños de la familia:

En todas las etapas de su vida, la socialización de las niñas - y también el aprendizaje de su rol específico de género - va siguiendo el ejemplo de sus madres: deben ayudar en la casa y en el campo. Durante la más tierna infancia, la socialización de los niños varones está unida sobre todo al ámbito de influencia maternal, pero a partir de los 8 a 10 años de edad se ve muy marcada por el padre, y a partir de esta etapa las actividades de los niños consisten sobre todo en ayudar con el trabajo del campo, a veces buscar leña y tal vez lavar ropa de vez en cuando. A partir de los 5 o 6 años de edad, las niñas comparten la crianza de los hermanos dentro del hogar y desempeñan labores caseras. A partir de los 8 a 10 años de edad, ayudan - al igual que sus hermanos - en el trabajo del campo.

La intensidad con que los niños participan como fuerza laboral permanente en las tareas familiares es muy diferente según cada caso, y depende - sobre todo - de la situación financiera de la familia. En la mejor de las alternativas, los padres reemplazan a sus hijos por trabajadores asalariados para que los niños puedan terminar una educación escolar, que con frecuencia se imparte en una localidad alejada del lugar de residencia. Por lo tanto, sólo están disponibles como mano de obra durante los períodos de vacaciones escolares. Esto no sólo implica tener que prescindir de su cuota de trabajo, sino asumir también costos adicionales como la manutención y gastos escolares de los niños. Cualquier reducción del ingreso monetario de la familia (debido a la caída del precio de los productos dirigidos al mercado) suele tener consecuencias negativas para las posibilidades de educación de los hijos. En el peor de los casos, los niños son retirados de la escuela cuando han aprendido a leer y escribir, porque su fuerza laboral resulta indispensable para la familia, y la supervivencia económica tiene obligatoriamente prioridad sobre la educación. Se suele retirar a las niñas de la escuela antes que a los niños, puesto que muchos padres opinan que no es rentable invertir en la educación de alguien que "sólo va a ser madre y ama de casa".

### ***Ejemplo: los valles del Inambari y Tambopata***

En los valles del Inambari y Tambopata, la pobreza reinante ha llevado a que el trabajo en el campo tenga total prioridad, tanto para hombres como para mujeres: puesto que la mayoría de familias no poseen el capital para contratar a trabajadores asalariados, deben realizar todas las tareas necesarias por sí mismas. Así, muchas veces ambos padres se ausentan durante varios días o semanas para hacerse cargo de los campos, que frecuentemente se encuentran a gran distancia del lugar de residencia, haciendo imposible un regreso diario al hogar. Durante este tiempo, los niños permanecen al cuidado de los abuelos o parientes, o muchas veces se quedan solos y son atendidos en parte por la comunidad local. También el transporte de los productos, que suele implicar caminatas de varios días hasta la carretera más cercana, es tarea común de hombres y mujeres.

La producción y comercialización determinan la vida diaria de las mujeres y de los hombres, y en muchos casos la mujer debe hacerse cargo de ello sin la ayuda del varón (sobre todo en el valle del Tambopata), cuando éste emigra durante dos o tres meses al altiplano para cuidar los campos que se hallan en esa zona. Si se toma en cuenta - por un lado - esta migración inter-provincial estacional que muchas veces sólo atañe al hombre (Tambopata), o la migración intra-provincial permanente y pendular en la que participan las mujeres (Inambari), queda claro que la principal actividad laboral de las mujeres es la agricultura, y que muchas veces deben encargarse de toda la economía familiar. Las cifras, sin embargo, sólo reconocen un 28,9% (Inambari) y un 19,5% (Tambopata) de familias encabezadas por mujeres, lo cual corresponde probablemente con exactitud al porcentaje de mujeres solas, es decir, viudas o

abandonadas. Mientras el hombre exista como pareja, automáticamente es designado como jefe del hogar.

### ***Ejemplo: el valle del Yanatile***

Aun cuando en el valle del Yanatile el factor de la migración no desempeña un papel comparable, en la práctica uno apenas encuentra a las mujeres en casa durante las mañanas o las tardes: hay que buscarlas en sus pequeñas parcelas, donde dedican gran parte del día al trabajo agrícola. Tal como se pudo comprobar en los talleres y en muchas entrevistas, las mujeres de Yanatile poseen una inequívoca identidad de campesinas, y no en primera línea de madres o amas de casa. Así, durante los talleres especiales de mujeres, y ante la pregunta sobre cuáles eran sus problemas prioritarios, las mujeres mencionaban en primer lugar la sequía, el bajo rendimiento de los productos y los ínfimos precios que conseguirían por ellos. Al preguntárseles por sus necesidades específicas, su lista de prioridades indicaba en primer lugar la irrigación de los campos, seguida por deseos de mejora con respecto a la educación y formación de sus hijos. En discusiones adicionales siempre aparecían estos aspectos como puntos centrales de interés, tanto para las mujeres como para los hombres.

### ***Resumen***

Esta perspectiva muestra claramente que, a nivel familiar, la mujer no establece una distinción entre el trabajo productivo y reproductivo. Esta situación se aplica más bien al hombre, que es responsable sobre todo por la producción y comercialización, y en mucho menor medida por las otras necesidades de la familia. Sin embargo, tanto hombres como mujeres declaran que existe una especie de división flexible de las labores agrícolas.

Tratándose de las labores caseras, debe cuestionarse el concepto de trabajo "reproductivo" en relación con la mujer: ya la "alimentación", es decir, la obtención y preparación de los alimentos, implica una tarea productiva de la mujer, puesto que es ella quien cultiva y cosecha los productos de subsistencia. También se encarga de ganar algún dinero para la compra de otros alimentos a través de la venta de sus productos de subsistencia en los mercados locales. Así, aun si sólo se considera la alimentación, ya nos enfrentamos a una labor de tipo productivo.

La jornada laboral de la mujer no es la de un ama de casa y madre. Durante todo el día se dedica a múltiples actividades, desde las 4 de la mañana hasta las 8 ó 9 de la noche (véase un ejemplo de su jornada laboral en el recuadro a continuación). Pero no se trata sólo de una jornada laboral de 14 a 16 horas, sino que la multiplicidad de sus actividades es mayor que la del hombre, y sus jornadas laborales suelen ser más largas.

La diferencia entre el trabajo femenino y masculino está sobre todo en la administración del tiempo: así, la mujer tiene que coordinar y cumplir numerosas actividades, todas ellas indispensables. El hombre, en cambio, puede concentrarse en unas cuantas tareas bien definidas, y tiene más posibilidades de postergar una actividad o cambiar la distribución de su jornada laboral. La administración del tiempo por parte de la mujer es más compleja, puesto que debe "hacer malabares"<sup>32</sup> para cumplir con una serie de necesidades de corto y mediano plazo - e incluso imprevistas -, todas ellas relacionadas también con la dependencia de terceros (por ejemplo, hijos y marido). Por lo tanto, el tiempo libre del que disfrutaban las mujeres es mucho menor. Sin embargo, la posibilidad de disponer del recurso "tiempo" es un factor muy importante para la inclusión de otras actividades, como la participación en la vida pública de la comunidad o el aprovechamiento de ofertas de capacitación.

---

<sup>32</sup> El término "hacer malabares" (en alemán: "jonglieren") se tomó de una idea de la socióloga y politóloga Karin Jurczyk. Encontramos que el concepto se aplica muy bien a la carga laboral de la mujer, en comparación con la del hombre. Jurczyk, Karin: "Zeitordnung als Ordnung der Geschlechter – Zeit als Machtfaktor", en "Was treibt die Zeit?" (editor: Kurt Weis), Munich (Alemania), 1988, p. 168.

JORNADA DE TRABAJO NORMAL DE UNA CAMPESINA	JORNADA DE TRABAJO NORMAL DE UN CAMPESINO
3.30-4.00: levantarse	
4.00: preparar el desayuno de la familia (cocinar)	
5.00: servir el desayuno	5.00: levantarse y desayunar
6.00: lavar y vestir a los niños, enviarlos a la escuela	6.00: ir al campo y realizar trabajos agrícolas
7.00: lavar los platos, limpiar la casa, alimentar a los animales	
8.00: ir al campo (arrancar mala hierba, sembrar, cosechar, regar, otros)	
11.30: en el camino de regreso: buscar productos de subsistencia y leña para el almuerzo	
12.00: preparar el almuerzo (tal vez llevar el almuerzo del marido y de los trabajadores al campo)	12.30: almuerzo, ya sea en casa o en el campo
14.00: lavar platos, limpiar, cuidar a los niños	
14.30: ir al campo: trabajos agrícolas hasta el anochecer	
17/18.00: en el camino de regreso: tal vez lavar la ropa en el río	17/18.00: fin del trabajo de campo, emprender camino de regreso (buscar leña, tal vez lavar su ropa en el río); fin de la jornada laboral
18.00: cuidar a los niños, revisar tareas escolares, coser, etc.	
19.00: preparar y servir la cena	19.00: cena
20.00: lavar platos, limpiar la casa, tal vez realizar manualidades; en la noche tal vez trabajo y coordinaciones con el club de madres, reuniones cortas	20.00: tal vez reuniones o coordinación de actividades en la aldea
21.00: acostarse	21:00 acostarse
Domingos: día de mercado, compras, ventas, actividades sociales, coordinar con otras familias el trabajo de la semana, actividades familiares, recreación.	Domingos: día de mercado, compras, ventas, actividades sociales, visitas familiares, recreación
Imprevistos: enfermedades en la familia, visitas al médico, búsqueda de medicamentos.	Imprevistos: asuntos familiares en localidad de procedencia, viajes.
Adicionales: tiempo de cosecha, trabajos de selección y preparación de productos (por ej., procesar y secar café), trabajos comunales (faenas): construcción de caminos y acequias, ayuda en la cosecha, cocinar o servir en el comedor popular, conseguir alimentos para el club de madres, repetidos embarazos y partos.	Adicionales: trabajos comunales (faenas), tales como: construcción de casas, caminos y acequias, ayuda en la cosecha, participación en reuniones comunales, cooperativas, organizaciones de base, etc.

## **1.2 Potenciales: disponibilidad y acceso**

### **1.2.1 Tierra y créditos**

Si existe una titulación de la propiedad familiar, normalmente el registro se hace a favor del hombre, que es considerado jefe del hogar. Con ello, las mujeres pierden toda posibilidad de acceso al crédito. Las mujeres solas o viudas pueden hacer uso de las tierras a manera de legado o en razón de un derecho consuetudinario, pero no tienen seguridad jurídica con respecto a estos recursos vitales.

En las regiones mencionadas los créditos oficiales no desempeñan un papel muy importante, a pesar de que existe una alta demanda entre la población; ello se debe a que las instituciones financieras correspondientes - como por ejemplo el Banco Agrario - (ya) no están presentes en estas regiones. Por lo tanto, los créditos sólo se pueden obtener en relación con el cultivo del café y a través de las cooperativas correspondientes. Estos créditos son de corto plazo, y responden a la modalidad de un pago adelantado. Esta oportunidad sólo puede ser aprovechada por los varones, pues son ellos quienes figuran como miembros inscritos de las cooperativas.

### **1.2.2 Educación**

Debido a la falta de infraestructura y a los lugares apartados donde vive gran parte de las familias - lejos de los centros poblados - el total de la población de los valles estudiados tiene un acceso en extremo limitado a la educación formal. Si bien existe un número suficiente de escuelas primarias, éstas no disponen de suficientes recursos de personal o materiales. Por otro lado, apenas existen escuelas secundarias o institutos técnicos.

Así, el promedio de años de educación escolar de la población mayor de 15 años es de 5,0 años en el valle del Yanatile, 4,2 años en el valle del Inambari, y 5,8 años en el valle del Tambopata (no se dispone de datos específicos con respecto al sexo de los encuestados). Al comparar, sin embargo, la tasa del analfabetismo general y del femenino (mayores de 15 años), queda en claro que las mujeres tienen aun menos posibilidades de recibir educación que los hombres: Yanatile 24,4% y 34,6%, Inambari 29,6% y 42,5%, Tambopata 12,9% y 37,7%. El analfabetismo funcional se encuentra probablemente varios puntos porcentuales por encima de estas cifras. En el caso de la provincia de Sandia (Inambari), sólo el 11,18% de las mujeres ha terminado la escuela secundaria, en comparación con el 21,30% de los hombres. En cuanto a estudios superiores, el 0,27% de las mujeres y el 0,86% de los hombres han concluido alguna carrera universitaria.

Los limitados recursos financieros de la familia se invierten de preferencia en la educación de uno o dos de los hijos varones, que con ello tendrán más posibilidades de alimentar mejor a su propia familia futura, y a la vez apoyar financieramente a su familia de procedencia. En cuanto a las niñas, sólo se les facilita la formación más allá de la escuela primaria cuando la familia asigna mucho valor a la educación y tiene las posibilidades financieras para permitirselo. Por lo tanto, la capacitación de las mujeres es arbitraria, y depende de la situación financiera de su familia y de la importancia que ésta asigne a la educación.

Aun cuando se toma en cuenta el factor de las limitaciones financieras de la familia, se manifiesta aquí claramente el cliché de la mujer económicamente no activa, que no es responsable de la economía familiar, y la correspondiente prioridad acordada al hombre como parte activa de la sociedad: la proyección social del futuro de una niña es la de constituir una fuerza auxiliar, una fuente de trabajo no calificado y gratuito. Su papel de madre y ama de casa no requiere de una educación avanzada, y tampoco se le permiten ambiciones personales más allá de este papel asignado.

El escaso número de instituciones de educación superior en las cercanías del lugar de residencia, la carencia de institutos tecnológicos agrarios o de formación profesional, y la poca adaptación a la realidad de las escuelas secundarias, dificultan además el acceso a la educación, tanto para las niñas como para los varones.

### **"No sabemos expresarnos..."**

El sufrimiento que causa a las mujeres adultas su carencia de educación se manifiesta en muchas situaciones de la vida cotidiana.<sup>33</sup> Por ello insisten mucho en la educación de sus hijas, y tratan con ahínco de realizar trabajos adicionales para conseguir el dinero necesario y poder cumplir este deseo. Así, las actividades económicas de la familia en sí, y sobre todo las de las mujeres, están unidas estrechamente a las posibilidades de educación de las hijas: las madres ven en ello una ocasión para la mejora de la situación de la mujer, y una mayor oportunidad para poder determinar el futuro de sus hijas.

La oferta informal de cursos de capacitación que existe en los valles del Yanatile, Inambari y Tambopata consiste casi siempre en cursos de alfabetización, dirigidos principalmente a las mujeres. Según informan éstas, la frecuencia y continuidad de los cursos dejan mucho que desear, y por lo tanto su efecto es limitado. Puesto que en estas regiones hasta el momento no se han implementado proyectos, no ha habido otra oferta de posibilidades de capacitación. Los cursos de formación de las cooperativas cafetaleras están dirigidos a los miembros inscritos, es decir, de preferencia a los varones.

Las mujeres padecen su falta de educación como una de los principales obstáculos que les impide participar de manera más informada y con mayor aplomo en la vida comunitaria, y así defender sus derechos y recibir mayor reconocimiento y respeto. En todos los talleres y entrevistas, el criterio "educación" era una de las principales reivindicaciones de las mujeres. Se trataba de educación referida a los derechos civiles elementales, a las leyes y su significado, a las formas de organización sociales y comerciales (asociaciones de pequeños productores, agricultores, comerciantes), y a facultades técnicas relacionadas con la práctica, entre las cuales el tejido y la fabricación de mermeladas no ocupaban precisamente un lugar muy importante. Estas ansias de educación se encuentran sobre todo entre las mujeres jóvenes, que desean ampliar sus perspectivas individuales con respecto a la vida.

### **1.2.3 Reconocimiento social, ámbitos de acción y participación en las decisiones**

Si bien tanto la comunidad como la familia, y en ellas especialmente los varones, no ignoran las múltiples responsabilidades y el papel protagónico de las mujeres en todo lo social y económico, no les otorgan el reconocimiento que les corresponde. Esta falta de reconocimiento se da sobre todo en la esfera pública. ¿Por qué?

#### ***El valle del Yanatile***

La escala del reconocimiento social varía de valle en valle: el mayor grado de aceptación de la mujer como "madre y productora" pudo comprobarse en Yanatile. La mayor valoración de la mujer y su muy perceptible conciencia de sí misma como "campesina" probablemente tienen sus raíces en la historia específica de este valle, cuyas familias se liberaron en los años 70 de la represión del sistema de haciendas. Los esfuerzos comunes de los pobladores y el alto nivel de organización de todas las familias dentro de la federación campesina fundada en aquella época (FEDICAY)<sup>34</sup> han contribuido probablemente en mucho a este hecho.

Sin embargo, al momento de expresar una opinión o tomar una decisión, son indudablemente los hombres los que llevan la voz cantante. Se trata aquí de una cuestión de ejercicio del poder, que hace que las mujeres sean relegadas por los hombres a un segundo plano cuando se trata de una situación decisiva, en la que ellos defienden su "derecho" de dominio en la vida pública, de tener la última palabra y de decidir hasta qué punto tolerar la opinión de las mujeres.

---

<sup>33</sup> Son muchos los ejemplos de declaraciones en este sentido: "...no sabemos hablar..." , "...no sabemos expresarnos en público..." , "...no somos capacitadas porque no hemos estudiado..." .

<sup>34</sup> "Federación Distrital de Campesinos de Yanatile".

El grado de participación de las mujeres en la toma de decisiones depende de la buena voluntad de los hombres. Este derecho de participación en una discusión pública es mucho mayor cuando los temas son, por ejemplo, "la familia" o "la salud". En cambio, en el caso del dinero o la política sus posibilidades de participar tienden casi a desaparecer, mientras los hombres montan una demostrativa defensa de su terreno. Así, ellos no solamente subrayan que son la parte dominante dentro de las relaciones entre los sexos, sino también marcan su territorio. Por lo tanto, no se puede hablar de una participación equitativa de la mujer en la vida pública, sino más bien de su clara subordinación frente al hombre. Esta distribución de roles puede ser más equitativa dentro del marco de la vida privada de la pareja, e incluso transformarse en lo contrario, puesto que desaparece en gran medida la presión social pública con respecto al ejercicio del "poder".

### **Los valles del Inambari y Tambopata**

En el caso de los valles del Inambari y Tambopata, la subordinación y discriminación de la mujer son más que evidentes: ante las repetidas declaraciones de las mujeres (y el comportamiento de los hombres), quedó en claro que no se les asigna ningún valor, y que se les relega a un segundo plano. Como ejemplo citamos una opinión recogida en Sandía: "*La mujer no vale nada; cuando nace una mujercita, no hay fiesta, nada; cuando nace un hombrecito, entonces sí. La mujer no vale nada, porque dicen...¿qué va a ser de ella?... sólo un ama de casa, ¿entonces, para qué?*". El menosprecio y las muchas situaciones humillantes que las mujeres viven a diario las llevan a asumir en su fuero interno este papel. Muchas mujeres ni siquiera se atreven a hablar en público en presencia de los hombres, ya sea por temor a que su opinión y sus palabras "desacertadas" sean objeto de burla, ya sea porque creen que no tienen derecho a ello.

Esta absoluta falta de autoestima y de conciencia de sí mismas parece reflejarse de manera directa en las relaciones de poder entre los sexos en estos valles. Es una auténtica subordinación, que se refuerza todavía en la relación con autoridades o personajes importantes (como el médico, el maestro, el alcalde, etc.), ante quienes las mujeres ya no se atreven a nada. El alto grado de violencia intra-familiar en contra de las mujeres, la violación y el abuso sexual de las niñas ponen de manifiesto de manera muy drástica esta degradación.

En el estudio correspondiente, el equipo de DRP se ha esforzado por encontrar una explicación para esta situación extrema de discriminación y violencia, y este trato de la mujer como "objeto". Se encontró - entre otros aspectos - un alto grado de migración y fluctuación, familias jóvenes e inestables, un considerable nivel de desintegración socio-cultural y una frustración económica generalizada, pero sobre todo manifiesta en los hombres.<sup>35</sup>

### **Roles de los sexos: también una cuestión de poder**

Los hombres suelen conceder a las mujeres un ámbito de acción propio cuando ven en ello un beneficio concreto, ya sea para el bienestar de la familia (ingreso adicional, donaciones de alimentos, salud y alimentación) y/o de la comunidad, en el sentido de servicios sociales no rentados (comedores populares). Así, el concepto prevaleciente de la distribución de roles entre los sexos se perpetúa: la finalidad de las actividades de la mujer parece relacionarse únicamente con la familia y su subsistencia.

Cuando se trata de iniciativas de mujeres en el contexto de sus propios intereses, el ámbito de acción se reduce dramáticamente y depende de la "buena voluntad" de los hombres, que muchas veces no está dada. Hay varias declaraciones sobre cómo un marido - a través de la violencia psicológica e incluso física - impidió que su mujer fuese presidenta de un grupo de mujeres, a pesar de que las propias mujeres la habían elegido.

---

<sup>35</sup> Se ha elegido no ahondar en el tema en este documento. Véase para ello: "DRP de la Cuenca del Alto Inambari y del Alto Tambopata", op. cit.

Parece ser que - en una sociedad de corte machista – el conservar el control sobre la capacidad de decisión y la autonomía de la mujer reviste mucha importancia para el rol y la identidad específicas del hombre. Por lo tanto, se hace casi imposible que la mujer participe en la vida pública y en todos los temas que el hombre reserva para sí, en su calidad de “varón”. Esta es la situación en todos los valles estudiados.

Al no reconocer el papel complejo de la mujer, el hombre se asegura de perpetuar la distribución del poder en su favor. Afirma su rol y su lugar en público en la medida en que también define el rol de la mujer y la relega a una esfera en la que no compite con él. Este ámbito abarca por un lado la familia y la subsistencia, y por otro el mercado y la comercialización, esta última de importancia prioritaria por implicar un ingreso monetario.

Sin embargo, como las mujeres no definen su rol según el estereotipo mencionado sino de acuerdo a su realidad - la familia, el mercado y la sociedad -, tienen aspiraciones que van mucho más allá del papel que se les ha asignado. Al tratar de concretarlas se topan con las fronteras de su poder. Los intentos por conquistar nuevos ámbitos de decisión y de participación representan con frecuencia una amenaza para el papel del hombre, y por lo tanto constituyen aspectos de género relevantes para el desarrollo pero conflictivos en la práctica.

### **1.3 Mujeres en las organizaciones sociales**

En todos los valles, las organizaciones sociales de base incluyen las federaciones de productores agrarios, las cooperativas y asociaciones de productores, los clubes de madres y las asociaciones de mujeres.

En muchos casos, como por ejemplo en los valles del Yanatile e Inambari, las mujeres también forman parte – junto con los hombres - de las federaciones de productores agrarios a nivel distrital o provincial, pero debido a los motivos antes mencionados no ocupan puestos en la dirigencia ni pueden ejercer una influencia decisiva sobre las funciones de estas organizaciones. Todavía se les encuentra representadas a nivel de los comités de base, en cuyas actividades sí participan, pero a medida que se va subiendo en la jerarquía de la organización - como por ejemplo en los comités sectoriales o distritales - son los hombres quienes toman las decisiones.

En las cooperativas suelen estar inscritos sólo los hombres (como jefes de familia), y por lo tanto son los únicos que tienen derecho a voto, lo cual restringe mucho las posibilidades de participación de la mujer. Al ser conscientes de sus limitadas oportunidades de participación y decisión dentro de las organizaciones mixtas, las mujeres siempre han buscado entidades y formas propias de organización, con el fin de tratar temas de su interés.

#### **Los "clubes de madres"**

Entre las organizaciones más difundidas en estos valles están los clubes de madres, que se formaron en muchos casos ya a principios de los años 80, y en un inicio estaban destinados a mejorar las condiciones de vida de la familia. Por lo demás, constituían un ambiente en el que las mujeres podían discutir sobre sus intereses comunes (derechos de la mujer, participación en la vida comunal, etc.). Por lo tanto, muchas mujeres han adquirido la experiencia suficiente como para planificar y ejecutar actividades conjuntas, y movilizar el correspondiente apoyo de terceros. En el valle del Inambari, las mujeres se habían organizado en una asociación de mujeres campesinas<sup>36</sup>, que daba prioridad al desarrollo de la mujer en el contexto de su vida cotidiana - es decir, del trabajo agrícola y la esfera familiar - y procuraba incrementar los derechos de la mujer.

---

<sup>36</sup> “Asociación de la Mujer Campesina”, fundada en 1982, hoy parte de la entidad mixta llamada “Asociación de Agricultores y Productores Cocaleros de la Selva de Puno”.

Al comenzar los programas de apoyo alimentario del gobierno de Fujimori en el año 1991, dirigidos a luchar contra la pobreza y brindar ayuda inmediata, los clubes de madres se convirtieron en herramientas para la repartición estatal de alimentos y empezaron a funcionar como organizaciones receptoras pasivas (programa "Vaso de Leche" y comedores populares). Muchas veces en contra de la voluntad de las mujeres, el Estado forzó a estas organizaciones femeninas relativamente autónomas - como era el caso de la Asociación de la Mujer Campesina de Inambari - a convertirse en clubes de madres. La consecuencia fue un debilitamiento drástico de la iniciativa propia de las mujeres y la despolitización de estas organizaciones, lo cual constituía a su vez un objetivo estratégico del gobierno.

Sólo han quedado los comedores populares, que no representan un ingreso para las familias, con lo cual las organizaciones estatales nunca llegaron a cumplir su promesa de convertir los clubes de madres en sujetos de crédito y organizar pequeños proyectos productivos. En lugar de ello, fomentan el servicio social no rentado para la comunidad y constituyen una carga de trabajo adicional, que absorbe el tiempo de las mujeres y las relega nuevamente a su papel tradicional de encargadas del cuidado del bienestar de la familia y de la comunidad.

Hoy en día, las mujeres intentan revivir la antigua dinámica de sus organizaciones, ya sea a través de federaciones de clubes de madres (valles del Yanatile y Tambopata) o a través de asociaciones de mujeres campesinas (valle del Inambari), y así ampliar sus campos de acción. Nuevamente han pasado a tener prioridad aspectos tales como un mayor reconocimiento de la mujer, mayores derechos de participación en las decisiones y más actividades constructivas para la mejora de sus condiciones de vida. Las mujeres desean reconquistar el terreno perdido avanzando paso a paso y con cautela. Los peores obstáculos están en la actual carencia de medios financieros, la falta de apoyo por parte de la comunidad y la intensa carga de trabajo de la mujer, así como en las limitaciones impuestas por el hombre a las iniciativas de la mujer.

## **2. Antiguas zonas coccaleras, ahora zonas con problemas de seguridad: los valles del Alto Huallaga y del Apurímac-Ene**

En principio, la descripción de las relaciones de género en las zonas coccaleras tradicionales es válida también para los valles del Alto Huallaga y del Apurímac-Ene. Aparte de ello, el boom de las drogas, la violencia y el empobrecimiento han influido a su vez sobre las relaciones entre los sexos.

### **2.1 El valle del Alto Huallaga**

#### **2.1.1 La coca y el ciclo del dinero rápido**

En el valle del Alto Huallaga, el cultivo excesivo de coca empezó a principios de los años 80, como alternativa frente al largo período de precios bajos que afectó hondamente a los principales productos de exportación de la agricultura regional, café y cacao. Estimulados por la demanda del narcotráfico colombiano y por la perspectiva de un dinero rápido, muchas personas vieron en la coca una panacea para miles de hogares, y también para los inmigrantes que eran atraídos de otras regiones. La posibilidad de obtener 4 a 5 cosechas por año, y de venderlas a precios nunca antes vistos en un mercado seguro (aunque ilegal), llevaron a que el cultivo de la coca se convirtiese en una prioridad para muchas familias, y desplazara por completo la lógica de la producción diversificada. La alta circulación de dinero en la región llevó a una inflación de los precios de todos los bienes de consumo y servicios, de manera que la economía de la coca determinaba la vida de muchas familias. El trabajo asalariado relacionado con la economía de la coca - también remunerado a precios nunca antes vistos - absorbía en aquella época un 90% de la mano de obra disponible. Los costos inflacionarios de la inversión hicieron que otros productos agrícolas no pudiesen competir en este mercado.

#### **2.1.2 Impactos sobre la familia**

Una de las consecuencias más graves de la época del boom de la coca fue el colapso de la familia como unidad social y productiva.

### **Consecuencias para la economía y la división del trabajo**

Se prescindió de la economía familiar diversificada en favor de un solo producto: la coca. Muchos hombres, antes pequeños productores, se convirtieron en capataces de los trabajadores asalariados en sus campos de coca, y abandonaron así la lógica de la existencia tradicional de la familia. Las áreas de cultivo para productos de subsistencia fueron transformadas en crecientes plantíos de coca, y la economía familiar pasó a depender del intercambio monetario y de la compra de alimentos a sobreprecio en los mercados de las pequeñas ciudades.

Puesto que las ganancias del cultivo de la coca y su administración estaban en manos del varón de la familia, el bienestar de la misma pasó a depender de los montos que éste le asignaba. Según las declaraciones coincidentes de muchas mujeres, en aquella época sus hogares tuvieron suficiente dinero para la subsistencia en términos absolutos, pero la familia como un todo - y a su vez la mujer - no vieron mejorada su posición. Por el contrario, para las mujeres se hizo cada vez más trabajoso conseguir los alimentos necesarios, que ahora ya no crecían en los alrededores de la vivienda. Ya no era cuestión sólo de conseguir el dinero necesario o de afrontar más gastos: la vida cotidiana de la mujer debía prever también un mayor insumo de tiempo y más traslados.

Las mujeres, cuyos maridos muchas veces se ausentaban durante días, cargaban con la responsabilidad principal de atender a la familia sin disponer de medios de producción o recursos financieros propios. Con frecuencia se convirtieron en las verdaderas cabezas de familia, con la obligación de hacer frente a una mayor carga de trabajo en circunstancias aun más difíciles.

A pesar de la alta circulación de dinero en el valle, las familias vivían en una especie de economía de crisis, cuyo respaldo organizativo era la mujer, y cuya variable más propensa a fallar era el factor económico.

### **Consecuencias para el ámbito social de la familia**

Según la opinión de muchas personas, la magia del dinero, del derroche y de un supuesto bienestar duraría para siempre. Las principales víctimas de este engaño fueron los hombres, que se permitían llevar una vida de opulencia, mientras que sus mujeres con frecuencia hacían frente a una situación de abandono y de niños sin padre. Muchos jóvenes varones siguieron el ejemplo de sus padres y se apartaron de las formas tradicionales de socialización. La planificación del futuro, la escuela y la formación profesional ya no desempeñaban un papel apreciable para ellos.

Los valores y las perspectivas que antes revestían importancia - como la previsión, la economía dentro de un marco pequeño pero seguro, el futuro de los hijos y la cohesión de la familia dentro de la comunidad - empezaron a disolverse. Las familias vivieron un proceso de desintegración social, y muchas veces la mujer quedó en un papel de madre soltera, en forma temporal o permanente.

Puesto que los medios monetarios no estaban en manos de la mujer, tampoco se invirtieron en mejorar las condiciones de vida de la familia. Fueron muy pocas las familias que destinaron el dinero a una mejor educación de los hijos, lo ahorraron para el futuro o lo invirtieron en actividades productivas.

La vida de las mujeres, de los niños y de la familia cambió durante esta época en un sentido negativo. Una antigua dirigente de la federación de clubes de madres del valle del Huallaga lo resumió de la siguiente manera: *"Todo este tiempo del boom de la coca, yo diría que para la mujer no fue un tiempo próspero, en ningún sentido: ni moral, ni espiritual, ni económicamente. Definitivamente que no. El boom de la coca nos ha destruido socialmente"*.

## ***Después del boom***

En 1989 cayó bruscamente el precio de la coca. La rentabilidad del cultivo se redujo aun más por el aumento de precios causado por la reestructuración estatal de la economía en 1990. Por otro lado, el final del auge de la coca se anunció con una reducción de las cosechas debido a plagas, y con medidas de la policía militar dirigidas a controlar el narcotráfico.

El colapso definitivo tuvo lugar de manera abrupta en el año 1995, cuando fueron destruidos los carteles colombianos de Cali y Medellín, antes compradores de las cosechas de coca y de los productos semi-terminados de la cocaína. Lo que dejaron atrás fue, en los centros del valle una economía urbana destruida - que se había basado en bienes de consumo de lujo, servicios de alto costo y una rápida circulación del dinero - y, en el campo mismo, una dramática paralización de la economía rural, caracterizada por familias sin capital, monocultivos de coca inservibles y completamente abandonados, y suelos ecológicamente arruinados.

Al momento de colapsar la economía del dinero del narcotráfico y de la coca, muchas familias se vieron enfrentadas inesperadamente a una falta de ingresos, y sufrieron de manera dramática la pobreza, el hambre y la desesperación debido a la pérdida de su base de subsistencia. Sus recursos financieros se redujeron a cero, al desaparecer las estrategias económico-productivas de la unidad familiar, y al colapsar las estructuras sociales y los potenciales de la familia y la comunidad.

En esta situación de crisis fueron en primera línea las mujeres las que organizaron de la mejor manera posible la supervivencia de la familia. Puesto que no tenían acceso propio a recursos productivos o financieros, y puesto que también había colapsado el mercado del trabajo asalariado, buscaron ayuda a través de los clubes de madres ante las diferentes instituciones estatales y privadas, organizaron y repartieron alimentos, y trataron de revivir la producción de subsistencia para cubrir las necesidades básicas de sus familias.

### **2.1.3 El boom de la coca, la subversión y la violencia**

Durante el drama del boom del dinero, de la desintegración social y del manejo de la crisis, otra dimensión empezó a determinar la vida de las familias: la violencia que durante años ejerció el grupo terrorista Sendero Luminoso y la contra-violencia aplicada por los militares. En la guerra entre estos dos grupos, la población civil del Alto Huallaga se halló atrapada entre la espada y la pared. Ambos bandos consideraban que la persona que tenían delante era partidaria del lado contrario, una política que llevó al chantaje, la persecución, la tortura, el robo y el asesinato de hombres, mujeres y familias enteras. Las primeras víctimas fueron las autoridades comunales, los maestros, los médicos, los alcaldes, y los dirigentes de ambos sexos, que pagaron con su vida el compromiso por su comunidad.

Es difícil decir qué consecuencias tuvo esta situación - parecida a una guerra - sobre las relaciones entre los sexos, porque se observaron muestras mayores tanto de solidaridad como de desintegración, y ambos - hombres y mujeres - padecían los efectos de la violencia.

Con frecuencia las mujeres se veían doblemente afectadas por esta situación: tanto los terroristas como los militares las obligaban a entregarles alimentos y prepararles comida, agotando sus pocos productos de subsistencia; además se les maltrataba, violaba y asesinaba con el pretexto de la "falta de solidaridad". Muchas mujeres huyeron y buscaron refugio en las ciudades, donde hasta ahora forman parte del estrato más pobre.

Los años de violencia y muerte que acompañaron el colapso de la coca hicieron que miles de familias quedaran empobrecidas y traumatizadas, y dejaron atrás muchos miles más de viudas y huérfanos. Las viudas se encuentran hasta hoy en la más difícil de las situaciones, pues no pueden encontrar trabajo y ya no tienen acceso jurídico a las tierras que antes pertenecían a su familia. Con el argumento "*tú eres mujer, tú no puedes cultivar las tierras*", se les obligaba a prescindir incluso de este último recurso de

supervivencia. En las cercanías de Tingo María se establecieron dos aldeas únicamente conformadas por mujeres refugiadas y solas, que hasta hoy viven en la más absoluta pobreza. Intentan organizar su supervivencia adquiriendo lo más necesario a través de acciones de solidaridad y autoayuda.

## **2.2 El boom de la coca y la violencia en el valle del Apurímac-Ene**

El valle del Apurímac-Ene experimentó un desarrollo similar, cuando a finales de los 80 y principios de los 90 el grueso de la producción de coca para el narcotráfico se desplazó del valle del Alto Huallaga al del Apurímac-Ene. Esto hizo que se dejaran de lado los productos más importantes de orientación al mercado como café y cacao, los que desaparecieron casi por completo. En el año 1994, la coca abarcaba el 96,7% de la producción total del valle, y los anteriores cultivos principales - café y cacao - se redujeron a 2,9% y 0,4%, respectivamente. Pero no sólo tienen la culpa los excesivos plantíos de coca, sino también la violencia que afectó el valle a partir de 1990, conjuntamente con el narcotráfico, el terrorismo de Sendero Luminoso y las acciones militares.

Los colonos y los asháninka, los últimos habitantes nativos de esta región, formaron comités de autodefensa para protegerse de los brutales asaltos, asesinatos, pillajes y abusos de los terroristas y de los militares. Miles huyeron de la zona, y muchas aldeas asháninka fueron destruidas por completo y sus habitantes obligados a refugiarse en otra parte. La autodefensa se organizaba y mantenía a nivel de cada aldea individual, y abarcaba casi todo el tiempo disponible de los hombres y mujeres. Se hizo imposible - incluso demasiado peligroso - cultivar los campos, y los campesinos sólo recogían lo más necesario para sobrevivir. Ya que solamente la coca podía compensar la pérdida de otros productos, debido a los altos precios que pagaba el narcotráfico, se convirtió casi en la única fuente de ingresos.

Recién en 1995, con la caída de los precios de la coca y el debilitamiento de la influencia del narcotráfico, fue posible hacer retroceder a Sendero Luminoso y pacificar el valle, lo cual fue mérito sobre todo de los comités de autodefensa de los pobladores. Lo que quedó fue una población traumatizada por los terribles actos de violencia vividos, viviendas abandonadas y saqueadas, estructuras sociales disueltas y una agricultura arruinada. El círculo vicioso de un monocultivo, unido al narcotráfico y asociado con el terror y la violencia, destruyó también aquí la base económica de la familia, las redes sociales de la comunidad, las instituciones estatales y la vida económica y social de todo el valle.

## **2.3 Reconocimiento, participación y organización de las mujeres**

A diferencia del valle del Alto Huallaga, en que la población - socialmente más heterogénea - tendió a reaccionar de manera más individualista ante la problemática del boom de la coca y de la violencia, en el valle del Apurímac-Ene se desarrollaron los comités de defensa civil contra el terrorismo (CAD-DECAS)<sup>37</sup>. Estos comités contribuyeron a desarrollar un apreciable sentido de solidaridad en el seno de la población que se quedó en el valle, y lograron mantener las estructuras de las comunidades hasta donde era posible. Hasta hoy, los más de 300 comités constituyen la base de la estructura organizativa de la federación de productores agropecuarios del valle (FEPA-VRAE)<sup>38</sup>.

### **Ayer y...**

Se suele reconocer que durante esta época las mujeres participaron activamente en el trabajo y las responsabilidades de la autodefensa, aun cuando el manejo de las armas estuvo sobre todo en manos de los hombres. Además, se reconoce que organizaron la supervivencia de las familias en las difíciles circunstancias - ya descritas - de esta situación de crisis, sobre todo cuando los hombres estaban ausentes. Esto se aplica también plenamente a las mujeres asháninka, que viven todavía en las aldeas nativas del valle Apurímac-Ene, y que tuvieron que sobrevivir en condiciones aun peores.<sup>39</sup>

<sup>37</sup> "Comités de Autodefensa – Defensa Civil Antisubversiva".

<sup>38</sup> "Federación de Productores Agropecuarios del Valle Apurímac-Ene".

<sup>39</sup> Por la presencia del terrorismo y de los militares, la libertad de movimiento de los asháninka se vio terriblemente restringida, lo cual les impedía seguir dedicándose a sus costumbres ancestrales de caza, pesca y recolección. Esta situación llegó a poner en peligro la subsistencia misma de este pueblo nativo.

Durante esta época de crisis, las mujeres también desempeñaron un papel importante en las organizaciones comunales, que sufrieron la destrucción de instituciones públicas debido a la violencia y los asesinatos: así, en lo que respecta al cuidado la salud - que sólo siguió funcionando de manera informal y en las condiciones más precarias – casi todos los aspectos logísticos y de personal pasaron a manos de las mujeres. En el campo de la educación, los militares con frecuencia no hallaron más solución que encargar la docencia a las madres de niños en edad escolar, después de que los maestros titulares habían huido de la violencia en el valle o habían sido víctimas de asesinato. La participación de las mujeres hizo posible la continuación de la enseñanza y de la atención médica básica de las familias.

Otro ejemplo lo constituye una antigua jueza de paz, que asumió esta posición en los años 1992-1993, una de las épocas más duras: en su condición de figura de autoridad estaba a merced de la represión y de las amenazas de la violencia. Recordando su difícil tarea - para la cual fue elegida por la población - hoy en día esta mujer constata resignada que en los años 1995-1996, al consolidarse poco a poco el proceso de paz, los hombres volvieron a interesarse por estos puestos y empezaron a desplazar a las mujeres de las posiciones públicas.

### **... hoy**

Si bien la opinión pública otorga cierto reconocimiento al importante papel desempeñado por la mujer en tiempos de crisis, su participación sigue siendo escasa, y aún no goza de un derecho equitativo a formar parte de la toma de decisiones en las organizaciones e instituciones públicas. Parecen haber regresado los tiempos "normales", en los que sólo el hombre asume el liderazgo.

Las mujeres son conscientes de sus propias capacidades, pero también de los obstáculos para hacer realidad estas aspiraciones y poder defender sus propias necesidades. Aun cuando la educación y la capacitación constituyen los desafíos más importantes para las mujeres, los proyectos actuales - que existen en gran número en el valle – apenas incluyen estos aspectos.

La federación FEPA-VRAE ha establecido desde 1998 una secretaría específica para temas de la mujer; sin embargo, las mujeres saben que el instituir formalmente esta secretaría carece de sentido si dentro de la organización no se les permite una participación equitativa. Si bien están representadas en los comités de base, su presencia y su participación activas empiezan a disminuir a medida que aumenta el nivel jerárquico.

Por eso, los clubes de madres a nivel local constituyen hoy en día los foros más importantes de organización y articulación para las mujeres. La federación de clubes de madres (FECMA-VRAE)<sup>40</sup>, fundada hace dos años, es sin embargo relativamente débil, y apenas puede desarrollar actividades debido a la falta de apoyo financiero y estratégico.

Una de las principales restricciones para el fortalecimiento de las organizaciones de mujeres, especialmente en el valle del Apurímac-Ene, es la persistente desconfianza de la población frente a cualquier forma de subversión. Toda iniciativa de las mujeres para defender su derecho a organizarse es inmediatamente interpretada como agitación. Cualquier actividad conducente hacia ello es vista por la opinión pública como una incitación a la violencia o a la sedición. En 1997, la tentativa de fundar una organización de mujeres para fomentar la igualdad de derechos fracasó precisamente por este motivo. Ahora, las mujeres tienen cierto temor, y no se atreven a intentarlo nuevamente. Esto restringe muy notoriamente su capacidad de organización y de posibilidades de participación. Es difícil determinar si el argumento de la "incitación a la violencia" sólo fue utilizado para frustrar la aspiración de las mujeres a una mayor igualdad de derechos. Sin embargo, los proyectos que operan en el valle tampoco les prestan el apoyo necesario, y las mujeres se encuentran relativamente solas frente a esta tarea.

---

<sup>40</sup> "Federación de Clubes de Madres del Valle Apurímac-Ene".

## CAPÍTULO VI

# MICRO-PROYECTOS CON ENFOQUE DE GÉNERO

---



Fotografías: Valle del Tambopata: construcción de un centro comunal para la capacitación de mujeres y jóvenes. Valle del Yanatile: capacitación de radioprogramadores en cursos mixtos y en un curso especial para mujeres; prácticas ante el micrófono. Valle del Apurímac: huerto.

## **Aspiraciones y logros**

La fase de planificación para los proyectos piloto ejecutados por el Proyecto AIDIA se basó directamente sobre los DRP previos, es decir, sobre las propuestas y medidas de desarrollo diseñadas conjuntamente con los grupos destinatarios, que debían ser ejecutadas por ellos mismos.

Un micro-proyecto no tiene las mismas aspiraciones que un proyecto de desarrollo de varios años, que apoya el desarrollo de una determinada región en muchos niveles y de manera integral. Como ya hemos mencionado, el Proyecto AIDIA fue concebido sobre todo como un proyecto de investigación y asesoría, y los micro-proyectos incluidos en él debían apoyar de manera puntual el potencial de desarrollo de los grupos destinatarios en diversos campos, a fin de comprobar la validez de los conceptos participativos desarrollados en el proyecto. Esto naturalmente limitaba las actividades de los micro-proyectos a un solo tema de importancia estratégica.

Puesto que en los valles del Yanatile, Alto Inambari y Alto Tambopata sólo podía financiarse un micro-proyecto, los grupos destinatarios debieron priorizar sus propuestas, en lo cual recibieron apoyo del equipo AIDIA desde el punto de vista técnico, organizativo y administrativo.

También en esta fase se intentó asegurar que las mujeres participaran activamente en el proceso de planeamiento, puesto que debían ser a la vez protagonistas y beneficiarias de los proyectos. Así, los comités de planeamiento de los grupos destinatarios tenían un número equitativo de participantes hombres y mujeres, una situación que también se reprodujo en los comités técnicos de los grupos destinatarios encargados de la ejecución de los proyectos.

En el caso del valle del Alto Huallaga, a pesar de que todas las condiciones previas estuvieron dadas, no se llegó a realizar una fase de planeamiento y ejecución del proyecto, puesto que la situación de seguridad en el año 1997/ 98 era demasiado crítica como para poder llevar a cabo un micro-proyecto en favor de los hombres y mujeres de la región.<sup>41</sup>

El micro-proyecto del valle del Alto Inambari, que consistía sobre todo en adquirir las instalaciones técnicas de dos molinos, intentó hacer participar a las mujeres activamente en el proyecto, pero este intento fracasó en la práctica debido a la estricta distribución de roles entre hombres y mujeres por un lado, y a la débil capacidad de organización de los grupos destinatarios por el otro, en especial de las mujeres de este valle. Al tratarse precisamente de un proyecto "técnico", la integración de las mujeres a las actividades respectivas era casi imposible y sólo se dio a nivel formal.

En el caso del valle del Apurímac-Ene se hizo notar de manera negativa que el DRP ejecutado en el año 1996 había sido desarrollado sin enfoque de género y que los contactos entre el Proyecto AIDIA y los grupos destinatarios se habían limitado principalmente a una relación con los dirigentes masculinos de la comunidad. Si bien - lejos de discriminarlas - se había alentado a las mujeres a unirse a las actividades, lo cual tenía efectos positivos en los talleres y en uno de los micro-proyectos<sup>42</sup>, esta sólo participación no era suficiente para poder influir sobre las estructuras establecidas del dominio masculino en la comunidad como tampoco se logró una participación activa de las mujeres en los tres micro-proyectos restantes.

Estos últimos ejemplos constituyen una experiencia muy aleccionadora - aunque desgraciadamente negativa - sobre el enfoque de género en los DRP y en los micro-proyectos. Por lo tanto, resulta aun más importante hacer una reseña sobre la manera en que fue posible integrar un enfoque de género en el trabajo práctico del proyecto mediante los dos ejemplos positivos, describiendo tanto los éxitos como dificultades de estas gestiones.

---

<sup>41</sup> En aquella época aumentaron los atentados de los grupos aún existentes de Sendero Luminoso en la zona, que constituían una amenaza sobre todo para las iniciativas propias de la población organizada y para los líderes. Tampoco se habría podido garantizar las condiciones mínimas de seguridad para los colaboradores del proyecto.

<sup>42</sup> Se trataba del proyecto "Apoyo al Comité de Desarrollo del Valle del Apurímac-Ene", que ayudaba a coordinar el proceso de planeamiento del desarrollo regional entre las organizaciones de base y las instituciones públicas y privadas.

A continuación presentaremos entonces dos proyectos piloto: un proyecto de capacitación y comunicación en el valle del Yanatile, dirigido a un grupo mixto y a la población en general, y un proyecto de capacitación y especialización en el valle del Tambopata, dirigido específicamente a las mujeres y a los jóvenes de ambos sexos, pero a la vez integrado dentro del contexto de la estructura comunal.

La ejecución de los micro-proyectos y su administración técnico-financiera estaban a cargo de los grupos destinatarios. Los aportes del Proyecto AIDIA consistían en la supervisión y el monitoreo permanente de la implementación de las diversas actividades, la realización de talleres periódicos de evaluación con los grupos destinatarios, la asesoría técnica a los comités responsables de los micro-proyectos y la capacitación de sus miembros en aspectos técnico-administrativos, así como la documentación del desarrollo del proyecto y su evaluación final.

## **1. Integrar y especificar: el Proyecto de Comunicación Radial en Yanatile**

### **1.1 Metas y logros del proyecto**

Teniendo en cuenta la infraestructura de comunicación marginal, la carencia de información y las dificultades existentes para la producción agropecuaria en el valle, la meta de este proyecto era capacitar a dirigentes de ambos sexos de las familias campesinas en la elaboración y difusión de programas de radio. Con ello se apuntaba a que pudieran desarrollar un medio de comunicación autónomo y administrado por ellos mismos, que cumpliera con las necesidades específicas de información de las familias campesinas.

En este sentido, debía garantizarse tanto a hombres como a mujeres un acceso equitativo al recurso "comunicación", así como una participación homogénea en la formación de una opinión por parte del grupo destinatario y del público objetivo, que también estaba constituido por hombres y mujeres. La meta primordial del proyecto de comunicación era fomentar un desarrollo sostenido e integral del valle a través de formas de participación democráticas, y poner a disposición de las familias la información correspondiente.

El Comité de Radio Yanatile, que se creó con este fin, estaba constituido por 15 personas, 9 hombres y 6 mujeres. El grupo también contaba con algunos jóvenes, entre ellos varios varones y dos mujeres. El comité de radio asistió a una etapa de capacitación a manos de docentes especializados en técnicas de comunicación. Esta capacitación duró 12 meses y comprendió más de 20 cursos teóricos y prácticos dictados in situ, que abarcaban todos los aspectos teóricos y prácticos de una producción de radio: recopilación y preparación de la información, selección de temas, planificación y producción de programas, locución, técnicas de entrevista, aspectos técnicos y empresariales de la gestión de una radio.

Esta formación se combinó desde el principio con la práctica: se rentó un espacio de radio en el que los participantes iniciaron inmediatamente un programa llamado "La Voz de Yanatile", a fin de trasladar a la práctica lo aprendido y entrar en un diálogo con sus oyentes. Con el tiempo, la recopilación de información se pudo estructurar a través de una red de corresponsales en las diferentes localidades, también en las regiones más apartadas, y se pudo complementar con una recopilación de material específico con respecto a ciertos temas (programas de capacitación por radio en cassettes, periódicos, artículos, información de instituciones públicas).

Después de un año de capacitación intensiva, se logró transmitir a este grupo de 13 personas (8 hombres y 5 mujeres) una formación sólida en todos los aspectos de radiocomunicación. El grupo contaba además con 11 corresponsales (9 hombres y 2 mujeres). Debido a las transmisiones de radio iniciadas desde el principio, la población ya los conocía y los apreciaba, y habían entrado en contacto con otras estaciones de radio locales y nacionales.

## **1.2 El papel de hombres y mujeres en el proceso de capacitación**

La motivación, la participación y el trabajo conjunto desde el inicio del proyecto fueron compartidos en los mismos términos por hombres y mujeres: ambos se encontraban ante un terreno nuevo y desconocido, y demostraron grandes ansias de aprender y un fuerte compromiso con su labor. Así, desde el principio se creó un ambiente de trabajo equitativo y constructivo. El presidente del comité era varón, y la vicepresidenta era mujer.

Ambos, tanto hombres como mujeres, se enfrentaron a dificultades iniciales totalmente comprensibles, como la timidez y el temor de hablar por un micrófono a un público radioyente. En cuanto a valentía, decisión y destreza para hablar en público, las mujeres no se quedaban atrás frente a los hombres. Sobre todo cuando hablaban en su propio idioma (quechua), y su dominio del tema les permitía expresarse con experiencia y conocimiento de causa, su locuacidad era casi ilimitada. El esfuerzo común de establecer un buen programa de radio hizo palidecer las desigualdades específicas de sexo; más bien, todos daban paso a la alegría compartida de un programa bien hecho, y se criticaban mutuamente por deficiencias técnicas.

Puesto que tanto hombres como mujeres tenían sus fuerzas y sus debilidades, y también entre los varones había algunos más aplomados y otros más tímidos, al principio la importancia del sexo pareció disminuir.

Sin embargo, a lo largo de los meses iniciales se marcaron ya las primeras diferencias: aun cuando ambos, hombres y mujeres, debían asignar tiempo a los cursos y a los programas de radio, lo cual representaba la única dificultad seria en la organización de su horario de actividades, las mujeres fueron las primeras en empezar a asistir irregularmente. Esto tenía que ver sobre todo con las responsabilidades de su vida cotidiana y su mayor carga de trabajo eventual, como por ejemplo los casos de enfermedad en la familia. A medida que avanzaba la capacitación, se hizo evidente que los hombres del grupo iban adquiriendo mayor seguridad que las mujeres, lo cual a su vez se tradujo en un dominio masculino dentro del grupo. Una de las posiciones más difíciles era la que ocupaban las dos mujeres jóvenes del comité frente a los adultos, a las que se consideraba "inexperienzadas" debido a su edad.

El proceso de aprendizaje intensivo llegó a convertirse para el grupo en cierta rutina, y las desigualdades específicas de género - que también existían en la vida diaria normal - empezaron a manifestarse cada vez con mayor fuerza.

## **1.3 Cursos de capacitación específicos para mujeres**

A fin de contrarrestar esta situación, se llamó la atención del grupo sobre este hecho en un taller de autoevaluación y se inició un debate sobre las metas fundamentales del comité de radio - como la promoción de la participación democrática de todos, la diversidad de opiniones y la representación equitativa de los miembros de la sociedad - hombres y mujeres -, para luego analizarlas en su significado práctico del trabajo diario.

Ante las circunstancias dadas de esta situación, se decidió organizar cursos de información y capacitación adicionales y paralelamente realizados a los del comité de radio, dirigidos especialmente a mujeres líderes de las organizaciones locales de base. Estos cursos de capacitación general debían servir en lo siguiente también para poder reclutar futuros refuerzos femeninos para el comité de radio.

Se organizó un total 8 cursos, impartidos por maestras de la región. Tenían lugar una vez al mes, y trataban temas que habían sido elegidos por las 13 mujeres participantes: derechos civiles, derechos humanos y de la mujer, salud, política comunal y participación civil, autoestima, violencia familiar y situación legal, agricultura, organización social y dirigencia, significado y efecto de las nuevas leyes en la región. El grupo era de edades heterogéneas, y sobre todo las mujeres jóvenes mostraban gran entusiasmo y compromiso para continuar su capacitación. Los cursos tuvieron diversas consecuencias positivas: por un lado, se ofrecía a las mujeres una posibilidad regular de discutir los temas de su interés

y de capacitarse, lo cual aumentaba su autoestima y su entusiasmo por expresarse. Por otro lado, cuando estas representantes de base regresaban a sus aldeas después de un curso, organizaban reuniones a nivel de las familias para informarles sobre lo aprendido y así transmitir estos conocimientos. Se logró fomentar de manera constructiva el papel activo de las mujeres en el contexto de la comunidad, y se les brindó apoyo en sus aspiraciones de constituirse en personas líderes.

Además, después de unos meses fue posible reclutar 5 nuevas mujeres de estos cursos complementarios para el comité de radio, que veían en su participación en ello la importante tarea de hablar por radio sobre temas comunes y también específicos para las mujeres, a fin de transmitir lo aprendido a un público más amplio, sobre todo de oyentes femeninas. Las posibilidades de capacitación, el aprendizaje, la creciente autoestima y la capacidad de articulación fueron las bases decisivas, sobre las que se pudo promover este papel crecientemente activo de las mujeres en el ámbito público.

Durante este proceso resultó muy importante fomentar activa y continuamente el entusiasmo de capacitación y de participación de las mujeres del proyecto, en concordancia con los objetivos generales del mismo y la promoción específica de la mujer. Se puso énfasis en que estos cursos para mujeres no fueran percibidos como "eventos especiales", sino como una parte integrante de todo el proyecto. Como tales habían sido conceptualizados y también los hombres terminaron por aceptarlos en este sentido.

Esta doble función de los cursos de mujeres, de establecer foros de información y discusión específicos para ellas, pero a la vez de integrarlas en un todo y no marginarlas, encontró gran aprecio entre las mujeres participantes y les ayudó a tomar conciencia de su propia importancia.

#### **1.4 ¿Qué cambios ha traído el proyecto?**

El giro positivo que tomó el micro-proyecto no significó que éste hubiese cambiado la relación entre los sexos en el valle. Sin embargo, era importante mostrar al grupo destinatario que tanto la integralidad como la democracia están formadas por ambos sexos, hombres y mujeres, por una participación equitativa entre ambos en favor de un verdadero desarrollo humano de todos, y que estas aspiraciones implican un laborioso proceso de paulatina transformación.

En el marco del micro-proyecto fue posible crear estas condiciones necesarias, lo cual significó para las mujeres un paso adelante respecto a su realización personal y a la participación en la toma de decisiones. Para los hombres, en cambio, fue toda una experiencia nueva el aprender lado al lado con las mujeres y verse llevados a reconocer finalmente la importancia de su rol y de su opinión.

Con ello, algunas mujeres llegaron a constituir una especie de modelo para otras mujeres: demostraron que es posible ir avanzando paso a paso y lograr éxitos significativos respecto a la participación de las mujeres en los temas y las actividades importantes de la comunidad. Esto fue de gran importancia para todo el público radioyente del valle, que en general estaba encantado de contar con un programa de radio propio, pero además saludaba con entusiasmo la presencia de las mujeres locutoras y de los temas específicos que presentaron aquellas.

Como efecto colateral, las actividades del micro-proyecto fomentaron el debate sobre la organización y las perspectivas de las mujeres dentro de sus propias asociaciones femeninas. La federación campesina mixta (FEDICAY) fundó por primera vez - aunque de manera más formal que efectiva - una secretaría para temas de la mujer. Algunas mujeres inclusive encontraron el valor para inscribirse como representantes de base de sus asociaciones en los cursos de capacitación organizados por un instituto regional para líderes campesinos en el Cusco, la capital departamental, y asistir y capacitarse de manera regular en los cursos mensuales que éste ofrecía.

El comité de radio siguió existiendo después del finalizado el micro-proyecto, y mientras tanto aspira a tener una estación de radio propia.

En la evaluación final del micro-proyecto se concluyó que se había llevado a cabo un proceso de formación de conciencia de género, y que era posible avanzar hacia una participación activa de la mujer brindándole mayor información, desarrollando su competencia y ofreciéndole un apoyo formal externo.

## **2. Especificar e integrar: el Centro Comunal de Capacitación para mujeres y jóvenes en Putina Punco, valle del Tambopata**

### **2.1 Metas y logros del proyecto**

A diferencia del micro-proyecto antes descrito, el del centro comunal para capacitación de mujeres y jóvenes de Putina Punco en el valle del Tambopata partía de un concepto estratégico de promoción concreta de la mujer. La meta del proyecto era establecer un ambiente propio para mujeres en el cual los diferentes grupos de mujeres de Putina Punco y de los alrededores pudiesen organizar actividades de capacitación dirigidas a la mejora de sus condiciones de vida.

Esto era aun más importante ante el aislamiento geográfico del valle del Tambopata, la falta de instituciones estatales, y la ausencia de proyectos y de ofertas de capacitación e información en general, y la situación específica de las mujeres en esta región, que sufrieron tanto de alto niveles de discriminación y como de la falta de educación.

En este contexto se dio prioridad a la capacitación técnica de la mujer, tanto manual como comercial, así como a la información sobre derechos humanos y leyes con respecto a la situación de la mujer en la sociedad. Aparte de ello, debía crearse un espacio de eventos y comunicación para ambos sexos, que fomentara el trabajo, el aprendizaje, las discusiones y la recreación en conjunto. Como segundo grupo destinatario, se dio prioridad a niños y jóvenes de ambos sexos, que debían encontrar en este Centro una gama de posibilidades de estudio y capacitación.

En el valle del Tambopata, el trabajo social y técnico de la iglesia a favor de las familias campesinas ocupa un lugar preponderante y goza de alta estima. Por otro lado, las asociaciones de mujeres son aún demasiado heterogéneas y débiles. Tomando en cuenta ambos factores, el micro-proyecto se realizó sobre la base de una coordinación con los representantes de la iglesia y las diferentes organizaciones de mujeres. El establecimiento de un centro comunal debía mostrar que el micro-proyecto iba a promover de manera prioritaria y estratégica a los grupos más débiles, pero que esta promoción formaba parte de un esfuerzo integral en favor de toda la comunidad.

El proyecto consistía en la construcción e instalación de un centro de capacitación con diversas salas, una cocina, una biblioteca, un taller reservado a las mujeres y una oficina administrativa del Centro. La gestión del Centro y la organización y ejecución de sus actividades estaban a cargo de una comisión de trabajo, en la que participaban un colaborador masculino y dos colaboradoras de la iglesia, así como tres representantes de asociaciones femeninas y miembros voluntarias de los diferentes grupos de mujeres. El Centro Comunal ha seguido funcionando después de terminado el proyecto.

### **2.2 Dinámica de la participación de las mujeres y reacción de la comunidad**

Este proyecto representaba un desafío especial para todos los participantes: por un lado, hacía realidad el sueño de muchas mujeres de ver por fin consideradas sus aspiraciones y tener la posibilidad de satisfacer sus intereses dentro de un espacio propio. Por otro lado, todas las mujeres tenían muy en claro que la implementación de esta iniciativa constituía un abierto desafío a los hombres. Con ello se pondría sobre el tapete la discriminación de la mujer, y los cambios a los que aspiraban se topaban muy probablemente con desconfianza y rechazo.

Si este micro-proyecto hubiese sido concebido como un proyecto especial para la mujer, habría fracasado al poco tiempo, fortaleciendo el machismo de los hombres y confirmando la supuesta "incapacidad" de las mujeres. Por lo tanto, hubiese tenido el efecto contrario: habría hecho retroceder a las mujeres en sus iniciativas, frustrándolas definitivamente.

### ***¡Queremos lograrlo!***

Conscientes de este peligro, los colaboradores del micro-proyecto adaptaron su manera de proceder a la situación: decidieron promover la participación de toda la comunidad a lo largo del proyecto, con el fin de lograr su aceptación social.

En coordinación con las dos parroquias de la localidad y las diferentes escuelas, las representantes de las mujeres organizaron diversas jornadas voluntarias durante la etapa de construcción del Centro, en las que mujeres, hombres y escolares de ambos sexos ayudaban a llevar los materiales de construcción a la obra (piedras y arena del río), o a colocar el techo. Todas estas actividades culminaban en una pequeña fiesta para los participantes.

Una vez terminado el casco de la obra, se realizó un taller específico de mujeres que dedicó un día a evaluar y planificar las actividades futuras. De esta manera, fueron las mujeres quienes hicieron uso concreto del Centro por primera vez, y quienes realizaron el acto de toma de posesión de él con gran orgullo. Terminando esta larga jornada de trabajo del taller participativo de mujeres, se invitó a las familias y a los maridos a una fiesta informal de inauguración. Ese día marcó un signo decisivo: también en el futuro habría eventos sólo para mujeres, pero no por ello se pretendía excluir a la comunidad y a las familias; al contrario, la intención era integrarlas. El centro estaba ahí para todos, pero especialmente para las mujeres. La desconfianza inicial del público masculino - que se manifestó el día del primer taller femenino organizado sin su permiso ("*¿De qué estarán hablando? Seguramente están hablando mal de nosotros.*") - desapareció al organizarse esta pequeña fiesta en la que participaron la iglesia, el alcalde, el maestro y los dirigentes comunales. Todos estaban orgullosos de tener un centro de capacitación como éste en su localidad. Así, el centro fue aceptado oficialmente e integrado a la vida de la comunidad.

La instalación y ambientación del Centro fueron asumidas por un comité de trabajo elegido por las mujeres. Éstas tomaron medidas, hicieron fabricar muebles, compararon ofertas y precios, compraron útiles de trabajo, muebles y enseres usados, máquinas de tejer y de coser, y se dedicaron por completo a instalar "su nueva casa". Desde ese momento, las mujeres asumieron el control de los medios financieros puestos a disposición, y se encargaron de la gestión del Centro frente a la plana directiva del proyecto. Esto mostró que las mujeres no solamente sabían planificar y organizar bien sus actividades, sino que también eran capaces de manejar el dinero de manera ahorrativa y eficiente, y de llevar las cuentas con exactitud.

### ***¡Lo hemos logrado! En el camino hacia la transformación***

Apoyadas por el personal femenino y masculino de ambas parroquias, las mujeres asumieron la responsabilidad de planificar y ejecutar las actividades del Centro Comunal. El escepticismo inicial de los maridos de algunas mujeres involucradas pudo ser despejado en conversaciones aclaratorias, en las que se señalaba la importancia del Centro para todos y se ponía en claro la evidente orientación comunal del trabajo planeado. Algunos hombres se mostraron desconfiados, alegando que el Centro podía convertirse en un foco de agitación feminista. Sin embargo, en la práctica se logró contrarrestar esta actitud a través de una política de "puertas abiertas".

La inauguración oficial del Centro de capacitación para mujeres y jóvenes se convirtió en una gran fiesta. Aun el último de los escépticos tuvo que reconocer la importancia de esta iniciativa para el futuro desarrollo de la comunidad: los jóvenes acudirían a él para aprender, las mujeres se iban a capacitar, y los hombres también iban a estar presentes en las reuniones de información y en las discusiones.

El Centro empezó entonces sus actividades: según la disponibilidad de tiempo de las mujeres, se empezó a organizar cursos técnicos y de manualidades dos veces por día (en las mañanas y en las tardes), que se complementan con bloques de seminarios sobre temas específicos. Estos seminarios incluyen – entre otros – temas tales como derechos de la mujer y derechos humanos, alfabetización, oratoria y expresión verbal, salud, planificación familiar y medicina naturista, alimentación y huertos, capacidades manuales y cursos sobre aspectos productivos y comerciales.

En el Centro Comunal no solamente se imparten cursos de capacitación para mujeres, sino también algunos dirigidos a hombres y mujeres sobre temas de la familia, la salud y los aspectos de género. Se ha establecido una pequeña biblioteca con varios espacios de trabajo, que está abierta a diario. Ofrece a los escolares materiales y ayuda para sus tareas, y brinda información sobre diversos temas. Suele ser utilizada también por las mujeres, que por primera vez tienen la posibilidad de conseguir información por sí mismas. La gama de actividades del Centro entusiasma mucho sobre todo a las mujeres jóvenes, puesto que ven en ella una oportunidad importante para desarrollar sus capacidades técnicas e intelectuales, y para lograr la autodeterminación de su vida como mujeres.

Un factor importante, que fortalece la autoestima y la participación activa de las mujeres en la vida pública, es la autogestión del Centro por las mujeres en coordinación con la iglesia. Ellas son las responsables de determinar la oferta educativa y el cronograma de los cursos, de invitar al personal experto y de mantener la factibilidad económica del Centro.

Las mujeres de los alrededores de Putina Punco, así como también las organizaciones de mujeres del resto del valle del Tambopata, se han movilizado y entusiasmadas mucho con las posibilidades que ofrece el Centro, y desean participar en las actividades. Por primera vez han surgido en el valle temas tales como las iniciativas propias de las mujeres, su capacitación y su realización personal.

### **3. Experiencias y recomendaciones**

#### **3.1 Proyectos con promoción integrada de la mujer**

- Las ofertas de capacitación siempre son recomendables como actividades iniciales para tratar las necesidades y los potenciales específicos de género, puesto que promueven un aprendizaje en conjunto y un esfuerzo común hacia una meta superior, y ofrecen a las mujeres espacios para una participación activa. Son aptas además de fomentar la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Los cursos deben adaptarse - en lo máximo posible - a la disponibilidad de tiempo de hombres y mujeres.
- Los cursos de capacitación no sólo son de índole de capacitación técnica, sino ofrecen al mismo tiempo un espacio de discusión y diálogo entre los sexos a lo largo de todo un período. Con ello se da a los hombres la posibilidad de acostumbrarse a la presencia y a las opiniones de las mujeres, y a éstas les ayuda a expresarse con creciente seguridad frente al público (y frente a los hombres).
- Las mujeres se dejan intimidar por la posición dominante de los hombres, y tienden a retraerse de las actividades mixtas; por lo tanto, es necesario reforzar enfáticamente su participación en el grupo, pero al mismo tiempo debe traerse a colación el tema de cómo liberarlas de una parte de su carga laboral para lograr su más activa participación.
- La oferta común de cursos de capacitación debe complementarse con medidas adicionales para la promoción de las necesidades específicas de la mujer.
- Hay que prestar especial atención y apoyo a las medidas de promoción de los jóvenes de ambos sexos en los proyectos de capacitación.
- Debe realizarse periódicamente una evaluación participativa y conjunta de las actividades y de las metas alcanzadas, puesto que ello refuerza la identidad del grupo meta, contribuye a mostrar tempranamente posibles problemas, y ayuda a determinar concertadamente e implementar eventuales correcciones.
- La implementación de un modelo de desarrollo humano integral no es una meta sino un proceso. Dentro de este proceso - que requiere de tiempo, voluntad y esfuerzo - es necesario lograr diversos

cambios: romper los clichés sobre los roles, establecer relaciones más equitativas entre los sexos y una división del trabajo más flexible, etc. Todos los participantes (grupos destinatarios, equipo, proyecto) deben ser conscientes de ello, y los aspectos de este tema deben ser tratados en los talleres.

### **3.2 Proyectos especiales para la mujer, integrados dentro de un todo**

- Aun cuando las mujeres se encuentran en una situación de subordinación, no debe subrayarse su papel de víctimas, sino más bien buscar sus fortalezas, potenciales, creatividad y participación constructiva.
- Las estrategias del proyecto para la solución de problemas deben considerar aspectos tales como la represión, la violencia y la discriminación de la mujer, y los conflictos entre los sexos (de índole familiar y general). En todos los casos pero es necesario que estas estrategias se basen sobre los principios del "desarrollo humano" como son adaptados por la población y sus características específicas.
- No sólo las mujeres - sino también los hombres, las familias, y en especial los jóvenes - deben recibir aclaraciones, información y orientación sobre temas relacionados con la distribución de roles entre los sexos. Esto les permitirá convertirse en parte del proceso de cambio y de la toma de conciencia.
- Las medidas especiales de promoción de la mujer deben integrarse de manera socialmente apropiada en la vida de la comunidad, uniéndolas - por ejemplo - a las estructuras ya existentes de la organización familiar, grupal y comunal, a fin de que las mujeres no se vean marginadas.
- La capacitación, la comunicación, el aprendizaje conjunto y la discusión son también aquí los caminos apropiados para lograr una mejora respecto a los fundamentos del desarrollo humano, y, en especial, respecto a la posición de la mujer dentro de la comunidad.
- Es necesario combinar las medidas específicas de promoción de la mujer y las actividades dirigidas en conjunto a hombres y mujeres, para que ambos sean parte de un proceso integral. Esto puede ayudar a impedir que la creciente autoestima y autoconciencia de las mujeres fomenten conflictos destructivos, y contribuir a aumentar la aceptación de una mayor presencia de la mujer en la vida pública.
- Las actividades específicas para las mujeres, dirigidas a apoyar sus aspiraciones, pueden implementarse más fácilmente dentro del marco de apoyo, como es un proyecto: sin embargo, hay que dejar que las mujeres mismas decidan qué tan lejos desean llegar y qué tan rápido deben efectuarse estos cambios.



Fotografía: niña de la etnia asháninka en Otari, valle del Apurímac-Ene.

El concepto "género" es importante como herramienta para una comprensión más profunda de la realidad, y un trabajo diferenciado y adaptado a los grupos destinatarios con respecto a medidas de desarrollo. Hemos explicado diversos ejemplos referentes a áreas estratégicas de desarrollo.

El concepto "género", sobre el cual todavía existen confusiones y malentendidos, se ha hecho conocido más allá del mundo académico y de la política de desarrollo. En los capítulos precedentes hemos tratado de explicar con claridad de qué se trata y qué contenido puede tener en la práctica.

La utilización del término "género" en sí dependerá de cada caso individual; sin embargo, nunca debe ser impuesto al grupo destinatario. En cambio, es importante entender el contenido y el significado del concepto, y poderlos transmitir en el marco de la cooperación para el desarrollo. Si se logra sensibilizar a los actores, y especificar y diferenciar las medidas - tanto a nivel del proyecto (personal, concepción, ejecución) como a nivel de los grupos destinatarios - entonces se habrá dado un gran paso hacia adelante.

Para aplicar en la práctica un enfoque de género hay que tomar en cuenta los siguientes aspectos:

1. Involucrar el enfoque de género desde el principio como elemento integral en todas las actividades, objetivos e indicadores de un proyecto.
2. Estructurar el presupuesto del proyecto de manera tal que se disponga de medios especialmente destinados a este fin.
3. Desarrollar un Proceso S + E (Proceso de Seguimiento y Evaluación) que acompañe, documente y adapte permanentemente la aplicación del enfoque de género en el marco del proyecto y en el trabajo con los grupos destinatarios.
4. Lograr un abierto y crítico intercambio de experiencias con otros proyectos que han intentado integrar un enfoque de género en sus actividades.

Los criterios más importantes que deben tomarse en cuenta son los siguientes:

- "Género" no equivale a "mujeres", y el enfoque de género no es sólo un trabajo con mujeres.
- El enfoque de género plantea una perspectiva adicional, y no agrega un componente o un ámbito especial.
- El enfoque de género se aplica tanto a los jóvenes como a los mayores, y - lejos de ser excluyente - es una perspectiva integradora.
- Los análisis de género deben diferenciar y especificar entre hombres y mujeres, pero no deben confrontar y disociar.
- Los análisis de género deben mostrar los potenciales, las limitaciones y las necesidades específicas de las personas, y deben apoyar los procesos de cambio hacia un reconocimiento equitativo de los derechos.

Las herramientas metodológicas para la integración de un enfoque de género son conocidas y han sido ya ensayados en los trabajos de proyecto; deben fomentar la participación, la comunicación y la información entre los grupos destinatarios y el proyecto. Entre los instrumentos específicos es importante incluir análisis de género y talleres con los grupos no dominantes de la sociedad (mujeres y jóvenes de ambos sexos, especialmente si se hallan marginados y conforman grupos que no se hacen aparentes a simple vista).

Un enfoque de género puede contribuir en mucho a comprender las relaciones sociales en su conjunto, incluyendo temas referentes a la producción y reproducción, estructuras sociales y cultura, tradición y cambio, todo ello en el sentido de un desarrollo humano integral, que no contemple los ámbitos social y económico como dos mundos separados.

En este sentido, se puede diseñar medidas apropiadas para mejorar las condiciones de desarrollo - tanto de hombres como de mujeres - dentro de la modalidad que ellos desean. Estas condiciones incluyen el acceso a recursos como educación y salud, la disminución y/o redistribución de la carga de trabajo junto con una mayor eficiencia de las actividades productivas, mayor sostenibilidad de los sistemas de producción, y mejoras infraestructurales que faciliten los traslados y el acceso al mercado y permitan ahorrar tiempo. Es importante promover la participación activa de toda la población en cada proceso de desarrollo, e intentar garantizar condiciones marco legales, como por ejemplo el acceso lícito a recursos determinantes para la calidad de vida (tierras, crédito y representación).

En el marco de sus actividades, el Proyecto AIDIA pudo recopilar experiencias sobre la participación activa a nivel comunal, la información y comunicación, y la educación y capacitación de hombres y mujeres. Con ello se hizo palpable la necesidad de aplicar un enfoque diferenciado de género también a otros ámbitos estratégicos de desarrollo.

Sin embargo, la implementación concreta de un enfoque de género debe adaptarse a las características específicas de un país o de una región, incluyendo los rasgos de la cultura y organización social de los hombres y mujeres, y sus perspectivas como grupo destinatario definido. Las divergencias ideológicas y culturales que eventualmente puedan existir deben zanjarse en favor de los grupos destinatarios, pues a la larga serán ellos los protagonistas activos de su propio desarrollo.



Fotografía: La dirigente de una comunidad en el valle del Yanatile prepara su discurso para la asamblea del proyecto de radio.

- AIDIA-GTZ:** "Diagnóstico Rural Participativo de la Cuenca del Alto Huallaga", **Caballero, Victor; Dietz, Eva; Taboada, Carlos (autores)**, documento de proyecto publicado, Lima, Perú, abril 1998.
- AIDIA-GTZ:** "Diagnóstico Rural Participativo de la Cuenca de Yanatile", **Caballero, Victor; Dietz, Eva; Anduaga, Javier (autores)**, documento de proyecto publicado, Lima, Perú, abril 1998.
- AIDIA-GTZ:** "Diagnóstico Rural Participativo de las Cuencas Alto Inambari y Alto Tambopata, Provincia de Sandia", **Caballero, Victor; Dietz, Eva; Taboada, Carlos; Anduaga, Javier (autores)**, documento de proyecto publicado, Lima, Perú, mayo 1998.
- Anderson, Jeanine:** "Sistemas de Género. Redes de Actores y una Propuesta de Formación", Programa de Formación en Género, CEAAL-REPEN, Montevideo, Uruguay, 1997.
- Aquino, Sabina:** "Diagnóstico de la Mujer rural en el Valle del Apurímac-Ene", documento de proyecto UNDCP/PNUCD, Lima, Perú, 1995.
- Bentvelsen, Kitty:** "Interim Report – Peru", UNDCP, Femconsult, La Haya, Países Bajos, 2000.
- Bentvelsen, Kitty:** "Interim Report – Bolivia", UNDCP, Femconsult, La Haya, Países Bajos, 2000.
- Bentvelson, Kitty:** "Guidelines on Gender Mainstreaming in Alternative Development", Final Draft, UNDCP, Femconsult, La Haya, Países Bajos, 2000.
- Bonnet, Nicole:** "Desarrollo Alternativo o Pobreza Alternativa : Hablan los Cocaleros del Valle Apurímac-Ene", Lima , Perú 1998.
- Braig, Marianne:** "Fraueninteressen in Entwicklungstheorie und -politik. Von Women in Development zu Mainstreaming Gender", en: Entwicklung und Zusammenarbeit, No. 10, octubre 1999, DSE; Munich, Alemania.
- Caballero, Victor & Dietz, Eva:** "DRP – Metodología y Experiencias en Cuatro Cuenca Cocaleras en el Perú", documento de proyecto AIDIA-GTZ, publicado, Lima, Perú, febrero 1999.
- Centro Internacional para el Ambiente y el Desarrollo, Washington, D.C.:** "El Proceso de Evaluación Rural Participativa, una Propuesta Metodológica", Programa de Manejo Participativo de Recursos Naturales, México, D.F., Cuaderno No.1, Coedición WRI-GEA,A.C., o.O.,1992.
- Centro de la Mujer Peruana Flora Tristan:** "Por el Derecho de las Mujeres a la Propiedad de la Tierra; Proceso de titulación y saneamiento de la propiedad rural. Campaña nacional por la titulación de tierras en equidad", Lima, Perú, junio 1998.
- Deere, Carmen Diana y León, Magdalena:** "Reforma Agraria y Contra-reforma en el Perú ; hacia un análisis de género", Flora Tristan, Serie Estudios Mujer Rural y Desarrollo, Lima, Perú, octubre 1998.
- Dietz, Eva:** "Micro-proyectos en Zonas Tradicionales de Cultivo de Coca", Informe Final de Supervisión 1998-99, Proyecto AIDIA-GTZ, documento de proyecto no publicado, Lima, Perú, junio 1999.
- Dietz, Eva:** (Editora): "Conceptos para un Desarrollo Alternativo Integral de Zonas Cocaleras del Perú. Actividades, Experiencias y Propuestas del Proyecto AIDIA", GTZ, Proyecto AIDIA, Lima, Perú, mayo 2000.
- Directorio del Proyecto:** "Plan de Desarrollo del Trópico de Cochabamba", Documento del Plan, GTZ-Proyecto Plan de Desarrollo del Trópico de Cochabamba; Cochabamba, Bolivia, junio 1999.

- Fleury, Sonia:** "Política Social, Exclusión y Equidad en América Latina", en: Nueva Sociedad No. 156 (Julio-Agosto 1998), Caracas, Venezuela, 1998.
- Grompone, Romeo:** "Exclusión y Control Social, Un nuevo mapa peruano", en: NUEVA SOCIEDAD No.156 (Julio-Agosto), Caracas, Venezuela, 1998.
- Gutiérrez, Martha:** "Critical Factors and Precondtions for the Success of Participatory Approaches in Rural Areas. A Report on the Learning Process of the Network on Gender, Self-Help and Participation (GAP) for Central America and the Caribbean", Documento de la GTZ, Francfort, Alemania, 1996.
- Jurczyk, Karin:** "Zeitordnung als Ordnung der Geschlechter – Zeit als Machtfaktor", in: Was treibt die Zeit? Entwicklung und Herrschaft der Zeit in Wissenschaft, Technik und Religion, (Kurt Weis, editor.), Munich, Alemania, 1998.
- Kerstan, Birgit:** "Gender-Sensitive Participatory Approaches in Technical Co-operation, Trainer's Manual for Local Experts": Unit 04: Strategic Corporate Development, Pilot Programme for Gender Issues, GTZ, Eschborn, Alemania, 1995.
- Mabille, Yvonne:** "Markt der Möglichkeiten: Partizipative Lernansätze in der Entwicklungszusammenarbeit", GTZ, Eschborn, Alemania, 1995.
- Maldonado, Ana María:** "Mujeres y Árboles in Ecuador" (Proyecto de Desarrollo Forestal Participativo en los Andes), Dos Estudios de Caso, Quito, Ecuador, 1991.
- Meentzen, Angela:** "Länderinformation aus Gender-Sicht: Peru", Proyecto Piloto para la Promoción de la Mujer, GTZ, Lima, Perú, 1998.
- Monzón Rodriguez, Flor de María:** "Cambio Tecnológico y Relaciones de Género en Proyectos de Desarrollo", en SEPIA: Manejo de Recursos Naturales desde una Perspectiva de Género: Diálogo y Debate, Lima, Perú, 1998.
- Moore L., Henrietta:** "A Passion for Difference". Essays in Anthropolgy and Gender, Polity Press, Cambridge, Reino Unido, 1994.
- Moser, Caroline:** "Planificación de Género y Desarrollo: Teoría, Práctica & Capacitación, Edición: Red entre Mujeres, Flora Tristan, Lima, Perú, 1995.
- Mujeres:** Publicación del Fondo Perú-Canadá : Así Luchamos por Vivir, Lima, Perú, abril 1997.
- Mujeres:** Publicación del Fondo Perú-Canadá, No.7, Igualdad en Acción", Lima, Perú, febrero, 1999.
- Paulson, Susan:** "Desigualdad Social y Degradación Ambiental en América Latina : Recurso para la reflexión y enseñanza con análisis de género y forestería comunal", FAO/FTPP, Quito, Ecuador, 1996.
- Paulson, Susan:** "Género, Medio Ambiente y Desarrollo Alternativo, el caso de Bolivia", Documento de trabajo del Seminario-Taller: Desarrollo Alternativo, Perspectiva de Género y Desafíos Ambientales, IICA-GTZ, CISEPA-PUCP, Lima, Perú, 1996.
- Paulson, Susan:** "¿El Mundo viene en Chocolate y Vanilla? ¿Es Sexo Natural y Género Cultural? en SEPIA: Manejo de Recursos Naturales desde una Perspectiva de Género: Diálogo y Debate", Lima, Perú, 1998.

- PROEQUIDAD:** "Herramientas para construir Equidad entre Mujeres y Hombres ", Manual de Capacitación, GTZ-Departamento Nacional de Planeación, Consejería Presidencial para la Política Social, Santa Fé de Bogota, Colombia, 1995.
- Rauch, Theo:** "Desarrollo Rural Regional, DRR actual", Elementos estratégicos para la aplicación del plan de DRR bajo condiciones generales modificadas", serie de publicaciones de la GTZ, No.259, TZ-Verlags Gesellschaft mbH, Rossdorf , Alemania,1996.
- Reátegui, Adela:** "Informe sobre la Situación de la Mujer en el Valle del Tambopata, Distrito de San Juan del Oro, Provincia Sandia (Puno)", Documento Interno, Conservación Internacional, Lima, Perú, 1994.
- Rodríguez A., Martha:** "Notas en torno a la Relación Sociedad-Naturaleza", en SEPIA: Manejo de Recursos Naturales desde una Perspectiva de Género: Diálogo y Debate, Lima, Perú, 1998.
- Schönhuth, Michael & Kievelitz, Uwe :** "Diagnóstico Rural Participativo: Métodos Participativos de Diagnóstico y Planificación en la Cooperación al Desarrollo", una introducción comentada, serie de publicaciones de la GTZ, Eschborn, Alemania, 1994.
- Silverblatt, Irene:** "Luna. Sol y Brujas, Género y Clases en los Andes Prehispánicos y Coloniales", Cusco, Perú, 1990.
- Spedding, Alison:** "Investigación sobre Género en Bolivia: un comentario crítico", en : Más allá del Silencio, las Fronteras de Género en los Andes, Tomo I, Denise Arnold, Compiladora, La Paz, Bolivia, 1997.
- Schmink, Marianne:** "Género y Conservación: Nuevos Retos en Capacitación e Investigación" en SEPIA: Manejo de Recursos Naturales desde una Perspectiva de Género: Diálogo y Debate, Lima, Perú, 1998.
- SEPIA:** (Seminario Permanente de Investigación Agraria) Seminario-Taller Internacional: "Manejo de Recursos Naturales desde una Perspectiva de Género: Diálogo y Debate", Lima, Perú, Nov. 12-143., 1998, documento de trabajo.
- Theilen, Udo & Cabieses, Hugo:** "Conceptos, Tipologías y Estrategias para el Desarrollo Alternativo en el Perú", Proyecto AIDIA-GTZ, Lima, Perú, 1999.
- Tratado de Cooperación Amazónica:** "Guía Metodológica para el Diseño de Políticas de Desarrollo con Enfoque de Género en la Región Amazónica", Secretaria Pro Tempore, Caracas, Venezuela, julio 1999.
- Ulbert, Veronika:** "Erfahrungen mit partizipativen Erhebungsmethoden in der wissenschaftlichen Forschung und in der entwicklungspolitischen Praxis, Fallbeispiel : Umweltprobleme von Frauen im ecuadorianischen Regenwald", en: Engelhardt, Eva: Gender und Partizipation, Entwicklungsethnologie, 4, GTZ, Eschborn, Alemania, 1995.
- Vargas Ríos, María Teresa:** "Miremos la Naturaleza", Casa de la Mujer, Santa Cruz, Bolivia, 1994.
- Young, Brigitte:** "Globalisierung und Gender" en: PROKLA, Zeitschrift für kritische Sozialwissenschaft, No.111, Bielefeld, Alemania, junio 1998.



## Contacto

### **Programa Drogas y Desarrollo (ADE)**

Coordinador: Christoph Berg

Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH

División 4500, Desarrollo Rural

División 4300, Salud, Educación, Nutrición y Ayuda de Emergencia

Dag-Hammarskjöld-Weg 1-5

P.O.Box 5180

D-65726 Eschborn

Alemania

Tel: +49 (6196) 79-1461

E-Mail: [christoph.berg@gtz.de](mailto:christoph.berg@gtz.de)

Homepage: <http://www.gtz.de/drogen>